



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE PREGRADO - CARRERA DE SOCIOLOGÍA

BULLANGUERAS

Procesos de construcción de feminidades en mujeres jóvenes hinchas del Club Universidad de Chile

Memoria de Título para optar al Título Profesional de Socióloga

Autor(a):

Daniela Paz Maulén Leiva

Profesor(a) guía:

Klaudio Duarte Quapper

Santiago de Chile

Agradecimientos

Trabajar en mi memoria de título no fue fácil. Muchas veces sentí que “este partido” lo había perdido. Quisiera agradecer a quienes estuvieron siempre haciéndome el aguante, brindando apoyo y cariño, dando soporte en los momentos difíciles, por las conversaciones nutritivas en torno al tema de investigación, por dotar de sentido este proceso.

A Yerko y Matilde, principales motivaciones para cerrar esta etapa.

A mi mamá, a mi papá, a mi hermana, por su apoyo incondicional.

A Charlie y Lili, por soportarme trabajando de madrugada.

A Patricia, Nicolás y Camila, por leerme, escucharme, retroalimentarme con sus saberes, experiencias y sobre todo amistad.

A Klaudio, por su fundamental orientación, por permitirme reencontrarme y reencantarme con el oficio de la sociología, por recordarme que no debo tener miedo a ganar.

A mis compañeras bullangueras, a quienes admiro profundamente. Gracias por cuestionar de manera colectiva nuestra posición en la hinchada, y, sobre todo, por avanzar juntas en la lucha contra el patriarcado y el modelo de fútbol negocio.

A las románticas viajeras que me confiaron sus historias de vida para llevar a cabo esta investigación. Gracias por cada una de sus palabras que hicieron de este proceso una experiencia maravillosa.

Contenido

Agradecimientos.....	2
Capítulo I.....	5
Introducción: La previa	5
1. Tema y motivaciones.....	5
2. Antecedentes.....	7
2.1. El fútbol como cosa de hombres	7
2.2. El Club, su hinchada y la S.A.....	9
3. Problematización	12
4. Pregunta de Investigación y Objetivos	13
5. Relevancia política	14
6. Consideraciones teóricas	15
6.1. Campo, habitus y capitales.....	16
6.2. El género como relaciones de poder	16
7. Consideraciones metodológicas	18
8. Estructura del texto.....	21
Capítulo II.....	22
Sobre cómo nos vamos haciendo (mujeres) hinchas de un club de fútbol.....	22
1. La influencia de familias y pares en los procesos de construcción de identidad de mujeres hinchas.....	22
1.1. La influencia de la familia.....	23
1.2. La influencia de pares	29
1.3. Estereotipos sociales y de género en las relaciones familiares y de pares	35
2. La U como forma de vida.....	37
3. Por qué soy de la U. Procesos de subjetivación y diferenciación.....	40
Capítulo III	45
Sobre cómo ser mujeres hinchas de la U en el contexto de la S.A.D.....	45
1. La hinchada.....	45

1.1. Aguante y camaradería: Los valores de la hinchada	47
1.2. La hinchada como cosa de hombres.....	53
2. El contexto de la sociedad anónima deportiva: clientelismo, estigmatización y resistencias	64
2.1. La U como empresa.....	65
Capítulo IV	74
Mandatos culturales asociados a ser mujeres jóvenes hinchas.....	74
1. Mandatos culturales asociados a ser mujeres jóvenes	75
1.1. Maternidad y mujeres hinchas.....	76
2. La violencia como eje de identidad masculina.....	86
2.1. Sobre la violencia en la hinchada: factores socioculturales y atributos naturales	87
2.2. Sobre la violencia institucional ejercida por el Estado	91
Capítulo V	95
Los descuentos.....	95
Bibliografía.....	99

Capítulo I

Introducción: La previa¹

1. Tema y motivaciones

“Gracias Bulla amigo, que me has dado tanto”

A través de la presente investigación quise indagar en el ordenamiento de género de una hinchada de fútbol, la de la Universidad de Chile (la U), a partir de las experiencias y percepciones de mujeres jóvenes hinchas de este club. ¿Por qué escogí abordar este tema? El fútbol y particularmente la U tienen una relevancia significativa en mi historia de vida.

Juego a la pelota desde mi niñez. La calle, el colegio, la cancha de la villa y de la universidad han sido escenario de infinitas pichangas con familia, amigos/as, compañeros/as de colegio, de universidad y de trabajo.

Durante toda su vida mi papá ha jugado en un club de barrio, el Cruz Azul de Calera de Tango. Acompañarlo y verlo jugar nutrió mi gusto por el fútbol y lo que genera en quienes lo practican.

Ser de la U fue una suerte de herencia familiar. Casi toda mi familia es “chuncha”, por ello tuve la oportunidad de crecer sintiéndome también hincha. Sin embargo, no tenían la costumbre de ir al estadio. Recién en el año 2011, en plena Copa Sudamericana, tuve la oportunidad de asistir al recinto deportivo. Ese día constituye un hito significativo en mi historia de vida; me enamoré de la experiencia y desde ese momento asisto a todos los partidos de la U que puedo.

En enero de 2014 se realizó la primera “asamblea general de hinchas azules”², convocada por distintas organizaciones de la U, instancia en la que participé como facilitadora de una actividad. El proceso que inició con este hito, y con la conformación de una organización

¹ La previa hace referencia al proceso anterior al inicio de un partido. Incluye acciones como juntarse con amigos/as y/o familiares antes de ir al estadio, a tomarse algo, hacer un asado, etc. En el estadio la previa puede incluir cantar en el túnel (espacio del estadio donde la barra se reúne antes de que inicie el partido y durante el entretiempo).

² La primera asamblea general de hinchas azules, realizada el 4 de enero de 2014 en la FECH, convocaba a participar de un proceso de recuperación de club, cuestionando el rol de la sociedad anónima deportiva y la lógica de mercado de su administración. La invitación era: *“Con la participación y articulación de todos los hinchas buscamos restablecer el rol social de la U. Los hinchas y la familia azul se auto convocan para recuperar el club”*.

que se propuso la recuperación del club, otorgó un carácter más político a mi posición de hincha. En el marco de esta organización construí, además, relaciones significativas.

Pero no todo ha sido color de rosa (o azul) en relación al fútbol, pues éste fue uno de los primeros escenarios que me presentó las discriminaciones que vivimos las mujeres por el hecho de serlo. Las dificultades que tuve en el colegio para que nuestros compañeros y el profesor de educación física nos dejaran –a las mujeres- jugar a la pelota, la falta de consideración en las conversaciones sobre fútbol, la ausencia de escuelas de fútbol para niñas, cánticos misóginos, insultos machistas y homofóbicos, la constante demanda hacia a las mujeres de demostrar conocimientos en esta materia, entre otras, son experiencias que hicieron, desde pequeña, cuestionarme este ordenamiento patriarcal, sin comprenderlo en esos términos todavía.

Compartir estas experiencias con mis compañeras y amigas hinchas de la U me permitió reconocer estas dificultades no como un problema particular, sino como algo más estructural. De este modo, el fútbol se fue convirtiendo en escenario significativo para analizar la sociedad patriarcal y posicionarnos desde ahí para aportar a su transformación.

La presente investigación responde por lo tanto a este interés por comprender el fútbol como objeto de estudio, relevando su dimensión política, y, en particular, por analizar a la U en tanto campo, desde una perspectiva de género, y a partir de las experiencias de las mujeres hinchas y su consideración como agentes de conocimiento, buscando aportar con hallazgos y reflexiones al proceso de (re)pensar nuestra sociedad para avanzar en justicia social.

2. Antecedentes

2.1. El fútbol como cosa de hombres

“(…) como todas las historias protagonizadas por mujeres, la del fútbol está marcada por las luchas en contra del machismo y de los estereotipos” (Davidson Raycraft, 2020)

El fútbol en tanto deporte y manifestación cultural ha sido considerado “una cosa de hombres” (Llopis-Goig, 2010); un juego inventado por y para hombres (Mintert & Pfister, 2015); escenario social varonil, de poder, y violencia masculina donde se expresan los rasgos más característicos de los arquetipos clásicos de la masculinidad hegemónica (Vélez, 2017). Si bien en la actualidad existe mayor reconocimiento, interés y valoración hacia el fútbol femenino, y una mayor visibilización y participación de mujeres como entrenadoras, árbitras e hinchas, el fútbol continúa siendo una práctica social y cultural que reproduce de manera importante el ordenamiento patriarcal.

En este sentido, el fútbol sigue siendo símbolo de las desigualdades de género que persisten en el deporte (Davidson Raycraft, 2020). La invisibilización de las mujeres en la historia del deporte³, la prohibición del uso de recintos deportivos⁴, las brechas salariales y restringidas oportunidades profesionales, la falta de apoyo por parte de autoridades deportivas nacionales e internacionales, la menor valoración del fútbol femenino, el castigo social que recae sobre las mujeres que se salen de los márgenes de lo femenino o lo heterosexual, el acoso sexual y laboral, y la precarización e informalidad en las condiciones laborales (Davidson Raycraft, 2020) constituyen manifestaciones de que la legitimación de las mujeres en este espacio continúa teniendo más sombras que luces (Tapia Fernández & Vergara Constela, 2017).

Al año 2019, de acuerdo con una encuesta desarrollada por la FIFA, 13,3 millones de mujeres de todas las edades jugaban al fútbol federado, mientras que el 73% de las

³ Si bien existen antecedentes del juego practicado por mujeres desde antes del siglo XX³ (Davidson Raycraft, 2020), la historia oficial de los orígenes de este deporte sólo hace referencia al juego practicado por varones europeos. De acuerdo con la versión oficial de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), el origen del fútbol tal como se conoce ahora se remonta a 1863 con la conformación de la Football Association en Inglaterra, mientras que su profesionalización se reconoce en 1885 con la formalización de remuneraciones a los jugadores por parte de la esta Asociación. Recién en 1980, la FIFA reconoció el fútbol femenino y en 2018 publicó su estrategia integral en esta materia.

⁴ La Federación Inglesa de Fútbol prohibió el uso de recintos deportivos para partidos entre mujeres entre 1921 y 1971.

asociaciones que integran este organismo tiene una liga de fútbol femenina de máxima categoría (FIFA, 2019). Así mismo, al 2018 había 1.692 clubes femeninos de primera categoría y 2.671 clubes masculinos, y 159 equipos femeninos a nivel de selecciones frente a 211 masculinos, con dispares oportunidades y nivel de profesionalización (FIFA, 2018). Un tercio de las jugadoras no recibe compensación, y algunas incluso deben pagar a los clubes para poder jugar. Así también las mujeres ganan sólo una fracción de lo que ganan los hombres, de modo que las futbolistas deben mantener varios trabajos para sostenerse financieramente (FIFPRO, 2017).

En Chile, la selección nacional femenina posee condiciones precarias debido a la falta de recursos y apoyo institucional. Durante los últimos años, se avanzado lentamente en contratos pagos y profesionales, no obstante, el fútbol femenino sigue sin ser reconocido en los estatutos de la ANFP, y, por lo tanto, no es exigencia para los clubes contar con una rama femenina. En este contexto, a mi juicio, ha sido fundamental el rol que ha tenido la Asociación Nacional de Jugadoras de Fútbol Femenino (ANJUFF)⁵ para visibilizar la precarización del fútbol femenino y exigir condiciones laborales dignas.

A nivel de hinchadas, existen escasos antecedentes que permitan dar cuenta de la situación de las mujeres hinchas en el fútbol chileno. De acuerdo con la 7° Encuesta GfK del fútbol chileno 2019, el 40% de las personas interesadas en el fútbol son mujeres. De ellas, sólo el 2% practica fútbol, contra un 26% de los hombres, mientras que un 20% se declara hincha de la Universidad de Chile (GfK, 2019).

Algunos estudios (Lenneis & Pfister, 2015) (Mintert & Pfister, 2015) plantean que en contextos de hinchada operan normas de género, prejuicios, sexismo y diferentes formas de exclusión, que se manifiestan en restricciones para participar y desarrollar ciertas acciones en los estadios; por ejemplo, integrar grupos 'hooligans', 'ultras' o 'barras bravas –la violencia reservada para los varones-, portar pirotecnia, etc., actitudes misóginas, representación de las mujeres como objetos sexuales, 'pseudo' hincha o fan, o acompañantes de un varón, entre otras. Así mismo, plantean experiencias de resistencias⁶.

⁵ Asociación Nacional de Jugadoras de Fútbol Femenino (<https://anjuff.cl/>)

⁶ Véase las Pink Lions, fans del FC Copenhagen, fundado en 2012 como un acto de protesta contra el sexismo en el estadio, y las diferentes organizaciones de mujeres hinchas en Argentina, que se han ido conformando desde 2018 en adelante.

La representación del fútbol como cosa sólo de hombres está en proceso de cambio. A nivel mundial se identifica un contexto de problematización de las desigualdades de género en el marco de este deporte, en el que no sólo se han puesto sobre la mesa estas problemáticas, sino que se han generado estrategias colectivas para su transformación.

Desde 2018, en Chile y otros países de América Latina, impulsadas por el contexto de movilizaciones feministas, se han conformado distintas organizaciones de mujeres hinchas con el propósito de visibilizar, problematizar y transformar la posición que ocupan en sus respectivos clubes y en el fútbol en general, poniendo el foco en la violencia de género y en la construcción de protocolos para prevenir esta problemática (García & Fernández, 2021). En Chile, el 2020 estas organizaciones comenzaron a articularse la Coordinadora Feminista de Mujeres y Disidencias en el Fútbol.

Por lo tanto, si bien el fútbol sigue siendo una práctica social y cultural masculinizada, se están generando cambios interesantes que podrían incidir en las relaciones e identidades de género que allí se construyen y reproducen.

2.2. El Club, su hinchada y la S.A.

Actualmente el club de fútbol Universidad de Chile es administrado por una sociedad anónima deportiva profesional, Azul Azul S.A; un modelo que refleja un proceso global de mercantilización e incide en las formas de participación y organización de los y las hinchas, de modo que su contextualización es importante para situar el objeto de esta investigación.

El club tuvo su origen al interior de la casa de estudios del mismo nombre⁷ y durante 50 años su administración estuvo ligada a esta institución. En este contexto, la gestión del rector Juan Gómez Millas (1953 y 1963) fue fundamental para la suma de hinchas. Los estatutos y reglamentos del club promulgados en 1953 estipulaban que quienes se incorporaban a la casa de estudios pasaban necesariamente a integrarse al club. Además, existía el compromiso de generar jugadores profesionales de excelencia e integrales, para lo

⁷ De acuerdo con la versión oficial de la actual concesionaria, la U se habría fundado el 24 de mayo de 1927, fecha que aparece consignada en los registros de la ANFP⁷ y hace referencia al origen del Club Universitario de Deportes tras la fusión del Internado F.C. y la Federación Universitaria de Deportes. También se reconocen como fecha de origen el 29 de octubre de 1928, (inscripción oficial de los estatutos de la U), el 25 de marzo de 1911 (conformación del equipo de fútbol de estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile para competir en la liga profesional de la Asociación de Football de Santiago), y el 1 de abril de 1919 (fecha considerada para la conmemoración de los 85 años de la U por parte de la CORFUCH).

cual se implementó un trabajo multidisciplinario en las series inferiores, con el objetivo de apoyar el crecimiento de niños y adolescentes que buscaban ser parte de la institución. Este trabajo rindió sus frutos con el Ballet Azul⁸, jugadores históricos del club, de relevancia para la identidad de la hinchada de la U.

El golpe de Estado de 1973 repercutió significativamente en la universidad y, consecuentemente, en el club deportivo. Como plantea Eduardo Santa Cruz (1991), el impacto del régimen militar sobre el fútbol se dejó sentir en distintos planos, influyendo de manera directa o indirecta sobre su desarrollo. Tras el golpe, la Universidad y el club deportivo fueron intervenidos por militares y los proyectos construidos hasta el momento fueron desmantelados, incluyendo una propuesta de estadio diseñada por el director del club Emilio Torrealba junto con el arquitecto Miguel Lawner⁹. Además, se dejó de lado el trabajo formativo de las series inferiores, y se llevó a cabo la separación entre el club y la universidad¹⁰. De este modo, el club se desvinculó administrativa, financiera y jurídicamente de la casa de estudios, conservándose sólo el nombre Universidad de Chile y los emblemas que la identificaban (Baytelman Rojas, 2009). Además, se perdieron distintas propiedades del club (Antúnez, 2012)¹¹.

A partir de lo anterior, en 1978 se creó la Corporación de Fútbol Profesional de la Universidad de Chile (CORFUCH), persona jurídica de derecho privado independiente del club, que administró la U hasta el año 2006. Durante la gestión de Ambrosio Rodríguez, sucesor de Molina y ministro del Interior de la dictadura, y posteriormente del doctor Julio Montt, secundado por Waldo Greene, se implementó una política que apuntó a captar la mayor cantidad de socios, lo que dio paso a un proceso incipiente de popularización del club (Martínez, 2018). En este contexto, la hinchada de la U, cada vez más popular, se manifestó durante los partidos contra el régimen, la represión y la violencia.

⁸ Equipo titular de fines de los 50' que ganó 6 títulos nacionales (entre 1959 y 1969), destacó a nivel internacional, y constituyó la base de la selección chilena de 62'.

⁹ Este proyecto consideraba la construcción de un recinto deportivo en la Villa San Luis, que integrara las series deportivas del club.

¹⁰ Esta separación fue justificada en un decreto gubernamental que determinaba que ningún funcionario de un centro de estudios superiores estatal debía ganar un sueldo superior al de un Decano/a de ésta (Decreto Ley número 431), situación que afectaba directamente el sueldo de los futbolistas.

¹¹ Parque Araucano, piscinas de Independencia y de Los Leones, y el refugio en Farellones.

En 1988, como consecuencia de una inestable y precaria administración, junto con malos resultados futbolísticos, la U descendió a segunda división. La incondicionalidad de la hinchada durante este proceso se reforzó, siendo parte fundamental de su identidad hasta el día de hoy. En este contexto, junto a la campaña de ascenso del club, comenzó a constituirse la barra de “Los de Abajo”.

“Más reciente y con una creciente masa de seguidores, han surgido los de abajo, de origen espontáneo y popular. Paulatinamente ha ido ganando adeptos y existe consenso de que es la mejor barra de todos los clubes de fútbol. Es mayor en número. Supera a todos en ingenio y humor. Su aliento al equipo no cesa ni un solo instante, aunque vaya perdiendo. La integran personas absolutamente fieles y leales con la U Repletaban las canchas, al lado de la barra oficial, cuando la U estuvo un año en segunda. Viajan a Temuco o a Antofagasta para alentar a su equipo. Se autofinancian milagrosa, austera y solidariamente. (Cabrera Ferrada, 1995, pág. 62)

En 1990 Los de Abajo fueron expulsados como socios de la CORFUCH, acusados de mantener conductas violentistas. Sin embargo, a partir de la llegada del Doctor René Orozco, quien asume la presidencia en 1991, comenzaron a tener reconocimiento y participación en el club.

En un comienzo la barra se configuró como un espacio mayoritariamente masculino, sin embargo, como plantean Viviana Bustos y Gloria Astudillo (1997), las mujeres, a pesar de ser minoría, se fueron acercando cada vez más a formar parte de ella con un fervor tanto o más apasionado que los varones jóvenes (1997, pág. 46).

Durante los 90’, en el marco del endeudamiento millonario de los clubes deportivos, que afectó también a la U, cobró mayor legitimidad la propuesta de convertirlos en empresa, con el argumento de modernizar su gestión y dotar de mayor transparencia las administraciones (Moreira, 2018). Anteriormente, durante la dictadura militar, se habían realizado intentos por incorporar la lógica empresarial a los clubes deportivos; no obstante, sólo se había logrado limitado el rol social de estas entidades, más no de construir una estructura que formalizara dicha transformación (Barraza, 2018).

En mayo de 2007, luego de la solicitud de quiebra de la CORFUCH por parte de Tesorería General de la República, se inició un proceso de subastación, que finalizó con la concesión

de la U a la Sociedad Anónima Deportiva Azul Azul, a pesar de la postura presentada por los y las hinchas en asamblea¹², donde por amplia mayoría se había decidido mantener el club como una corporación. En esta nueva estructura neoliberal los y las hinchas pasaron de ser socios/as del club a clientes de una empresa, sin ningún tipo de derecho a voz y voto respecto de las decisiones que se toman en el directorio de la institución (Asamblea de Hinchas Azules, 2017, pág. 128).

Frente a este escenario, tanto en la U como en otros clubes, se han generado acciones de resistencia en contra del modelo de fútbol negocio y han surgido diversas organizaciones que buscan recuperar el rol social de sus clubes (Barraza, 2018).

De este modo, el proceso de la U constituye una manifestación de las transformaciones de un proyecto de sociedad, que ha tendido a privatizar cada espacio de vinculación posible, así como también diversos derechos sociales. En este contexto de privatización, mercantilización y resistencias, reflejo de la sociedad chilena neoliberal, se sitúan las experiencias de las jóvenes hinchas de la U.

3. Problematización

En el contexto del fútbol como deporte masculinizado, donde se reproduce de manera importante el ordenamiento patriarcal, que desde sus orígenes ha marginado e invisibilizado la participación de mujeres, y de la actual administración del club Universidad de Chile, en manos de una sociedad anónima deportiva que encarna un modelo neoliberal de fútbol negocio, indago en los procesos de construcción de feminidades juveniles en la hinchada de la U.

Considerando los escasos antecedentes en la materia, me interesó indagar no sólo en las feminidades que se construyen en el marco de este ámbito – la hinchada –, sino que también en los factores socioculturales que pueden estar incidiendo dichos procesos. Todo ello, desde las experiencias y percepciones de las propias mujeres hinchas.

Para ello me sitúo en el club Universidad de Chile, pues considero que las características propias de este campo tienen incidencia particular en las identidades sociales y las relaciones que en él se construyen. De acuerdo con ello, sostengo que ser mujeres hinchas

¹² Asamblea general de socios CORFUCH realizada el 6 de mayo de 2006.

de la U constituye una experiencia distinta al ser mujeres hinchas de otros equipos de fútbol. Además, me sitúo desde el contexto histórico particular de la U, a cargo de Azul Azul S.A.D, para estudiar y comprender las identidades y relaciones sociales que aquí tienen lugar.

4. Pregunta de Investigación y Objetivos

En este contexto, planteo la siguiente pregunta de investigación: *¿Qué factores socioculturales inciden en los procesos de construcción de feminidades en mujeres jóvenes hinchas del club de fútbol profesional Universidad de Chile?*

De modo que el objetivo general del estudio es indagar aquellos factores socioculturales que tienen incidencia en los procesos de construcción de feminidades en mujeres jóvenes hinchas de la U.

Para ello, considero tres dimensiones o ejes analíticos desde las cuales me posiciono para indagar en el objeto de estudio: las trayectorias de vida de las jóvenes hinchas, el club Universidad de Chile como institución, y los mandatos culturales asociados al género. A partir de estas dimensiones planteo tres objetivos específicos.

1. Describir qué factores relacionados con las trayectorias de vida de las jóvenes hinchas pueden incidir en sus procesos de construcción de feminidades.

A través de esta dimensión busco mostrar aquellos elementos presentes en las historias de vida de las mujeres hinchas que pueden incidir en los procesos de construcción de feminidades. Cómo las jóvenes se hacen hinchas de la U, cómo viven siendo de la U, y por qué son de la U son preguntas que orientan este apartado, y mediante las cuales busco dar cuenta de la U como habitus y del ordenamiento de género que se reproduce en el ámbito familiar y con pares, además de los procesos de diferenciación y subjetivación en la construcción de identidades femeninas.

2. Analizar los factores institucionales que inciden en los procesos de construcción de feminidades en el ámbito del club de fútbol Universidad de Chile.

La U como institución constituye el contexto sociohistórico en el que se sitúa esta investigación. Al respecto, sostengo que las características propias del club, su historia, normas y valores, de la hinchada, y de la actual concesionaria pueden incidir en los

procesos de construcción de feminidades y en las relaciones que se construyen en este ámbito, de modo que es importante considerarlos como factores relativos a un contexto neoliberal y patriarcal.

3. Analizar los mandatos culturales que tienen relación con los procesos de construcción de feminidades juveniles en la hinchada de la U.

El tercer eje analítico hace referencia a elementos culturales asociados a ser mujeres e hinchas. En particular, interesa analizar de qué modo se presentan e inciden estos mandatos en las construcciones identitarias de mujeres jóvenes hinchas de la U: maternidad, labores de cuidados, y violencias.

Mediante estos objetivos busco una comprensión más profunda del ordenamiento de género en la hinchada de la U. Para efectos del análisis, las dimensiones consideradas se presentan de manera separada; no obstante, se comprende que en la práctica son ejes de análisis interconectados y vinculados.

5. Relevancia política

La relevancia política del estudio tiene relación con dos ámbitos: la visibilización de las mujeres hinchas, quienes no han sido lo suficientemente consideradas como sujetas de estudio en contextos e investigaciones de fútbol; y la consideración del fútbol y las hinchadas como actores políticos de nuestra sociedad y como objetos de estudio sociológico.

En relación a lo primero, considero que visibilizar el rol que han tenido las mujeres hinchas de la U es fundamental para dar cuenta de las desigualdades de género presentes en los espacios y prácticas relacionadas con el fútbol, y para proponer acciones que apunten a su transformación. Esta visibilización debe hacerse a partir de las mismas experiencias de las mujeres hinchas, siendo consideradas agentes de conocimiento para avanzar en materia de igualdad de género.

Como plantean Gabriela Binello, Mariana Conde, Analía Martínez y María Graciela Rodríguez (2000), históricamente la mirada sobre el deporte ha sido una mirada construida desde el punto de vista del varón. Los estudios de fútbol e hinchadas han puesto su foco en los varones, en las culturas hooligans o barras, con énfasis en la violencia (Castro Lozano,

2010), y desde una perspectiva de género, en temas de masculinidades (Martín Cabello & García Manso, 2011). Algunos estudios han reflexionado en torno a los estereotipos contruidos sobre el ser mujer, o las dificultades y negociaciones que se enfrentan en este campo por el hecho de serlo (Mintert & Pfister, 2015), (Lenneis & Pfister, 2015), (Conde & Rodríguez, 2002) (Moreira, 2015). En este sentido, es necesario continuar estos esfuerzos de reflexión y abordaje de temáticas de género y fútbol, poniendo especial atención a los factores socioculturales que inciden en los procesos de construcción de identidades femeninas.

Respecto de lo segundo, posicionar el carácter político del fútbol tiene relevancia para comprender y analizar las sociedades contemporáneas, y reflexionar en torno a los procesos de formación de identidades socioculturales en el marco de este deporte. Como plantea Jeremy Mac-Clancy (Alabarces, 2000), el deporte no es un reflejo de alguna esencia postulada de la sociedad sino una parte integral de la misma, más aún, una parte que puede ser usada como un medio para reflexionar sobre la sociedad.

Lejos de la representación del fútbol como opio del pueblo, planteo que el fútbol constituye un ámbito de suma relevancia para comprender nuestra sociedad neoliberal y patriarcal, y para aportar desde allí a su transformación, dado el alcance masivo que tiene y la fortaleza de las identidades que en este marco se construyen.

6. Consideraciones teóricas

Para observar y comprender el objeto de estudio de esta investigación consideré elementos teóricos relacionados con dos grandes marcos: los conceptos de campo, habitus, y capitales de Pierre Bourdieu, y una perspectiva de género relacionada con la conceptualización de este tipo de relaciones en términos de poder, cómo la plantea Joan Scott. Ambos enfoques me permitieron indagar en las estructuras que sustentan y reproducen las desigualdades sociales y de género, particularmente en el fútbol y la hinchada, así como en los mecanismos que tienden a asegurar su reproducción y transformación.

6.1. Campo, habitus y capitales

Campo, habitus y capitales, conceptos centrales de la propuesta teórica de Pierre Bourdieu (1995), permiten comprender y analizar las sociedades altamente diferenciadas a partir de las relaciones que en ellas tienen lugar.

Un campo puede definirse como una trama o configuración de relaciones objetivas entre posiciones, las cuales se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación (situs) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital). En este sentido, la hinchada de la U puede ser comprendida como campo, en tanto espacio social de acción y de influencia en el que confluyen relaciones sociales determinadas, cuya articulación genera reglas y objetos en juego peculiares, intereses y capitales específicos, así como sistemas de disposiciones particulares.

La hinchada como campo permite referir al carácter de poder que presentan las relaciones sociales que confluyen en ella, entendiendo que sus hinchas se relacionan desde distintas posiciones de acuerdo a la disposición de capitales que poseen y al orden de género predominante. De esta manera, la noción de campo es compatible con una perspectiva de género, considerando a éste como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y como una forma primaria de relaciones significantes de poder (Scott, 1996).

Además, esta perspectiva permite comprender a la hinchada en relación con otros campos de poder; por ejemplo, el Estado, que mediante la promulgación de normativas promueven un modelo de fútbol negocio (Ley 20.019 Regula las Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales) y busca regular la práctica de los y las hinchas (Ley 20.844 Establece Derechos y Deberes de Asistentes y Organizadores de Espectáculos de Fútbol Profesional) y Azul Azul S.A., cuya administración excluye, como ya señalé, a la hinchada de los procesos de tomas de decisión y participación del club.

6.2. El género como relaciones de poder

Junto con lo anterior, indago en la hinchada de la U desde una perspectiva de género con el propósito de comprender a los/as sujetos sociales, sus identidades y sus relaciones en este

campo; para explorar respecto de la posición y condición de mujeres y hombres, los modos de relación que allí se construyen, y los significados asociados a lo femenino y masculino.

Desde esta perspectiva comprendo el ser mujer - y el ser varón- como una construcción social y simbólica de las diferencias sexuales, en base a la cual se asignan determinados papeles sociales: por ejemplo, los hombres juegan y/o ven fútbol, las mujeres no. De acuerdo con ello, reconozco no una única forma de ser mujer, sino diversas identidades femeninas.

De acuerdo con Joan Scott (1996), el género además de ser un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias sexuales, constituye una forma primaria de relaciones significantes de poder. Las relaciones de género no proceden de la biología ni son necesariamente armoniosas, al contrario, pueden ser de oposición y conflicto. La dominación masculina y la subordinación femenina constituyen manifestaciones de este tipo de relación. En el fútbol y la hinchada, así como en la mayoría de los contextos, los hombres gozan, en términos generales, de un mayor acceso a un conjunto de recursos, mientras que las mujeres tienen un menor acceso y disponibilidad de los mismos. De este modo, el género estructura unas relaciones asimétricas de poder entre ambos.

Ahora bien, al ser las relaciones de género socialmente construidas, son dinámicas y susceptibles de transformación, lo cual cobra relevancia especialmente en el actual contexto en el que se aprecia un mayor reconocimiento y participación de mujeres en la hinchada. ¿De qué modo están cambiando las relaciones de género en este campo?

De acuerdo con Scott (1996), el género, en tanto categoría analítica, requiere indagar en cuatro dimensiones interrelacionadas en las que se expresa: a) Un nivel simbólico, constituido por los símbolos culturales que evocan representaciones múltiples; b) Conceptos normativos que constituyen interpretaciones de los significados de los símbolos; c) Instancias políticas, instituciones y organizaciones sociales que son el marco constitutivo y de desarrollo de las relaciones de género; d) La identidad subjetiva en torno al género, a lo femenino y lo masculino.

7. Consideraciones metodológicas

La investigación realizada es de tipo exploratoria, debido a la escasa información y problematización relacionada con el tema de estudio. Como señalé anteriormente, los estudios sobre fútbol e hinchadas tienen su foco en los varones, en la construcción de masculinidades, y principalmente en temáticas de violencias. Así también, son realizados desde una perspectiva masculina, que no considera a las mujeres como sujetas legítimas de estos espacios y menos como agentes de conocimiento para abordar estas materias. De este modo, a partir de la pregunta planteada, busqué contribuir al desarrollo de futuros estudios que profundicen en esta temática.

De acuerdo con lo anterior, el paradigma de investigación es de tipo cualitativo, a fin de abordar los problemas sociales desde las experiencias situadas de las mujeres hinchas. Esta perspectiva posibilita la manifestación como habla de la instancia investigada, la emergencia de una estructura, un ordenamiento, una estabilidad reconocible de lo social (el orden del sentido) (Ibañez, 2006).

Para ello, utilicé dos técnicas de producción de información: la observación participante y la entrevista en profundidad semiestructurada. Como plantea Pablo Cottet (2006), la observación participante hace hablar testimoniando lo vivido (de lo que se ha participado para observar, lo que se ha observado al participar) en una experiencia concebida como el contexto de una comunidad (en este caso, la hinchada), la comunidad como un cuerpo que dice de sí al hacer típicamente lo propio a su contexto en el que se reconoce (pág. 209). Debido a ello, me pareció pertinente y necesaria para explorar en la hinchada, así como para identificar elementos a considerar en la investigación, pese a mi experiencia previa como hincha en el estadio.

Por otra parte, la entrevista en profundidad, entendida como técnica social que pone en relación de comunicación directa cara a cara a un investigador(a)/entrevistador(a) y a un(a) individuo(a) entrevistado(a) con el(la) cual se establece una relación peculiar de conocimiento que es dialógica, espontánea, concentrada y de intensidad variable (Gaínza Veloso, 2006), me permitió acceder a las maneras de sentir y pensar de las jóvenes entrevistadas (valoraciones, motivaciones, creencias, etc.).

Con este propósito busqué visibilizar experiencias de mujeres de un entorno social e histórico dado: la hinchada de la U. Aprovechando la experiencia propia como hincha de este club, puse el foco del estudio en el sector de la galería sur del Estadio Nacional. Este sector tiene ciertas particularidades que brindan un contexto específico en el que se construyen experiencias como hinchas, y que tienen un rol importante en la identidad como tales: en él se posiciona la barra de la U y distintas organizaciones de la hinchada, desde este sector se organizan las salidas del equipo, se alienta de una manera particular, casi siempre de pie y cantando los 90 minutos, el trayecto y acceso a este sector tiene un carácter de control importante hacia los/as hinchas. En definitiva, las experiencias de habitar este espacio contribuyen a formas específicas de ser hinchas de la U, y, por lo tanto, se constituye como un espacio de interés para abordar el objeto de estudio.

Buscando representatividad de las hinchas como agentes del conocimiento, entrevisté a jóvenes de los tres sectores de la galería sur del estadio nacional: Codo Sur (Puertas 16 a 18), Cajón (Puertas 14 y 15) y Codo Izquierdo (Puertas 11, 12 y 13); y consideré la adscripción y no adscripción a un piño, entendido como un grupo de hinchas organizados en torno a territorio u otras afinidades, también en consideración de experiencias particulares que pudiera brindar la participación en estos grupos. Finalmente, busqué indagar en las experiencias de mujeres madres y no madres, considerando también la experiencia particular que pudiese generar esta condición. La consideración de este criterio surgió a partir de las observaciones que se hicieron en el espacio. Por último, definí entrevistar a mujeres hinchas de la Región Metropolitana, sustentada en la hipótesis de que la condición de local de la U en Santiago puede incidir en experiencias particulares de hinchas provienen de otras regiones.

De acuerdo con los criterios señalados anteriormente, consideré una muestra estructural y cualitativa de 11 mujeres jóvenes hinchas. En palabras de Manuel Canales, busqué generar grupos que integren suficiente diversidad como para cubrir la forma propia y típica del habla grupal (2006) en relación con los objetivos del estudio.

De acuerdo a lo anterior, la muestra final de entrevistadas quedó integrada por 11 mujeres hinchas¹³:

- Bullanguera 1, Codo Sur, 20 años
- Bullanguera 2, Codo Sur, 28 años.
- Bullanguera 3, Codo Sur, 32 años
- Bullanguera 4, Codo Izquierdo, 24 años.
- Bullanguera 5, Cajón, 22 años.
- Bullanguera 6, Cajón, 21 años.
- Bullanguera 7, Cajón, 30 años.
- Bullanguera 8, Codo Sur, 27 años.
- Bullanguera 9, Codo Izquierdo, 29 años.
- Bullanguera 10, Codo Izquierdo, 31 años.
- Bullanguera 11, Galería Norte, 33 años.

El total de entrevistas realizadas respondió al principio de saturación, entendido como “el agotamiento de información o efectos de sentido no conocidos previamente” (Canales Cerón, 2006, pág. 23). Es decir, en cuanto a los objetivos del estudio se consideró que “estaba todo dicho”, de modo que no se encontraron nuevos elementos en las conversaciones, y se procedió a cerrar la muestra.

Para analizar esta información utilicé la estrategia de análisis de contenido, a fin de identificar conceptos, contenidos e ideas en los discursos estudiados, que me permitieran comprender los significados que las jóvenes otorgan a ser mujeres hinchas. El análisis de contenido permite identificar aquello que está manifiesto en el texto analizado, pero también opera sobre aquello que está latente en el mismo (“el sentido oculto de los textos”), de modo que permite explorar en tres planos de análisis: “lo que se dice”, “lo que se quiere decir”, y en “la sociedad y la cultura que se constituyen en el decir” (Duarte Quapper K. , 2021, pág. 9). A partir de estas ideas fuerza se estableció el relato de los hallazgos.

¹³ Para resguardar la identidad de las mujeres hinchas no se utilizarán sus nombres. Se les denominará de acuerdo con el orden en que participaron de las entrevistas, el sector de la galería donde se ubican para alentar, y su edad.

8. Estructura del texto

La investigación consta de cuatro capítulos. En los tres primeros presento los hallazgos relativos a los objetivos del estudio. En el primero indago en las historias de vida de las jóvenes hinchas, buscando conocer aquellos factores que pudiesen incidir en los procesos de construcción de feminidades. En el segundo, exploro en la U como institución y contexto en el cual se sitúan las experiencias de las jóvenes hinchas. En tercero, analizo mandatos culturales que pueden incidir en la identidad femenina. Finalmente, planteo algunas reflexiones y conclusiones de la presente investigación.

Capítulo II

Sobre cómo nos vamos haciendo (mujeres) hinchas de un club de fútbol

*“Bulla de mi vida, bulla de mi amor,
puro sentimiento, más que una pasión*

Con el análisis biográfico de mujeres jóvenes hinchas de la U inicio la indagación de factores socioculturales relacionados con la construcción de feminidades. El análisis biográfico en ciencias sociales constituye una interpretación de las narradoras – sujetas – actoras, que cuentan su vida de acuerdo a sus significaciones de lo que han vivido, o como un episodio de historia de vida. Esto compromete a quien investiga a situarse como sujeta interpelada por las relatoras (Moyano Dávila & Ortiz Ruiz, 2016, pág. 20).

Explorar en las historias de vida es relevante si se considera que los procesos de construcción de identidades de cada sujeto/a, así como de los colectivos sociales se verifican desde antes de nacer hasta después de sus muertes, y no solamente en la etapa juvenil, como se plantea desde las escuelas tradicionales y conservadoras de las ciencias sociales (Duarte Quapper, 2005, pág. 1). En este sentido, para comprender el ser mujeres jóvenes hinchas de la U es necesario indagar en las experiencias de vida de las jóvenes, en sus relaciones sociales, en los procesos de construcción de subjetividades, y no solamente en los campos relacionados específicamente con sus prácticas y vivencias como hinchas. Como señalan Ellis y Flaherty (1992), aprovechar la experiencia vivida como material o dato es necesario, especialmente si se busca explorar un campo -el fútbol- que ha sido abordado desde una perspectiva masculina, enfocada en los varones.

1. La influencia de familias y pares en los procesos de construcción de identidad de mujeres hinchas

Cómo me hice hincha de la U y desde cuándo soy de la U constituyen tópicos importantes en los relatos biográficos de las jóvenes. Como si fuera una carta de presentación, se hace referencia a ello en un relato cargado de emociones. Cómo me hice hincha de la U permite indagar en factores relacionados con el acercamiento y participación de las mujeres en un campo social y culturalmente concebido como “cosa de hombres”, además de explorar en las características que presentan estos procesos.

A partir de las historias de vida de las jóvenes se reconoce la incidencia de dos factores: la influencia de la familia y la influencia de pares.

1.1. La influencia de la familia

La presencia o ausencia de familia bullanguera constituye uno de los antecedentes principales respecto de cómo me hice hincha de la U. Dependiendo de uno u otro caso, ser hincha es significado como un proceso que reproduce una identidad familiar, o bien, como una decisión personal, que, por lo general, tiene lugar más tardíamente.

Ser hincha desde la cuna

“Al león lo sigo de pendejo, me enseñó mi padre y mi abuelo que la U es puro sentimiento, que se alienta más si vas perdiendo. Vuelvo, bulla vuelvo, a romper la voz por ti. Somos bullangueros desde el día en que nací”

Familias hinchas de la U brindan la posibilidad de conocer y socializar tempranamente en torno al club. La mayoría de las jóvenes reconoce en sus familias esta posibilidad y la identifica como grupo de referencia para la adquisición de prácticas de hinchas, al ser testigos y/o partícipes de acciones como ver jugar al equipo en televisión, ir al estadio, conversar sobre el resultado de un partido o sobre la historia del club, vestir la camiseta de la U cotidianamente, entre otras.

La socialización temprana en torno al club en el ámbito familiar no permite identificar un momento exacto en el que comienza a gestarse la identidad de hincha. La mayoría de las jóvenes se define así desde siempre, incluso desde antes de nacer. Ser de la U es una forma de vida con la que se nace y crece y reproduce una identidad familiar.

“Yo soy de la U desde el vientre de mi mamá, criada de la U” (Bullanguera Codo Sur, 27 años).

“Soy hincha de la U desde que tengo uso de razón” (Bullanguera Codo Izquierdo, 29 años).

De acuerdo con Bourdieu (1997), las familias constituyen una categoría que funciona como principio de construcción de la realidad colectiva, a la vez que está construida socialmente, es común a individuos/as y está inscrita en nuestro habitus como estructuras mentales

mediante los procesos de socialización. Estos hábitos corresponden a sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, que actúan como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que se incorporan a nivel corporal y se traducen en disposiciones que tienden a perdurar a lo largo de la vida (Bourdieu & Wacquant, 2005).

La identidad de hinchas puede ser comprendida como parte del hábito de las mujeres que, estructurados a través de procesos de socialización en el ámbito familiar, se vuelven estructurantes al generar formas de sentir, pensar e interpretar el mundo. Ir al estadio, comentar los partidos con algún familiar, escuchar la radio, percibir en otros/as/es las emociones que genera un gol, etc., son prácticas que van siendo incorporadas y reconocidas como parte de los procesos de construcción de esta identidad.

“Íbamos a ver los partidos de las clases juveniles, cuando se jugaban los partidos en la noche, entonces llegábamos al estadio con sándwiches y café, desde las 4 de la tarde hasta las 10 de la noche.” (Bullanguera Codo Sur, 32 años).

“(…) cuando yo llegaba de la cancha llegaba a comentar los partidos con mi mamá, ese era mi panorama perfecto. Llegar y ella estar ahí diciéndome, que ella veía mucho más por la tele, y lo comentábamos mucho rato. Veíamos los goles en su cama.” (Bullanguera, Codo Sur, 27 años)

“En ese tiempo me acuerdo que en el CDF¹⁴ podían comprar los partidos, entonces mi viejo no contrataba el CDF, sino que contrataba todos los partidos de la U, cachai, y yo chica me acuerdo que los veía con él o los escuchaba si el partido nos agarraba en el auto. Mi viejo “está jugando la U”, y me hablaba y yo quizás no entendía ni mierda lo que me estaba hablando, pero yo ahí, así como expectante porque lo veía a él tan emocionado escuchando el partido y celebraba un gol como si estuviera en la cancha.” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 31 años)

Algunos estudios del deporte (Pope & Kirk, 2014) coinciden en la importancia que tienen las familias en el acercamiento e ingreso de las mujeres al fútbol, así como en el aprendizaje de la cultura del deporte (Wann, 2011). De acuerdo con ellos, la exposición a la

¹⁴ Canal del Fútbol (CDF).

cultura del fútbol en el ámbito familiar incrementa la probabilidad de una persona de convertirse en hincha (Mewett & Toffoletti, 2011, pág. 675).

“Mi familia, y sobre todo mi padre, influyeron un montón en lo que tiene que ver mi gusto por la U, y no sólo por el fútbol, sino que por la historia institucional del club.”
(Bullanguera Codo Izquierdo, 31 años)

“Siempre se habló de la U en mi casa, siempre se habló de la U y el fútbol en general, como el vivir el fútbol. Y, claro, también mis papás por venir de la Universidad de Chile, los valores de la institución estuvieron siempre presentes en mi familia. Los valores institucionales de la Universidad de Chile siempre permearon mi formación.”
(Bullanguera Codo Izquierdo, 29 años)

“Es una cuestión totalmente de familia, de mi papá, de mi abuelo, todo por parte de papá. Siempre azul. No tuve opción. Mi padre siempre de la U, socio. Mi abuelo también, puta, socios fundadores, onda, de siempre. Y siempre nos metieron este amor por la U” (Bullanguera Codo Izquierdo, 24 años)

Socializar en torno a la U en el ámbito de las familias posibilita desde la niñez la incorporación de la cultura del deporte, comprender el juego como tal, construir relaciones de amistad, conocer y habitar espacios propios de la hinchada, familiarizarse con dinámicas como las de los viajes. De esta manera se van adquiriendo ciertos capitales que van nutriendo un estatus de hinchas: conocimiento sobre la historia del club, el juego, futbolistas, etc. (capital cultural); amistades, redes, organizaciones (capital social); reconocimiento/legitimidad como hincha (capital simbólico), posibilidad de integrar ciertos espacios de participación y de toma de decisiones (capital político).

La posibilidad de participar desde la niñez en un campo que tradicionalmente es negado a las mujeres resulta interesante de analizar desde una perspectiva de género. Las visiones de mundo que transmiten las familias no son neutras desde este enfoque, pues reproducen y/o construyen significados asociados al ser mujeres y hombres, y a las relaciones entre ellos, asignándoles determinados valores y posiciones en una determinada sociedad. A través de juegos, tareas asignadas, prescripciones, etc., las familias van imponiendo formas de desenvolverse en el espacio, disposiciones diferenciadas respecto a los juegos, y características asociadas a lo masculino y lo femenino, estableciéndose así lo que es

adecuado para hombres y mujeres en función del ordenamiento sociocultural que se hace a partir de las diferencias sexuales.

En las sociedades occidentales el fútbol ha jugado un rol importante en este tipo de diferenciación, así como en la reproducción de la posición superior de los varones. Al ser reconocido como escenario social varonil, de poder y violencia masculina (Caballero & García Manso; 2011: 87), este deporte contribuye a la reproducción de un orden tradicional que posiciona a los varones como sujetos legítimos de este deporte. En este sentido, la posibilidad que tienen las jóvenes de conocer y socializar en torno al fútbol y/o al club en el ámbito familiar puede ser interpretada como una transgresión a las pautas de comportamientos definidas social y culturalmente para mujeres, pues, tradicionalmente es a los varones a quienes se incentiva a practicar y/o socializar en estos contextos.

Un aspecto interesante de este proceso se presenta cuando este incentivo proviene de familiares varones como padres, abuelos, hermanos o tíos, quienes, de esta manera contribuyen a la incorporación de disposiciones que escapan de los modelos tradicionales de feminidades. El rol que tienen estas figuras masculinas en la transmisión del amor hacia un club de fútbol ha sido reconocido en distintos estudios del deporte (Wann, 2001; Pope & Kirk, 2014).

“Los referentes pa mí son mi abuelo y mi padre. Ellos son como los referentes, no sé de dónde saqué más referencia. Me enseñaban que tenía que ser de la U. Eso era como lo esencial de la familia de mi papá, que teníamos que ser de la U. Y mi tata nos regalaba cosas de la U, entonces ahí empezó como todo (...)” (Bullanguera Cajón, 30 años)

Pero no sólo los varones se presentan como modelos de hinchas, sino también figuras tradicionalmente no reconocidas en el ámbito del fútbol como madres y abuelas, a quienes se les caracteriza como responsables de transmitir el amor hacia el club. En estos casos, ser hinchas de la U se presenta como posibilidad para las mujeres desde siempre, y su construcción como cosa de hombres aparece como representación en procesos de socialización externos a las familias.

“Nosotros somos de la U por mi mamá. La primera vez que mi hermano fue al estadio fue a ver un clásico en marquesina, un clásico con mi mamá, y obviamente fueron a ver a la U, porque mi mamá era de la U.” (Bullanguera Cajón, 30 años)

“Yo siempre recalqué que en mi familia eran las mujeres las más bullangueras, mucho más que los hombres, y cuando veíamos los partidos, cuando era más chica en la casa, a veces me llevaban al estadio, era como muy de pasión, como que si yo veo un partido ahora con mi mamá y mi abuela y gritamos la vida misma los noventa minutos. Es como mucho más pasional del lado de las mujeres que del lado de los hombres.” (Bullanguera Codo Sur, 27 años)

“De la U siempre he sido porque a mi abuelita siempre le gustó la U, porque le gustaba Leonel Sánchez, entonces ella siempre nos metió la U, y ahí nosotros nos empezamos a hacer de la U.” (Bullanguera Codo Sur, 27 años)

En un contexto de invisibilización de las mujeres – el fútbol- es importante manifestar la existencia de referentes femeninos que han sido modelos de hinchas y han tenido un rol importante en la construcción de identidad de las jóvenes.

Ahora bien, el incentivo familiar a la participación de las mujeres en un ámbito tradicionalmente masculino puede significar una transgresión al ordenamiento de género, pero también puede generarse en un contexto de su reproducción. Es decir, se puede promover la participación de las jóvenes en un campo masculinizado, y al mismo tiempo reproducir desigualdades y mandatos de género.

“Mi papá tenía un sobrino, que era hombre y que mi papá adoraba profundamente antes de que naciera mi hermano, porque mi papá igual tiene rasgos muy machistas y nos llevaba a los dos a la cancha, y qué es lo que hacíamos, y recuerdo muy bien y creo que eso me lo cuestiono ahora, mi abuela me entregaba a mí, siendo la más chica de los tres que íbamos a la cancha, la comida para que yo la distribuyera.” (Bullanguera, Codo Sur, 32 años)

En este sentido, comprender la incidencia de las familias requiere preguntarse por las formas en que se incentiva o posibilita la participación de las mujeres desde una posición de hinchas, pues desde ahí es posible comprender su carácter transformador y/o reproductor.

La promoción de la identidad de mujeres hinchas, manifestada en apoyos prácticos, materiales, y emocionales (ayudas monetarias para la compra de entradas, traslados desde y hacia estadios o terminales, así como en labores de cuidado de hijos/as/es para asistir a los

partidos), se presenta de manera conjunta con temores, cuestionamientos y normas que responden a una representación de las mujeres como sujetas que requieren cuidado y protección en un contexto considerado como potencialmente violento y peligroso.

“... yo creo que eso es lo único que mi mamá debe sentir, como un poco de recelo de que yo sea tan de la U, el tema del miedo que siente cada vez que yo viajo a ver a la U. O sea, nunca ha tenido miedo a la misma hinchada, no es ese el miedo, es como de salir del país, que sea un país que se sabe que las barras pueden tener problemas con los pacos, con las mismas hinchadas. Cuando voy al Monumental también se muere de miedo” (Bullanguera Codo Sur, 27 años)

“Yo creo que ese es como su mayor temor. Y bueno, los viajes que, obvio, que siempre puede pasar algo, que los pacos, que te puede pasar algo en el extranjero o que te puedes encontrar con una barra rival y que puede quedar la cagá, como esos dos lados del riesgo” (Bullanguera Codo Izquierdo, 29 años)

“Después de mucho tiempo yo seguí yendo con él (tío). No a todos los partidos, porque él no siempre me podía llevar, incluso a los clásicos él nunca me llevaba, porque decía que no, que yo era niña, que me podía pasar algo” (Bullanguera Codo Sur, 20 años)

Al respecto, surge la pregunta acerca de si este posicionamiento familiar asociado al cuidado y protección responde a la representación estereotipada de las barras, o bien, a una construcción social del ser mujer como sujeta que requiere cuidado al integrarse a este campo hinchada considerado violento. ¿Estará presente el tema del cuidado de parte de las familias en las trayectorias de vida de varones hinchas? Explorar este aspecto es importante porque la representación de las mujeres como sujetas de cuidado va siendo incorporada por las mismas hinchas, pese a que, para las jóvenes se relaciona más por el carácter violento que puede presentar en algunas ocasiones el estadio y otros contextos hinchada, y menos por su condición de mujeres.

“(...) igual mi hermano lo hizo súper bien porque yo fui grande a clásicos. La primera vez que fui a un clásico fue a un clásico universitario y fue a los 13 años y había ido muchas veces al estadio. Pero nunca fui a partidos conflictivos...” (Bullanguera Codo Izquierdo, 29 años)

En este sentido, ser mujeres hinchas puede ser compatible con el orden tradicional de género y no necesariamente va de la mano con la consideración del fútbol como un deporte y contexto para mujeres. Hacer esta distinción permite resolver tensiones presentes en algunas experiencias de vida de jóvenes que son incentivadas por sus familias a ser de la Chile, pero desde una posición de espectadora y como sujetas de cuidado. Además, permite entender por qué para algunas de las mujeres los procesos de gusto y entendimiento por el fútbol son posteriores a su identificación como hinchas.

Ser hincha como decisión personal

La ausencia de referentes familiares identificados con el club se relaciona con un acercamiento más tardío de las jóvenes al campo hinchada. En estos casos, al carecer de la posibilidad de socializar en torno al club en el marco de la familia, ser de la U es considerado una decisión propia, racional, o resultado de un proceso de carácter consciente.

“Me hubiese gustado ser hincha de la cuna, pero no se dio así. Fue mi elección ser de la U. Como que no me lo inculcaron, porque no tenía por donde, pero es esa sensación de que me fui enamorando. Yo me enamoré de la U, así, literal, de a poco. Fue un proceso” (Bullanguera Codo Sur, 32 años)

En ciertos casos, familias no identificadas con la U tienen incidencia de igual forma en la incorporación de la cultura del fútbol. Esta influencia tiene que ver con la posibilidad de conocer sobre fútbol más que de promover una identidad como bullangueras, lo que de igual forma estaría relacionado con el acercamiento de las mujeres al campo (Mewett & Toffoletti, 2011, pág. 675).

1.2. La influencia de pares

La socialización con pares se presenta como un fortalecimiento a la identidad de las jóvenes que provienen de familias bullangueras, o bien, como la posibilidad de conocer e incorporar la cultura hinchada para quienes no poseen antecedentes familiares relacionados con el club.

“Yo siempre iba a Los Molles y ahí también todos o la mayoría de los chiquillos eran hinchas de la U, entonces era súper bacán porque llegaba a Los Molles y la U siempre jugaba la pre Libertadores en febrero, entonces siempre íbamos a ver los partidos

juntos. Entonces era como súper bacán porque era un refuerzo más a tu identidad de hincha (Bullanguera Codo Sur, 32 años)

“Yo soy hincha porque yo antes vivía en una población y ahí eran las casas como pareadas y en la casa que estaba al lado de la nuestra eran bullangueros, pero es que totales, y el Juanito, que era como dos años mayor que yo, tenía su pieza toda bullanguera, su papá todo bullanguero, y ellos se encargaron de enseñarme, onda, los cánticos, la historia, todo” (Bullanguera Codo Sur, 32 años)

En términos de Berger & Luckmann, la influencia de pares puede ser interpretada en el marco del proceso de socialización secundaria, definido como la internalización de submundos institucionales o basados sobre instituciones que requiere la adquisición de vocabularios específicos de roles (Berger & Luckmann, 1967).

“Tuve un pololo y él me empezó a explicar cómo era el campeonato en sí, y él era de la U y su papá era de la U y él me empezó a explicar “mira, así son los torneos, así son las copas” (...) Y a mí me empezó a enamorar la U cuando el papá me contaba historias de viaje. Él cuando joven siguió a la U por todo Chile” (Bullanguera 6, Cajón, 21 años)

De acuerdo con ello, la U en tanto club puede ser interpretada como un submundo institucional que posee un lenguaje específico y esquemas de comportamiento y de concepciones particulares destinadas a legitimar prácticas habituales relacionadas al ser hinchas, que van siendo incorporadas por las jóvenes en sus procesos de socialización con pares¹⁵. En el marco de estos procesos, las amistades adquieren un rol relevante al contribuir a la incorporación y/o intensificación de prácticas y esquemas de percepción relacionados con ser hinchas desde una posición más activa. Con amigos/as se hace más frecuente ir al estadio, especialmente al sector de la galería, se realizan los primeros viajes siguiendo a la U, o se comienza a participar en las actividades organizadas por la barra. Como plantean Mewet y Toffoletti (2011) Las amistades tienen un rol importante en la transición de pasar del interés por un equipo hasta convertirse en fanáticas del club.

“El año 2009 fue cuando full full full inicié mi pasión. Antes era como panorama familiar y me gustaba. Siempre me ha gustado el fútbol, entonces siempre me enfoqué en el partido, pero también me encantaba ver de lejos la barra. Pero desde que llegué a ese

¹⁵ Esta consideración del ser de la U es profundizada en el capítulo III. Dimensión Institucional.

colegio como que mi pasión por la U se desbordó, ya full estadio” (Bullanguera Codo Izquierdo, 24 años)

“Después de salir del colegio ahí yo conocí a un amigo que va al estadio, va a la 12, codo izquierdo, con un grupo de amigos, y ahí él me dijo “oye, pero empieza a ir conmigo”, porque yo iba sola, y ahí el me presentó a todo su piño. Ahí fui conociendo más gente, más gente, y ahí yo recién empecé a viajar a ver a la U, con él y con su grupo” (Bullanguera Cajón, 21 años)

De modo que, en los procesos de socialización con pares las mujeres se van construyendo como hinchas más activas, adquiriendo nuevas disposiciones y diferenciándose de aquellos familiares, principalmente adultos/as, identificados también como adherentes del club.

“Yo soy la más apegada a la barra, porque fútbol siempre hay en mi casa, onda, todos los fines de semana hay un partido de fútbol en la mesa, cuando almorzamos, como que nunca falta. Con respecto a las barras soy yo po, de mi familia” (Bullanguera Cajón, 21 años)

“Nosotros somos tres hermanos de los cuales soy la única mujer, y soy la única que va al estadio siempre. A pesar de que mis hermanos también son de la U no van siempre. Mi papá dejó de ir también hace unos años. Antes iba a todas, pero ahora ya más tranquilo, ya viejo, retirado, y aparte tiene buena representante” (Bullanguera Cajón, 21 años)

En este tipo de contextos la hinchada se presenta como un ámbito principalmente masculino. La presencia de otras mujeres identificadas como hinchas en el colegio o la calle es escasa, y las jóvenes identifican su posición particular al relacionarse principalmente con varones. Por lo tanto, a diferencia de lo que ocurre en el marco de las familias, los modelos de hinchas en la socialización con pares son principalmente varones.

“Yo, haciendo memoria, como de los más futboleros no me acuerdo de ninguno de la U, y hablo en masculino, porque eran sólo hombres los que hablaban de fútbol en ese tiempo. Estoy hablando, no sé, de primero a quinto básico, por ahí, pero me acuerdo que apostábamos con mis compañeros los clásicos doscientos pesos. Cuando volvía de la cancha les contaba a mis amigas como con esa emoción y ellas igual se sorprendían mucho, como que les gustaba escuchar la historia, porque era algo como tan ajeno a

ellas, como una realidad paralela. Nunca coincidí con una amiga futbolera, menos bullanguera” (Bullanguera Codo Sur, 27 años)

Esta posición particular no se traduce en tratos discriminatorios ni negativos hacia las jóvenes. Al contrario, las relaciones de amistad presentan una valoración positiva al contribuir con experiencias enriquecedoras para la construcción de la identidad bullanguera desde una posición simétrica. Ser mujeres hinchas aparece entonces como una experiencia particular, más no cuestionada por parte de amistades.

“Mis compañeros me integraban mucho. De hecho, yo creo que les llamaba mucho la atención que yo como mujer fuera hincha, así tan hincha, entonces jamás hubo ahí un problema, como de sentir que yo por ser mujer no podía opinar, qué sé yo, sino que era todo lo contrario” (Bullanguera, Codo Sur, 27 años)

El cuidado hacia las mujeres en este tipo de contextos se presenta nuevamente como un elemento importante en las experiencias de vida de las jóvenes, manifestando una representación de lo femenino como aquello que requiere protección al ser asociada a lo frágil y delicado, susceptible de ser violentada, contrario a esta idea de la masculinidad caracterizada por la capacidad de brindar protección y, a la vez, de ejercer y resistir violencias.

“Siempre fue así, hasta ahora que soy mayor ellos me cuidan cuando estoy con ellos, como que no dejarían que nadie me pasara a llevar” (E1)

“(…) cuando peleábamos con los indios, con los pirulos, “ya, tú no pelees, quédate más atrás”, pa cuidar a las minas” (Bullanguera, Cajón, 30 años)

Este tipo de cuidado no se atribuye al ser mujer, sino más bien a un trato brindado entre amigos/as. Al respecto, y al igual que en el caso de los cuidados hacia las mujeres en el ámbito familiar, sería interesante analizar si los varones hinchas son también considerados sujetos que requieren cuidado en contextos de fútbol e hinchada por parte de sus pares.

El colegio por sí mismo no es reconocido como institución que haya influido en un posible acercamiento de las mujeres al fútbol como deporte, ni mucho menos en la formación de las mujeres como hinchas de la U; pero sí como un espacio de socialización que contribuyó al fortalecimiento del interés y de la participación de las jóvenes.

“Todos nosotros éramos de la U, todo mi curso era de la U. Uno que otro era de la Cato, del Colo, pero la gran cantidad de gente éramos todos de la U. Picábamos papeles, hacíamos salidas, nos poníamos a cantar. De hecho, hasta el día de hoy voy con mis compañeros del colegio al estadio” (Bullanguera, Codo Sur, 28 años)

“En mi colegio lo más importante que pasaba eran las alianzas, y las alianzas se repartían en media por la letra de los cursos, y en la alianza tres, que era la que me tocaba a mí, participaba un weón que le decían el Chuncho, y el Chuncho era un weón que era de la barra de la U. Lo entretenido de esto era que había que cantar canciones alusivas a sus alianzas, pero el Chuncho transformó las canciones de la U en las canciones para la alianza tres y sacó un cancionero y ahí yo me fue aprendiendo mucho más rápido las canciones. Esa wea fue cuática y marcó para mí mucho lo que fue aprenderme las canciones y vincularme con esas prácticas” (Bullanguera, Codo Sur, 32 años)

“Yo llegué a un colegio donde éramos casi todos de la U y se juntaban y éramos un grupo de quince, veinte weones que íbamos todos al estadio a ver a la U... íbamos al estadio en patota. Nosotros todos los lunes cantábamos el himno de la U formados en el colegio. Desde que llegué a ese colegio como que mi pasión por la U se desbordó; en las alianzas, por ejemplo, siempre nosotros azul y rojo. No, bacán, el colegio tuvo mucho que ver en mi amor por la U, hizo que cada vez creciera más.” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 24 años)

De esta manera, el colegio constituye un espacio que permite la construcción de relaciones de amistad y compañerismo con adherentes al club, donde las prácticas de hinchas aparecen como parte de las pautas de comportamientos asociadas tanto a lo femenino como a lo masculino.

Las relaciones sexo afectivas presentan un carácter particular en los procesos de construcción de identidad de hinchas. Por una parte, las relaciones de pololeo entre hinchas de la U presentan una valoración positiva al contribuir a experiencias enriquecedoras para la identidad de las jóvenes. Las parejas, varones, que desde su niñez tuvieron la posibilidad de conocer y socializar en torno al fútbol y a la U, aparecen como agentes que contribuyen

a conocer más del club, a la adquisición de la cultura del fútbol como deporte, y/o a la intensificación de ciertas prácticas de hinchas.

“Mi primer pololo él era de la U. Con él nunca fuimos al estadio, pero sí él me enseñó y me incitó a todo. Como que yo igual le agradezco su tiempo de enseñarme, de las cosas, de lo básico, la historia, que son cosas ricas, que una se enriquece como hincha, saber por qué el club está así y cómo ha estado así, videos, cosas así” (Bullanguera, Cajón, 21 años)

“Mi ex es la persona más inteligente que conozco en la vida, es la enciclopedia del fútbol. Tú le preguntai con quien jugó la U en mayo del 2009 y el weón te sabe la camiseta, cómo estuvo el tiempo, cuánto público había, quién metió los goles, cómo se metieron los goles. Entonces él me hizo amar a la U de otra manera... entonces, obvio po, yo ahora me siento con total decisión de poder hablar mucho más de lo que podía hablar antes. Él me ayudó caleta” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 24 años)

Por otra, a diferencia del carácter de las relaciones de amistad y de compañerismo, se pueden manifestar ciertas desigualdades en relación a la posición que ocupan las mujeres en la hinchada, quienes aparecen como acompañantes de sus parejas varones, actores legítimos del campo. Esta representación tiene consecuencias prácticas en sus experiencias, especialmente cuando las relaciones presentan problemas o se terminan.

“Una vez sí me pasó algo. La cuestión es que, con mi ex, con el primero con el que iba al estadio, tuvimos problemas igual como brígidos, en los que él hasta me dijo “pobre de ti que te aparezcái por acá”, y de hecho se tuvieron que meter sus amigos, que nada que ver que él me viniera a achicar el estadio y la cuestión. Y ahí yo iba al estadio y andaba perseguida todo el rato de que él no apareciera, que no me viera y la cuestión” (Bullanguera, Cajón, 22 años)

Por lo tanto, en contextos de parejas se presenta la posibilidad de incorporar disposiciones relacionadas a ser hinchas, pero también, aparece esta representación de las mujeres como actoras que carecen de legitimidad en este tipo de contextos. Esta especie de redefinición de la identidad femenina en la esfera pública se asocia también a relaciones de parejas en algunos contextos barra, al ser éste un espacio reconocido como aún más reproductor de la cultura machista y de las desigualdades de género en el que se pueden intensificar

estereotipos referidos a mujeres como acompañantes/hinchas o barras no legítimas y varones como dueños del campo/hinchas o barras legítimos.

“Mi primer pololo serio es de la U, era barra (...) viví momentos muy lindos y muy bacanes, pero también momentos muy malos. Él nunca me reconoció o nunca me validó el que yo pudiera ser barra. De hecho, siempre era un tema de discusión el que yo me involucrara, a pesar de hacer los lienzos, siempre era un tema que yo no me involucrara tanto con la barra, porque yo no era barra, porque las mujeres no eran barras, porque no existen mujeres barras y las mujeres no pueden ser barras porque es un mundo de hombres” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 29 años)

1.3. Estereotipos sociales y de género en las relaciones familiares y de pares

Las disposiciones adquiridas en contextos de socialización con pares pueden ser compatibles con aquellas incorporadas a través de las familias, especialmente cuando hay integrantes también identificados como hinchas. Esta compatibilidad tiene consecuencias positivas para la construcción de la identidad de las jóvenes, y contribuye a relaciones familiares positivas.

“Mi papá por más de que sí, me hizo completamente de la U, esta fue una decisión totalmente mía, de mi grupo de amigos” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 24 años)

“A ellos (mamá y papá) siempre les gustó que yo tuviera ese ambiente. Aparte que ellos conocieron a mis amigos, y los conocían de años.” (E1)

Así también, la socialización con grupos de pares en torno a la U puede tener repercusiones en las relaciones familiares, ocasionando tensiones y conflictos, especialmente cuando no se comparte esta identidad de hinchas del club. Dichos conflictos responden a diferencias de valores y normas sociales relacionados con la hinchada y con la posición sociocultural de las mujeres en este campo.

En relación a las normas y valores referidos a la hinchada, emergen estereotipos asociados a la figura del hincha, principalmente del flaite, que dificultan que las familias acepten la integración y participación de las jóvenes en la hinchada. El estereotipo del flaite es un término despectivo ampliamente utilizado en Chile, que hace referencia a jóvenes de extracción popular que se visten de manera ostentosa y que tienden a asociarse con la

marginalidad, la violencia, la delincuencia y con una cierta estética más menos definida (González Traslaviña & Fang Vásquez, 2014, pág. 11).

“Al principio con mis papás fue el manso conflicto. Fueron peleas, peleas, peleas y ahora recién ya se empezaron a acostumbrar a la idea. Igual, al principio, cuando yo recién empecé a ir al estadio me decían “vai a terminar yendo siempre, vai a terminar macheteando en la calle para ir, toda drogada”. Como que tienen esa imagen del hincha. Y yo me encargué con harta voluntad y perseverancia de demostrarles que un hincha no necesariamente es así po, y como que les he tratado de mostrar cuál es mi grupo de amigos y como que de a poquito han ido aceptando la idea” (Bullanguera, Cajón, 22 años)

“Mi mamá siempre estuvo en contra de que yo participara del estadio porque para ellos era una visión como súper de lo que veían por la tele, que era la visión que la mayoría de la gente tiene, como que yo estaba asociada a un grupo de delincuentes y que ese iba a ser mi futuro, como metida en la delincuencia. Me costó muchos años explicarles a mis papás que dentro de la barra había gente profesional, había abogados, había doctores, había bancarios, gente que tenía su trabajo normal de lunes a viernes y que el fin de semana compartíamos la cancha. Y eso le costó muchos años entenderlo. Cuando yo dejé la pega de lado y me fui a viajar y viajé por seguir toda la Sudamericana, ahí mi mamá entendió que era mi opción de vida” (Bullanguera, Galería Norte, 33 años)

Presentar a amigos y amigas, compañeros y compañeras de colegio, y pololos se utiliza como estrategia para acercar la cultura hinchada a las familias, derribando estereotipos asociados al contexto.

Respecto a los estereotipos de género, entendidos como ideas construidas y reproducidas culturalmente en torno a las diferencias de género, que se repiten y transmiten sin variaciones (Sadler, Franch, Penjeam, & Naranjo, 2019), las disposiciones incorporadas en contexto de pares pueden entrar en conflicto con aquellas representaciones tradicionales sobre las feminidades reproducidas por las familias.

“Lo que pasa es que mi familia es evangélica y eso significa que la mujer tiene que cumplir cierto rol, que tiene que estar en la casa, que tiene que ser más señorita,

entonces que a una mujer le guste el fútbol es como rechazado igual” (Bullanguera, Cajón, 22 años)

“Mis viejos son viejos po, onda, mi papá va pa los setenta, mi vieja igual, y ellos están acostumbrados a otra cosa po, a que la mujer no se acerque al fútbol, a que la mujer no puede jugar a la pelota, porque eso es de niños, cachai. Nunca me acercaron a eso, como que yo nunca lo vi hasta que fui más grande” (Bullanguera, Codo Sur, 28 años)

“Igual mi mamá antes era como machista, que al estadio van los puros hombres. No, le dije yo, el estadio es pa todos, no es pa los puros hombres y yo puedo cantar más que un hombre. Muchas de las minas que yo conozco cantamos más que los hombres, porque no faltan los que se ponen a aplaudir y empiezan con los audífonos pa escuchar el partido” (Bullanguera, Cajón, 30 años)

En estos casos queda de manifiesto un modelo de feminidades asociado a lo doméstico, a lo privado, y a las labores de cuidado que entra en tensión con la idea de que las mujeres puedan participar de un campo público y reproduzcan prácticas y atributos considerados masculinos.

2. La U como forma de vida

De acuerdo con las experiencias y percepciones de las jóvenes, ser de la U constituye una forma de vida que no se limita a asistir al estadio una vez por semana, sino que se construye y manifiesta como una identidad desde la cual se posicionan en distintas esferas, se relacionan con otros/as/es, y organizan su vida cotidiana y a largo plazo. El concepto de habitus de Pierre Bourdieu (2007) constituye un marco analítico pertinente para comprender el ser de la U como forma de vida.

“Para mí la U es un estilo de vida. Yo vivo con la U” (Bullanguera, Cajón, 30 años)

“Para mí es como una forma de vida, es algo que está constantemente en mi vida, y que no tengo necesidad de fallar ni nada. Como que siempre estoy ahí. Es algo que te llena al final. Es algo súper lindo...” (Bullanguera, Codo Sur, 20 años)

Como señalé, el habitus corresponde a sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones, que se

producen a partir de los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia (2007, pág. 86).

En tanto habitus, la identidad bullanguera actúa como principio generador, duradero y transferible que va siendo adquirido a partir de condiciones sociales que lo producen. También es principio estructurante en la medida que genera esquemas de percepción y de acción que se traducen en disposiciones que tienden a perdurar a lo largo de la vida.

Cómo las jóvenes organizan y planifican su vida desde su posición de hinchas y cómo van construyendo relaciones sociales con personas que comparten esta misma identidad da cuenta de ello: se toman decisiones cotidianas como la planificación del fin de semana según el día que juega la U, se planifican vacaciones y viajes de acuerdo a ciudades y países donde la U juegue en copas nacionales e internacionales, e incluso se decide qué estudiar y en qué trabajar de acuerdo con esta identidad.

“Para mí siempre el día es de la U, o sea, yo no hago nada más que ir al estadio, a menos que tenga que hacer algo importantísimo.” (Bullanguera, Cajón, 21 años)

“Al final lo que soy hoy en día es para poder ver a la U po, cachai. Yo decidí ser independiente, decidí tener mi propia empresa, por qué, porque yo en mi vida me planteé y me dije qué es lo que me hace feliz y me hace feliz ver a la U, cómo puedo ver a la U siempre, puta, siendo independiente.” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 24 años)

Como se menciona en el apartado anterior, la U como forma de vida va siendo incorporada mediante procesos de socialización que tienen lugar en las familias y con grupos de pares. De esta manera, las jóvenes van construyendo relaciones con personas con las que comparten la misma identidad, condiciones de existencia y experiencias similares como hinchas.

“Algo que me he cuestionado caleta, porque no sé si es bueno o es malo, pero a lo largo del tiempo me he dado cuenta que hoy por hoy todas las personas con las que me vinculo o no les gusta el fútbol, o sea mis mejores amigas amiguísimas, o son de la U. Pero no tengo a nadie que sea de Colo Colo, por ejemplo. Mis amigos importantes en mi vida son todos de la U.” (Bullanguera, Codo Sur, 32 años)

La U como forma de vida, es decir, como principio de percepción y de acción, conlleva procesos de socialización en distintos ámbitos desde la posición de mujeres hinchas. Esto implica relacionarse en contextos en los que no se comparte la misma identidad. En estos contextos se presentan cuestionamientos e inquietudes que responden a estereotipos sociales relacionados con el hincha flaite y con estereotipos de género.

“Mi mejor amiga viene de una familia que son muy preocupados de lo que piensan los demás (...) y siempre me decía “no, es que qué flaite”, y hasta el día de hoy me dice “yo te quiero así”. Ella sabe que yo no soy flaite, que no ando delinquiendo, pero el mundo futbolístico ella lo tilda muy así. Y también es lo que muestran las noticias, entonces la gente se hace un estereotipo de que todos son así, porque obviamente las noticias muestran que pasó un percance y culpan a todos, a la camiseta (...)” (Bullanguera, Codo Sur, 32 años)

“Incluso hasta el día de hoy dicen que yo soy flaite, algunas personas, porque voy al estadio y porque viajo, y miles de cosas.” (Bullanguera, Codo Sur, 20 años)

Asistir regularmente al estadio, principalmente al sector de la galería, usar ropa de la U en el día a día, viajar a estadios fuera de la región Metropolitana, participar en actividades de la barra, etc., aparecen como prácticas socioculturalmente definidas como flaites y/o de hombres para personas ajenas a esta forma de vida, incluso al interior del grupo familiar, como se presenta en el apartado anterior. Este tipo de cuestionamientos emergen como experiencias compartidas por las mujeres hinchas, quienes buscan derribar estas representaciones, quitándole la connotación negativa que se le otorga socialmente al ser hincha, o ignoran este tipo de críticas, y van construyendo filtros en sus relaciones sociales.

“A cada Uber que me subo yo le cuento que soy mujer, que soy barrista y que no soy delincuente, y que hacemos cosas bacanes por la vida, y que cada vez somos más minas y que no somos todas delincuentes (...)” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 24 años)

“yo hace mucho tiempo dejé de discutir con personas que no son de la U, como que siempre lo intentan hacer, porque siempre intentan a una buscarla, provocar, que la U no tiene estadio y qué sé yo. Hace mucho tiempo dejé de discutir, menos por redes sociales, pero en persona tampoco. Tampoco explico por qué soy de la U ni lo que significa para mí la U con personas que no lo son, porque siento que, sinceramente,

jamás lo van a entender ni yo tampoco lo voy a poder explicar” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 24 años)

Junto con ello se presentan estereotipos de género relacionados con la posición de mujeres en un campo que social y culturalmente ha sido concebido como cosa de hombres. Estos estereotipos emergen y se reproducen a partir de la dicotomía masculino-femenino, en la que ser hincha forma parte de los comportamientos esperados de varones y no de mujeres.

“todavía hay gente como que no lo cree, que una mujer pueda de verdad dejar los colores y amar igual que un hombre al equipo. Todavía es algo que la gente no lo asocia, no lo asume, porque una es mujer, porque una es femenina y una no deja de ser femenina” (Bullanguera, Cajón, 21 años)

“yo creo que la gente, más que verlo como que es una wea machista, lo ven como peligroso, como que en verdad es un mundo peligroso, donde hay delincuencia, donde estai súper expuesta, y que, además de todo eso, eres mujer” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 24 años)

3. Por qué soy de la U. Procesos de subjetivación y diferenciación

“Ser del bulla es tener aguante, aguante incondicional. Sentimiento inexplicable, que no se puede acabar”

Las jóvenes se posicionan como sujetas activas, capaces de interpretar la realidad y de construirse a sí mismas como mujeres hinchas. Se reconoce entonces un proceso de elaboración propia, complejo y relacional que permite atribuirse cierta identidad. En este sentido, ser de la U no responde solamente a la reproducción de una identidad familiar o de pares también hinchas, sino que, además, tiene que ver con modos de subjetivación y diferenciación respecto de otros/as/es.

“creo que hay algo que a ciertas personas les toca, algo, no sé qué será exactamente, que a otras no, porque, por ejemplo, a mi hermana le podría haber pasado lo mismo que a mí, pero no le pasó, es de otra onda, entonces siento que hay algo ahí que solamente identifica a las personas bullangueras, porque somos muy distintas al resto de las hinchadas. No te puedo decir qué es, pero me siento diferente” (Bullanguera, Codo Sur, 27 años)

De acuerdo con Jorge Larraín (2003), la diferenciación es parte de aquel proceso en la que individuos e individuos se van definiendo en estrecha interacción simbólica con otras personas mediante una relación reflexiva del sí mismo con el sí mismo e internalizando el habla comunicativa con otros. Esto necesariamente supone la existencia de otros: otros significativos y otros de diferenciación, que tienen modos de vida, valores, costumbres e ideas diferentes.

“Yo creo que mi viejo fue, bueno, obviamente el primero que me inculcó todo esto, y de ahí pa delante yo creo que fueron mis ganas de conocer... o sea, una vez fui al estadio y dejé de ir y me quedé como con ese bichito y por qué no hacerlo. Yo creo que es 50 y 50. Yo creo que fueron mis ganas de conocer y por lo que crecí, que fue lo que me dio mi viejo.” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 31 años)

“Mi papá, por más de que sí, me hizo totalmente de la U, esta fue una decisión totalmente mía.” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 24 años)

“Cuando una va el bichito te pica sola; después el sentimiento es tuyo. Una ya está adentro y pa salirse cuesta” (Bullanguera, Cajón, 30 años)

Berger y Luckman (1967) plantean el concepto de internalización para referir a la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otros que en consecuencia se vuelven subjetivamente significativos. ¿Qué significados otorgan las mujeres hinchas a ser de la U?

En primer lugar, ser de la U es atribuido a relaciones sociales significativas construidas en torno al club. Gracias a la U se conoce a amistades y parejas, se tienen hijos/as, y se fortalecen relaciones familiares con integrantes de la familia de origen, también hinchas del club. Ser de la U tiene, por lo tanto, un carácter relacional, pues hace referencia a relaciones sociales significativas que nutren la identidad de hincha.

“los momentos familiares y vinculantes más importantes para nosotras (mi hija y yo) es cuando estamos en la cancha y ese es un momento puntual familiar. Para nosotras es nuestro momento sólo para ella y yo, y se ha transformado así en el tiempo” (Bullanguera, Codo Sur, 32 años)

“Mis amistades de la vida las he hecho en la U por la U. Mis mejores amigas son de la U, a pesar de que tengo a mis mejores amigas en la universidad y todo, pero mis compañeras de vida son de la U. Mi pareja es de la U, mi hermano es de la U” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 29 años)

“Yo soy de la U hoy día, a mis 31 años, porque a mí la U me ha entregado lo más lindo que tengo, mi familia. Pa mí la U es todo, porque me ha entregado todo lo que hoy día tengo, que es mis hijas, mis amigos, mi familia. No hay otra cosa que me mueva más que toda la felicidad que me ha entregado” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 31 años)

En segundo lugar, ser de la U conlleva la emergencia de emociones, sensaciones y sentimientos que van reforzando la identidad de las mujeres hinchas. En tanto sentimientos, son difíciles de explicar y van sustentando la incondicionalidad hacia el club. Felicidad, bienestar, vitalidad, el sentir que todo es posible, el des estrés, la sensación de salir de la rutina son sentires propios de esta identidad que tienen lugar principalmente en el estadio.

“(…) lo primero que me pasa desde muy chiquitita es esta sensación que me generaba cantar las canciones de la U, entonces se empezó a generar un sentimiento muy fuerte, muy, muy fuerte, y de mucha complicidad” (Bullanguera, Codo Sur, 32 años)

“Es como una wea súper extraña de explicar, porque es algo que tú no recibes algo a cambio más que el amor que tú sientes” (Bullanguera, Cajón, 22 años)

“Con el tiempo aprendí o comprendí que hay pasiones que no tienen explicación, pero que sí me aferro a ella, porque me ha dado los más lindos recuerdos de mi historia. He tenido sensaciones en un partido de fútbol que no he tenido nunca en la vida” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 31 años)

Los distintos sentires que genera la U fortalecen el carácter incondicional y la transcendencia de esta identidad. Como plantea Juan Pablo Ferreiro (2003), a lo largo de una vida, uno (una) puede mudarse de barrio o de ciudad, cambiar sus opiniones políticas y hasta de pertenencia social; pero, es mucho más raro, casi una patología, encontrar a alguien que haya cambiado de colores, de equipo.

“Para mí cantar todo el rato es como que, no sé, es como una sensación de que perdamos o ganemos, o la frustración que puede ser por un partido importante y no lo ganamos, pero aun así me voy con felicidad, como descansada, como “qué rico fue el fin de semana porque estuvo la U”. Es algo como que te llena al final. Es algo súper lindo. Siento que nos hace bien. Son emociones que al final nacen ahí no más po. Es como un amor sano para mí” (Bullanguera, Cajón, 21 años)

“De repente tú entrái al estadio y es como que se te olvidan todos los problemas y ahí cantái, gritái, te desahogai, y como que, no sé, es perfecto, es como el amor de tu vida” (Bullanguera, Cajón, 22 años)

“Te entra la adrenalida. Es adictivo. La U pa mí es como los tatuajes. Es adictivo. Es algo que tú nunca querí dejar de tener. Pasa más allá de cualquier cosa” (Bullanguera, Cajón, 30 años)

Visibilizar la importancia que tienen los sentimientos en la construcción de identidades bullangueras permite cuestionar y transformar el fútbol y las hinchadas como espacios reservados para la manifestación de éstos por parte de varones. La pasión, el conocimiento, y la posibilidad de expresar ambos públicamente es asignada en los contextos futbolísticos a los varones, mientras que las mujeres quedan en este contexto relegadas a un papel decorativo, siendo invalidadas como capaces de sentir lo mismo que un hincha hombre.

Este ordenamiento da cuenta, además, que cada contexto tiene sus particularidades, además de elementos transculturales, pues en espacios extra futbolísticos o deportivos la demostración de afectos y de sentimientos se presenta como atributo propio de lo femenino, mientras que lo masculino es relacionado a la privación de dichos sentires.

Finalmente, ser de la U es significado en relación a la importancia que tiene el club y ser hincha como escuela de vida, es decir, como campo desde el cual se adquieren aprendizajes que se manifiestan y aplican en distintos ámbitos de la vida. Ello da cuenta, nuevamente, de la relevancia, fortaleza y alcance que tiene esta identidad.

“(Ser de la U) es lo mejor que me pudo haber pasado en la vida. Yo en la U lo aprendí todo. Todo lo que soy ahora lo aprendí. Esa wea del aguante. Yo aprendí que un vaso de agua lo podí compartir hasta con 10 personas. La dura. Yo aprendí que la gente es buena. Aprendí a crecer, a caerme, a la frustración, al miedo, a caleta de cosas, aprendí

a viajar, todo. Yo todo lo que soy ahora se lo debo a la U, hasta mi carrera. Todo se lo debo a ella” (Bullanguera, Codo Sur, 28 años)

“para mí ser de la U es totalmente lo que soy hoy en día, de tener la determinación de saber lo que quiero o no quiero pa mi vida” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 24 años)

A modo de síntesis, quisiera relevar la importancia de indagar en las historias de vida de las jóvenes hinchas, para comprender la incidencia de ciertos factores que contribuyen a la reproducción de modelos tradicionales de ser mujer, y, al mismo tiempo, a la construcción de nuevas feminidades.

El análisis de cómo las jóvenes se hacen hincha de la U, cómo viven siendo de la U, en tanto forma de vida, y qué razones se atribuyen esta identidad, permite comprender que las formas de ser mujeres jóvenes hinchas son construcciones sociales y culturales, dinámicas y relacionales que se van configurando desde antes de nacer y en las cuales el género juega un rol fundamental al incidir en el desarrollo de experiencias particulares como mujeres, jóvenes e hinchas.

En este contexto, familias y pares juegan un rol importante al constituir un contexto de socialización que brinda la posibilidad de participar de un campo considerado como cosa de hombres. Esto no implica necesariamente la contribución a la construcción de nuevas feminidades, pues en ciertos casos, la transmisión del amor por la camiseta puede ser compatible con modelos tradicionales de ser mujer; pero sí constituye un factor relevante para ello.

La U como forma de vida, es decir, como parte del habitus de las hinchas, incide también en la construcción de feminidades, dando cuenta del carácter relacional de estos procesos. Al posicionarse desde esta identidad para socializar en diversos ámbitos (estudiantil, laboral, social, etc.), se presentan normas y estereotipos asociados al ser mujer que generan dificultades para la participación de las jóvenes.

Así también, la U como forma de vida brinda la posibilidad de integrar espacios y desarrollar acciones que tradicionalmente forman parte de los comportamientos asociados a lo masculino. La dimensión emocional y relacional que tiene ser de la U contribuye a fortalecer esta identidad, y sostener y promover la participación de las mujeres en la

hinchada, pese a las tensiones y obstáculos que puedan presentarse debido al ordenamiento patriarcal.

De este modo, las trayectorias de vida de las jóvenes manifiestan un orden de género que presenta elementos tradicionales, pero también de cambios. Ser mujeres e hinchas se presentan como identidades que se pueden complementar y contribuir a la emergencia de nuevas feminidades.

Capítulo III

Sobre cómo ser mujeres hinchas de la U en el contexto de la S.A.D.¹⁶

*“Somos de la U porque en ella nos formamos,
por eso le entregamos toda nuestra juventud”*

Indagar en la construcción de feminidades en mujeres jóvenes hinchas de la U requiere considerar el club de fútbol profesional Universidad de Chile en todas sus dimensiones, es decir, como una institución que posee una comunidad (la hinchada) y una administración (Azul Azul S.A), que tiene una historia que data desde principios del siglo XX, que presenta símbolos, normas y valores particulares incorporados y puestos en prácticas por quienes se identifican con el club, que cobija y da sentido a relaciones sociales construidas en este campo.

Abordar esta dimensión institucional me parece importante para situar y comprender el objeto de estudio, pues no se indaga en la construcción de feminidades en una hinchada cualquiera, sino que se explora un club de fútbol en particular, cuya historia, estructura, organización, y todo lo que implica, pueden incidir en su ordenamiento de género.

A partir de las experiencias de las jóvenes identifico dos dimensiones del club que tienen relación con la construcción de feminidades: la hinchada, de relevancia para la identidad y prácticas de las jóvenes, y la concesionaria de la U, Azul Azul S.A.D, que, al administrar actualmente el club tiene incidencia en las prácticas de las y los hinchas.

1. La hinchada

“Llegó la hinchada de los de Abajo, la que te alienta de corazón.

¹⁶ Sociedad Anónima Deportiva.

Son los(as) que llevan la U bien puesta, son los(as) que saltan arriba del tablón”

Desde sus orígenes los clubes de fútbol han construido una identificación con las comunidades de seguidores/as que los apoyan, dando paso a las hinchadas, grupos de personas que siguen a los equipos y se identifican con sus jugadores, con la historia del club y con los colores de la camiseta (Biblioteca Nacional de Chile , 2018).

Las hinchadas son un componente fundamental de los clubes de futbol, de sus historias e identidades, por lo tanto, su consideración es necesaria para una comprensión de los mismos, sea cual sean el contexto socio histórico en el que éstos se sitúen, especialmente si se quiere dar cuenta del carácter político que tienen.

En particular, la hinchada de la U es reconocida por sus hinchas, por la prensa deportiva y los estudios del deporte por su relevancia para la identidad del club, siendo destacada por su carácter incondicional hacia el equipo y por su dimensión social¹⁷. Es una hinchada que dispone de sus propias normas y valores, incorporados y puestos a disposición por quienes se identifican como hinchas del club. En este sentido, de acuerdo al enfoque de Bourdieu (1995), la hinchada de la U puede ser comprendida como campo, es decir, como espacio social de acción y de influencia en el que confluyen relaciones sociales determinadas, cuya articulación genera reglas y objetos en juego peculiares, intereses y capitales específicos, así como sistemas de disposiciones particulares.

La hinchada como campo permite hacer referencia al carácter de poder que presentan las relaciones sociales que confluyen en ella, entendiendo que sus hinchas se vinculan desde distintas posiciones de acuerdo a la disposición de capitales que poseen y al orden de género predominante. De esta manera, y como planteo en el capítulo I de esta investigación, la noción de campo permite analizar la hinchada desde un enfoque de género, considerando a éste como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y como una forma primaria de relaciones significantes de poder (Scott, 1996).

¹⁷ La caracterización de la hinchada de la U como incondicional tiene sus antecedentes en los orígenes de Los de Abajo. Así lo plantea Eduardo Santa Cruz (1995) al señalar que con la emergencia de Los de Abajo conjugan una serie de elementos, entre ellos, una fuerte identificación y fidelidad. Este rasgo ha trascendido durante los años, manifestándose, por ejemplo, en la cantidad de asistentes al estadio. En efecto, durante la década 2010-2020 la hinchada de la U se posicionó como la más fiel , al ser el equipo que más público lleva al estadio (Ver: <https://www.eldesconcierto.cl/deportes/2020/04/14/universidad-de-chile-es-el-equipo-que-mas-hinchas-llevo-al-estadio-en-esta-decada.html>).

Además, mediante este enfoque se puede comprender la hinchada en relación con otros campos de poder; por ejemplo, el Estado y la Sociedad Anónima Deportiva (Azul Azul S.A.), que, como planteo más adelante, promueven un modelo de sociedad y de fútbol neoliberal que incide en la representación y participación de la hinchada.

Finalmente, analizar la hinchada como campo conlleva considerar los conceptos de habitus y de capitales planteados por Bourdieu, los cuales cobran sentido en los relatos de las hinchas y permiten hacer el nexo con sus trayectorias de vida (capítulo II).

De acuerdo con las experiencias y representaciones de las jóvenes, la influencia de la hinchada en la construcción de feminidades se relaciona con los valores de aguante y camaradería y con la construcción de este campo como una “cosa de hombres”.

1.1. Aguante y camaradería: Los valores de la hinchada

El aguante como principio

*“Yo soy azul de corazón, soy bullanguero de pendejo(a),
te sigo siempre a todas partes, yo soy de abajo y tengo aguante”*

El “aguante” constituye un concepto ampliamente utilizado en el contexto de las hinchadas y de las barras bravas en América Latina, siendo su práctica una dimensión importante en la construcción de la identidad de los/as hinchas. Tener aguante es una propiedad de los que hacen del verbo aguantar una característica distintiva, es la herramienta (acción, práctica, elemento) que asegura la identificación con el grupo de pares. (Alabarces & Garriga Zucal, 2007).

En el ámbito del fútbol conviven distintos significados del concepto “aguante”, todos conducentes a la puesta de acción del cuerpo (Alabarces, Garriga Zucal, & Moreira, 2008). Por una parte, el aguante remite a la fidelidad y fervor que manifiestan los/as hinchas hacia sus equipos; por otra, contiene un fuerte componente de violencia física, en el sentido de que para tener aguante hay que pelearse, no correr, ir al frente y soportar el dolor.

Este primer significado es el que predomina en las experiencias de vida de las jóvenes hinchas: el de apoyo incondicional que se manifiesta de diversos modos a través de la puesta en acción del cuerpo.

“El hincha más apasionado y más incondicional que puede haber. Aperrado, aperrada. Está dispuesto a pasar frío, a pasar calor, a pasar hambre, a exponerte a que te peguen los pacos, a que te lleven detenido, muchas veces injustificadamente. Entonces eso es ser incondicional, porque muchas veces una va y la U pierde, pero una ni siquiera va pensando en eso, sino en ir a alentar y a acompañar a tu equipo” (Bullanguera, Cajón, 22 años)

“El hincha de la U es un romántico absoluto, de amor romántico, casi que es una relación de maltrato, porque la U nos pega, nos pega y nosotros seguimos ahí, fieles a la U. Una relación súper romántica, siempre desde la esperanza de que todo puede ser mejor, de que todo puede cambiar y que todo puede ser más lindo y bonito y mejor. Yo creo que la hinchada de la U en su vida cotidiana une todos los valores que tiene la U, que es justamente de si sale algo mal, no importa, vamos pa delante, sigamos, avancemos. Y la incondicionalidad a toda prueba. Es estar ahí siempre” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 29 años)

Estar ahí siempre, sin importar el resultado de un partido ni los compromisos personales, acompañando al equipo vaya donde vaya, alentando intensamente, siendo soporte, constituye el sentido principal del aguante. Pero, además, el aguante no sólo es concebido en relación hacia el equipo, en tanto aliento incondicional, sino que además se presenta como actitud de vida ante distintos escenarios, especialmente dificultosos, sean estos personales o sociales.

“Mi vida ha sido igual que la historia de la U, con muchos altos y con muchos bajos y si no se sufre no vale” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 31 años)

El concepto de aguante en hinchadas y barras bravas en América Latina tiene un componente asociado a la violencia física, que hace referencia al despliegue de habilidades y técnicas corporales de lucha, así como a la capacidad de soportar el dolor producto de los golpes y los daños producidos en el cuerpo (Alabarces, Garriga Zucal, & Moreira, 2008, pág. 118). Desde las experiencias y percepciones de las hinchas, el aguante para las jóvenes hinchas refiere más al principio de incondicionalidad, y menos al componente de violencia. Esto plantea la inquietud acerca de si este componente de violencia física asociado al aguante tiene relación con un mandato de masculinidad, siendo incorporado y puesto en

práctica principalmente por varones, en tanto método de validación que representa un conjunto de códigos masculinizados en donde se debe demostrar valor y fuerza, implicando confrontaciones y peleas con barras rivales (Cabrera, 2013).

“Siempre cuando hay partido acá en Santiago voy. Siempre. Viajo esporádicamente, cuando puedo, como te digo, porque no tengo tiempo, estoy pa allá y pa acá, siempre. Pero cuando es acá, bacán. A tocatas voy. Voy a los campeonatos, cuando los cabros necesitan ayuda, yo voy... Apoyar, apoyar, siempre apoyo. Me gusta apoyar. Ponte tú, cuando se juntan a hacer banderas, a picar papeles, yo me junto con los cabros, y bueno, es camaradería” (Bullanguera, Codo Sur, 28 años)

“Tratamos de estar lo más presentes posible, tanto en Santiago como, cuando se puede, en regiones. Yo personalmente cuando tengo un poco de tiempo pa poder entregar y aportar lo hago. He trabajado pa clásicos, haciendo lienzos, desarmando lienzos, guardando weas en las bodegas, armando banderas, puta, no sé, macheteando en el túnel con el bombo para hacer una linda salida para el clásico. Siempre se puede hacer algo, pero yo creo que lo más importante es tener aguante y bancárselas por sobre todas las cosas” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 31 años)

En relación a las acciones que expresan aguante existe una valoración especial a cantar durante los partidos. De acuerdo a Andrés Recasens (1999), el principio de cantar los noventa minutos constituye una característica propia de Los de Abajo. Según el antropólogo:

“lo especial que tiene esta barra es su forma de alentar al equipo y la manera en que expresa un fervor casi religioso por él. Nunca se había visto nada igual en las barras chilenas, hasta que ellos aparecieron. Su código de honor es simple: uno se hace barrista alentando al equipo en las buenas y en las malas. Eso es lo esencial” (Recasens, 1999, pág. 12).

De acuerdo con ello, durante los partidos los y las hinchas del club tienen el rol de cantar durante los noventa minutos, y el estadio se constituye como un espacio al que se va a alentar cantando.

“Cantar, los noventa, cien, ciento veinte minutos, pero siempre a cantar. Nada de fotos, no. Uno si se hace conocido tiene que hacerse conocido por lo que uno hace, que es cantar” (Bullanguera, Cajón, 30 años)

“... yo tuve la escuela de que a la U había que cantarle los 90 y ojalá la misma canción los 90 minutos, ojalá la misma canción, o al menos una canción por tiempo”. (Bullanguera, Codo Izquierdo, 29 años)

Cantar para alentar posee una dimensión colectiva y una dimensión personal, ya que, por una parte, contribuye a reforzar la identidad de la hinchada de la U, caracterizada por su carácter incondicional hacia el equipo, el cual se pone a disposición para apoyar a los jugadores e incidir de algún modo en el transcurso del partido¹⁸; mientras que, por otra, además de ser una acción dirigida hacia el equipo, tiene una doble relevancia en términos de lo que genera a nivel corporal y emocional en las jóvenes, siendo un momento de liberación de la semana: liberación de la rutina laboral, de los estudios, de las labores de cuidado, entre otras, y, a la vez, un proceso de recarga de energía y de emociones.

“... me llama mucho la atención la cohesión y efervescencia que se puede llegar a generar en un momento en el tiempo, y eso me parece espectacular, y creo que eso sí tiene incidencia en cómo juegan las personas en el estadio” (Bullanguera, Codo Sur, 32 años)

“Me encanta cantar. Canto, canto, canto, canto, canto. Me fascina. Cantarle a la U es demasiado bacán. Es el momento de liberación de la semana, es emoción, es sentir, de vibrar hasta lo más profundo, y cantar.” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 29 años)

A través de las prácticas de aguante, las mujeres hinchas van adquiriendo distintos capitales; un capital social expresado en las relaciones sociales con pares; un capital cultural, relacionado a saberes acerca del club y del equipo; y un capital simbólico, que es de relevancia para la adquisición de un estatus como hincha, de acuerdo con los principios

¹⁸ Hay distintos ejemplos de la incidencia que ha tenido la barra y la hinchada de la U en el desarrollo de un partido. Cabe destacar aquella final contra Universidad Católica disputada el 2011, cuando la U dio vuelta el resultado y obtuvo su título catorceavo, y el partido contra San Luis de Quillota en mayo de 2017, coronándose campeona del torneo de Clausura, junto a una hinchada que fue elogiada incluso por un medio estadounidense: Radio Cooperativa (2017). “Un aliento que supera fronteras: La hinchada de la U fue destacada en Estados Unidos”. Disponible en: <https://www.alairelibre.cl/noticias/deportes/futbol/universidad-de-chile/un-aliento-que-supera-fronteras-la-hinchada-de-la-u-fue-destacada-en/2017-05-26/124125.html>

de este campo, y que viene a reforzar los capitales acumulados en sus trayectorias de vida. En este sentido, el aguante puede ser considerado un bien simbólico o un capital simbólico (Alabarces & Garriga Zucal, 2007), que incide en las formas de participación de las jóvenes, así como en la posibilidad de transgredir el orden de género de este campo.

Brindemos camaradas por la Universidad: La camaradería como principio de relaciones sociales

La camaradería emerge como un segundo atributo que caracteriza a la hinchada de la U. Así lo interpretan y experimentan las jóvenes, para quienes este principio es orientador de las formas de relacionarse con hinchas del mismo club. De esta manera, la hinchada se presenta como campo en el que se van construyendo relaciones sociales significativas, que adquieren un carácter familiar y que implican un apoyo incondicional entre quienes comparten la misma camiseta.

“Hay algún componente distinto que tiene que ver con esta gran comunidad llamada camaradería bullanguera, los valores propios de la hinchada de la U, que cualquier persona que vista la camiseta de la U es tu camarada y tú siempre vas a ir al frente por tu camarada, y tu camarada es tu camarada pase lo que pase. Podemos todos discutir y tener diferentes posturas políticas, diferentes formas de entender a la U y todo, pero es tu camarada, viste a la U y entre todos somos una comunidad y nos apañamos y vamos a salir adelante, entonces yo creo que el significado de camaradería en la hinchada en sí, en la U y en las personas que amamos a la U, tanto hombres como mujeres, es más grande que cualquier cosa” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 29 años)

“Yo amo la relación que tengo con mis hermanos. Pa mí ellos son mis hermanos. Yo sé que si los necesito en cualquier situación van a estar. Son mis hermanos, la dura. Yo tengo la escuela de ellos, así que bacán” (Bullanguera, Codo Sur, 28 años)

Si bien la hinchada se reconoce como un campo heterogéneo, en que participan actoras/es de distintas posiciones de la estructura social, desde el principio de la camaradería quienes visten la camiseta de la U son considerados/as como iguales, pues esta es la identidad que prima. La ocupación laboral, los estudios cursados, la comuna de procedencia, e incluso el género, pasan a un segundo plano, al menos en el sector de la galería sur.

“Lo que yo aprendí de la U es que no importaban las lucas que tú tuvieras en el bolsillo o no importaba tu estrato social. Había un lugar donde todos éramos iguales. Donde no importaba si eras hombre o mujer o donde no importaba si tenías estudios o no tenías estudios. Para mí la U confluye en que somos todos iguales. Yo nunca sentí la diferencia por ser mujer, que me hayan dejado excluida o que no me hayan dejado cargar un lienzo o que no me hayan dejado participar de un viaje porque era mujer. Nunca. Yo conozco todo el continente y nunca he sentido diferencias por ser mujer” (Bullanguera, Galería Norte, 33 años)

La participación de las jóvenes en contextos hinchada, junto con la camaradería como principio orientador de las relaciones entre hinchas de la U, incide en la construcción de relaciones significativas que otorgan a la hinchada un carácter familiar, comunitario, que, a su vez, refuerzan la identidad colectiva de la U. Las prácticas relacionadas a la asistencia regular al estadio, viajes por Chile y el extranjero, participación en actividades organizadas por la barra, etc., conllevan una socialización intensa y cotidiana con quienes se comparten vivencias, formas de pensar y de sentirse en torno a la U.

“La familia es como fundamental. Y viene siendo no como familia de sangre, sino que se va creando con eso” (E1)

“Cuando fuimos a Buenos Aires estuvimos una semana viajando, pero esa semana estuvimos todo el tiempo en el bus, como tres días de ida, vimos el partido a la mitad, casi, y después de vuelta. Entonces se vive ahí una cosa que no se vive en ninguna otra parte, creo yo. Vivir tanto tiempo con personas ahí, en situaciones que a veces son incómodas, que los pacos, no sé, un millón de cosas que se viven por ser hincha y ser parte de la barra” (Bullanguera, Codo Sur, 27 años)

“Después, adentro, una llega saludando gente y se va saludando gente, “hola, cómo hai estado”. Y ahí tú veí a los amigos que te hai hecho en regiones, los amigos que te hiciste conversando por otro lado” (Bullanguera, Cajón, 30 años)

En el marco de estas relaciones se construyen espacios de confianza, y no se perciben desigualdades ni discriminaciones hacia las mujeres, especialmente en sus círculos más cercanos. De esta manera, las relaciones significativas construidas entre hinchas inciden en

la percepción de seguridad y confianza en la hinchada, lo que, a su vez, motiva a participar activamente en estos espacios.

“Yo me he sentido igual a ellos, en ningún momento menospreciada por ser mujer. De hecho, todo lo contrario. Y con ellos participamos en las salidas del equipo o en organizaciones para la fiesta en la galería, entre otras cosas como hacer navidades azules, pero más que nada enfocado en eso. Y también es súper bonito” (Bullanguera, Codo Sur, 27 años)

“cuando se hicieron las mil banderas era una webada poder guardar las mil banderas, porque puta que se veía lindo, el tema era que después había que guardarlas y había que estar enrollando banderas y yo ayudé caleta a guardar banderas toda esa noche y a mí en ningún momento ningún cabro de la barra me dijo ah, tú eres mujer no puedes entrar” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 31 años)

1.2. La hinchada como cosa de hombres

“Somos borrachos, somos mujeriegos, somos bullangueros”

Normas, valores y estereotipos de género

Junto con los valores de aguante y camaradería se identifican en la hinchada experiencias de tensiones y obstáculos a la participación de las mujeres, principalmente fuera de sus círculos de confianza (amistades/piños). Éstas dan cuenta de un ordenamiento sociocultural y simbólico en el que se asignan valores y posiciones diferenciadas a hombres y mujeres y se construyen modos particulares de relaciones entre ellos/as. En este sentido, el género constituye una categoría importante para el análisis de la organización de la hinchada, así como para la comprensión de cómo este orden puede incidir en la construcción de feminidades.

“... ahora el hombre igual está más, no sé, como que no quiere que la mujer sea capaz de llegar al mismo nivel que él en la hinchada, así como que no puede, como que le cuesta aceptar. Yo no digo todos, porque al menos en mí círculo no es así, pero sí lo he visto en algunos lados, como que cuesta que la mujer sea la que, no sé, la que la lleva en ese sentido... Son muy machistas. Este país es machista. Hay gente que no la criaron de la misma forma que a nosotros nos criaron.” (Bullanguera, Codo Sur, 20 años)

“Es súper complejo, porque la hinchada es un espacio súper machista y hoy en día la gran mayoría de las mujeres hinchas son también súper machistas. No sé po, el ir maquillada antes era un tema, el amarrarte la polera, o si una cabra iba con la polera amarrada la maraca, altiro, ah, si esa cabra nunca ha venido al estadio, entre nosotras mismas criticándonos, y es súper heavy” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 29 años)

De acuerdo con las experiencias y percepciones de la mayoría de las jóvenes, la hinchada se presenta como escenario predominantemente masculino en el que, pese a la participación de las mujeres, los varones siguen siendo reconocidos como actores legítimos del campo.

En el marco de este ordenamiento se identifican normas y prescripciones acerca de las formas de comportamiento socialmente esperadas de parte de varones y de mujeres hinchas, las cuales hacen referencia a actividades que pueden o no ser desarrolladas por unos/as u otros/as, y de formas diferenciadas de usar el cuerpo y de ocupar los espacios. Las actividades oficiales y de liderazgo como tocar el bombo, pararse en el muro, portar lienzos o guardar instrumentos se construyen, a nivel de hinchada, como acciones que pueden ser desarrolladas principalmente por varones. La participación de las mujeres se expresa, por lo general, en otros tipos de acciones que suelen ser de carácter colaborativo y que no guardan relación con instancias de poder y decisión.

“la mujer jamás va a tocar el bombo. Hay muy pocas mujeres que se suben al muro del cajón. O sea, lo que yo creo que es que no hay diferencia. Yo creo que una mujer puede tocar el bombo, pero la realidad es otra, la realidad es que no se puede, la realidad es que las reuniones de la barra son solamente de hombres, que donde están las cosas de la barra sólo las saben los hombres. No sé po, recién ahora, hace poco, se está viendo que más mujeres cuelgan lienzos, y se permiten ahí, se quedan ahí, pero hace dos años atrás tampoco permitían que las mujeres tuvieran lienzos, porque poco menos eso exponía y era mucho más fácil que la gente del Colo te rescate el lienzo, siendo que donde la vieron, o sea, los más fichas, los más bacanes han perdido lienzos, entonces no, pa mí no, no tiene nada que ver” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 24 años)

Se identifica así una división sexual del trabajo en la que se atribuye a los varones el monopolio de las actividades oficiales y de liderazgo y se margina a las mujeres de los lugares donde se desarrollan normalmente los juegos que se consideran los más serios de la

existencia humana (Bourdieu, 2000, pág. 38), reproduciéndose posiciones diferenciadas y jerárquicas y relaciones de desigualdad entre mujeres y varones hinchas.

De manera similar a lo que ocurre con la incorporación de las mujeres al mercado laboral, las hinchas suelen concentrarse en un conjunto reducido de ocupaciones definidas tradicionalmente como femeninas (segregación horizontal) y en puestos de menor jerarquía al interior de cada ocupación, asociados a un menor prestigio y poder de decisión (segregación vertical).

“me acuerdo que hace un tiempo decidieron (...), porque hubo un problema ahí con mujeres, no sé cuál es la razón, tampoco me metí, dentro del núcleo de la barra, y en algún momento dijeron vamos a hacer reunión, pero no van a entrar mujeres, sólo hombres” (Bullanguera, Codo Sur, 27 años)

“ponte tú, cuando hay organizaciones hay muy pocas mujeres que paran con los lienzos, que prenden bengalas, que suben los estandartes, son súper pocas. De hecho, en la organización de la barra, en general, creo que no hay ninguna mujer” (Bullanguera, Codo Sur, 28 años)

Este tipo de actividades en las que suelen participar en mayor medida las mujeres hinchas, presentan una valoración positiva por parte de las jóvenes, debido a su importancia para la organización y reproducción de vida en el espacio. Contribuir con las ventas de completos en campeonatos, por ejemplo, son formas de participación igualmente fundamentales para la organización de la hinchada, lo que pone en tensión esta idea de la mujer como fuerza de trabajo secundaria.

Cabe señalar que, de acuerdo con los relatos de las jóvenes, se presentan experiencias de participación de mujeres en acciones relativas a instancias de poder (reuniones, guardar lienzos o instrumentos, etc.). De hecho, algunas reconocen haber podido desempeñar estos roles sin enfrentarse a cuestionamientos. No obstante, para la mayoría estas son experiencias puntuales que requieren la adquisición de un reconocimiento a la trayectoria (estatus) para poder ser desempeñadas.

“... nosotras no somos partícipes de eso que te digo, como de tomar lienzos, de pelar, no. Creo que hay una niña que toca el bombo; bacán. Pero nosotras participamos en otras cosas, ponte tú, a picar papeles, a colocar banderas, si no lo hacemos nosotras

quién. Yo creo que eso también cuenta. También es participación” (Bullanguera, Codo Sur, 28 años)

Otro aspecto importante en relación a la construcción social del ser mujer en la hinchada tiene relación con los usos del cuerpo y del espacio. Se espera de las mujeres que no canten más que los hombres, que no digan garabatos, o que no se saquen la polera; acciones que sí son esperadas de parte de varones. En este sentido, como plantea Bourdieu (2000, pág. 47), los principios opuestos de la identidad masculina y femenina se codifican bajo la forma de maneras permanentes de mantener el cuerpo y de comportarse, que son como la realización o la naturalización de una ética.

“También me pasa mucho que, no sé, me gusta decir chuchás al árbitro y todo eso, y te miran raro. Es distinto a que si fueras hombre. Yo igual lo hago, pero sí, es diferente la mirada de los demás (Bullanguera, Codo Sur, 27 años)

“Me parece también que hay una invisibilización o una sobrevisibilización cuando vas con algo que no te caracterice tal cual como la mujer tipo que se supone que tienes que ser. Como cuando yo llegué rapada. Cuando yo llegué rapada fue como oh, las miradas de reojo, que en el fondo son miradas amables, pero que antes no eran miradas, cachai. Las mujeres no tenemos la misma presencia corporal (Bullanguera, Codo Sur, 32 años)

Transgredir esta especie de confinamiento simbólico o el arte de empequeñecerse, propios de la feminidad, conlleva miradas reprobatorias de parte de otros/as hinchas, así como disputas de espacio, especialmente cuando se transgreden normativas referidas al uso y disposición de los cuerpos (apariencias, movimientos corporales, etc.).

“A nivel personal, como mujer, lo que sí me pasa es que yo tengo un tono de voz muy masculino, ronco, tengo mucha resistencia a la capacidad física, entonces, cuando canto, y me ha pasado cuando he tenido que ir a la norte, sobre todo, me ha pasado que si yo canto y continúo la canción, porque el weón del lado se cansó, el weón como que genera una competencia conmigo, entonces se pone a cantar aunque esté hasta el pico, cachai, pero siento que eso sí tiene que ver, y no me puedo hacer la weona, en que hay una performatividad representada ahí en donde él como hombre no se estaba instalando con el canto más fuerte y por eso cómo no lo iba a hacer. Y esa wea como que me choca. Me choca.” (Bullanguera, Codo Sur, 32 años)

Las manifestaciones de rechazo por parte de varones aparecen cuando las jóvenes no cumplen con los comportamientos esperados por parte de ellas como mujeres, pero también aparecen cuando se cumple con modelos tradicionales asociados a lo femenino como usar ropa ajustada o ir muy maquilladas.

Ahora bien, los cuestionamientos a las formas de ser y estar de las mujeres en el estadio se reconocen en ciertos espacios del recinto. Algunos sectores del “cajón”, correspondiente al lugar asociado principalmente a la barra, se identifican como espacios en los que se reproduce fuertemente este ordenamiento de dominación y subordinación. En cambio, “los codos” de la galería sur aparecen como espacios en los que se han ido generando transformaciones que propician condiciones para la participación de las mujeres hinchadas. La diferencia entre ambos sectores se atribuye a diferencias socioculturales de quienes son participes de estos espacios, lo que manifiesta el carácter heterogéneo de la hinchada, así como el carácter sociocultural de las diferencias entre los sexos.

“Como te comentaba, son sectores. Lamentablemente en el cajón sigue importando ay, que la pelá, que se va a puro pelar, que se va a puro sacar fotos, que pololeó con este, que está acá porque se pololeó a este otro” ... pero en nuestros sectores no po, en los codos yo creo que es algo más externo. Entonces yo creo que cada vez somos más compas en los codos. Todavía falta caleta en el cajón, pero, puta, también vienen de otras realidades, son crianzas distintas, vivencias distintas, entonces, puta, tampoco no soy yo quien pa juzgarlas” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 24 años)

Así también, los obstáculos que manifiestan este tipo de orden de género son percibidos fuera de los círculos de amistades. Si bien se identifica una cultura machista en otros sectores de la hinchada, en los círculos de amistades predominan valores como la camaradería y la no discriminación, que propician la participación de las mujeres.

“Como que por eso no he visto tan lo malo adentro de la hinchada. Como que nunca he visto el acoso, que, quizás sí lo hay, pero yo nunca lo he visto, porque siento que mi círculo nunca me ha hecho colocarme en esa situación incómoda, de que alguien me esté acosando o alguien me quiere pegar” (Bullanguera, Codo Sur, 20 años)

El cuerpo entonces constituye una fuente de identidad primaria que manifiesta un deber ser femenino y un deber ser masculino. En relación a este deber ser se definen tipos de

relaciones posibles de construir en la hinchada. Ejemplo de ello es aquella normativa reconocida por la mayoría de las jóvenes que establece que una mujer hinchada que mantuvo una relación sexo afectiva con algún miembro de la barra no puede iniciar otra relación del mismo tipo con otro integrante del espacio. De esta manera las mujeres aparecen como objetos o símbolos cuyo sentido se constituye al margen de ellas y cuya función es contribuir a la perpetuación o aumento del capital simbólico poseído por los hombres (Bourdieu, 2000, pág. 34).

“Es muy complicado, es súper cuático, porque una mujer dentro del núcleo pequeño que es la barra, que son como los piños que se conocen hace años y que llevan historia en la wea, si tú ya fuiste polola de uno es súper mal visto que seas polola de otro. Pero así, de verdad es muy mal visto. Llámalo como querai, lo podí llamar que es machismo y todo, sí, lo que querai, pero ya es así, porque va más allá de enjuiciarte como mujer, sino que va en una wea de códigos, cachai... Entre hombres esa wea nunca va a ser mal vista, porque los hombres son así, pero los hombres siempre van a ver mal que la mujer se meta con el otro” (Bullanguera, Codo Sur, 28 años)

Para algunas jóvenes este principio no opera, sin embargo, para la mayoría sí se presenta como una normativa que es incorporada o bien, omitida.

“En el estadio no se puede pololear con nadie que sea del estadio... muchas de las peleas en la barra son por esas cosas, por ese tipo de cosas, que la mina anduvo con este y después se metió con uno de otro piño, cachai, entonces eso es lo que una como mujer tiene que evitar. Yo no andaría con nadie del estadio por lo mismo, porque ya saben que yo soy la mamá de la hija del papá de ella, entonces como que ya se sabe y si me ven con otra persona “oye, anda con este” (Bullanguera, Cajón, 30 años)

“Yo soy yo y si quiero estar con alguien lo voy a hacer y si no quiero no lo hago. No tengo ese problema, pero entiendo también a las mujeres que lo puedan tener, porque lamentablemente pueden llegar a herirlas mucho, por todo lo que hablan” (Bullanguera, Codo Sur, 27 años)

Al indagar en el ordenamiento de género de la hinchada, se reconocen ciertos atributos asociados a varones y mujeres que nutren la reproducción de roles tradicionales. La hinchada y particularmente la barra son percibidas como campos coherentes con

características relacionadas con ser hombre, tales como ser más animales, guiarse por el instinto, o ser más brutos. Las mujeres en cambio, al ser consideradas como débiles en términos físicos, más racionales, que piensan en las consecuencias de sus actos, etc., aparecen como incompatibles con lo requerido en el contexto. Es distinto ser hombre barra que mujer barra, porque ésta, por el hecho de ser mujer, es más vulnerable para participar en este campo. En este sentido, las diferencias visibles entre el cuerpo femenino y el cuerpo masculino, al ser percibidas y construidas de acuerdo con los esquemas prácticos de la visión androcéntrica, se convierten en garante indiscutible de significaciones y de valores que concuerdan con los principios de esta visión de mundo (Bourdieu, 2000).

“... a mí no me gusta ser barra brava, ni el tema de andar peleando por una camiseta y por eso también no me meto en ese mundo, pero si me quisiera meter es algo que es casi imposible. Ahí sí se nota mucho la diferencia. Porque las mujeres no son fuertes, porque las mujeres somos problemáticas” (Bullanguera, Codo Sur, 27 años)

De esta manera, atributos que se comprenden como dados por naturaleza, esenciales del ser hombre y del ser mujer, como la debilidad y la fortaleza, la racionalidad y lo salvaje, etc., repercuten en formas de comportamiento socialmente esperadas de parte de mujeres y hombres hinchas.

Es interesante cómo, en ciertos casos, este principio va siendo incorporado por las jóvenes y va definiendo su actuar cuando hay situaciones de riesgo, pues se comprende que la presencia de las mujeres en este tipo de conflictos puede ser negativa, tanto para ellas, que pueden ser agredidas, como para los hombres, que se vuelven vulnerables al tener que estar preocupados del cuidado de las mujeres.

“ellos sí hacen diferencias con nosotras. Nosotras no podemos pelear en primera fila con ellos. Ellos a nosotras no nos dejan pelear, ponte tú. Pero no lo hacen por querer sobrepasarte, tampoco lo hacen porque “el patriarcado, nosotros mandamos”. No. Lo hacen por un tema de cuidarte, porque si tú te vas a agarrar a combos con un hombre ten claro que el weón te va a sacar la chucha, y esa wea ellos no la quieren, porque ellos te quieren y te quieren cuidar. Hazlo, haz lo que te dicen. Si el loco me está diciendo que me vaya, porque me van a hacer algo, yo me voy po, porque al final los voy a desconcentrar a los locos, que van a estar peleando, imagínate a los locos

peleando y más encima preocupados de mí, al loco se lo pueden hasta pitear por estar preocupado de mí. A ellos les gusta eso, les gusta pelear, ya, bacán, hágalo. Por eso te ven distinta.” (Bullanguera, Codo Sur, 28 años)

Este ordenamiento puede presentarse de manera explícita a través de normativas sobre cómo deben disponerse las jóvenes en la hinchada (por ejemplo: las mujeres no pueden asistir a las reuniones barra, las mujeres no pueden pararse en primera fila, etc.). En otras, constituye un orden implícito que no requiere la manifestación de dichas normas.

“Como que en el fondo nunca nadie, porque eso es real, en el estadio nunca nadie ha dicho las mujeres no pueden, pero se entendía que no, por cómo funcionaba todo” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 29 años)

El ordenamiento de las diferencias sexuales aparece entonces como propio de la hinchada y va siendo incorporado por hombres y mujeres sin requerir la manifestación explícita de los principios del campo. Desde la teoría de Bourdieu (2000), la reproducción de este ordenamiento puede ser comprendida en base a un poder simbólico que se impone como visión legítima del mundo social y de sus divisiones, generando un consenso implícito legitimado por las/os hinchas. De esta manera, los esquemas que ponen en práctica las jóvenes para percibir(se) y apreciar(se) resultan de la asimilación de las clasificaciones, naturalizadas, de las que su ser social es el producto, lo cual permite prescindir cualquier tipo de justificación o de explicitación de los principios del campo.

“nunca he visto, así como que las rechacen o que les digan “no, tú no podí participar”. Como te decía, sí, hay algunos piños que no permiten eso, pero es porque cuando se consolidaron así lo dijeron y así es, y es súper respetable” (Bullanguera, Codo Sur, 28 años)

Desde estas experiencias, la ausencia de normas explícitas respecto de cómo deben disponerse las mujeres en la hinchada apela a la responsabilidad de las jóvenes en la transgresión del orden de género, comprendiéndose esto como una cuestión de personalidad. Son las jóvenes quienes deben atreverse a ejecutar acciones realizadas principalmente por hombres, a disponerse en espacios ocupados principalmente por hombres, a disponer el cuerpo de la manera en que lo hacen los hombres, etc. En este

sentido, las mujeres desempeñan un papel activo en la transformación del orden de género en este espacio.

“Creo que es algo de personalidad igual, porque yo sí agarro la bandera, yo sí me he subido a la reja y he cantado arriba de la reja. Por ejemplo, cuando sacan un artificio eso sí nunca, al menos a mí, nunca me lo han pasado adentro de la cancha, o nunca me han dicho, así como “pasa tú el artificio”, no. Pero sí he visto a mujeres con artificio, con las banderas. Es como cosa de personalidad, porque, al menos yo, tengo amigas que no se atreven a eso, no se atreven como a, o quizás no se sienten como con la necesidad de hacerlo, pero no creo que sea porque se sienten como excluidas o que se van a burlar de ellas. Yo creo que no van a eso, van a mirar el partido solamente o a cantar. No, a mí me gusta ese lado” (E1)

Esta percepción implica también que la posición diferenciada y subordinada de las mujeres en la hinchada es responsabilidad también de las hinchas, en tanto, la transformación de esta posición depende de la personalidad de éstas, lo que corre el riesgo de invisibilizar los factores estructurales relacionados a este ordenamiento.

“las mujeres que llegaron a espacios como de poder en el estadio fueron porque trasgredieron esa línea, esa barrera divisoria, por su personalidad, porque querían, por un montón de factores, atravesaron esa barrera y se posicionaron, pero evidentemente así como hay muchas que hicieron eso hay muchas que no han podido o que han chocado con ese sistema porque siempre las consideraron la polola de y nunca las dejaron entrar como a ese mundo, por personalidad, por un montón de cosas, o porque simplemente no pudieron entrar, no pudieron permear, entonces yo creo que es eso” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 29 años)

La posibilidad de transgredir este orden, por un tema de personalidad, depende de la legitimidad o estatus que tengan las mujeres como hinchas.

“mi experiencia al final en el mundo del estadio igual te da poder. Bueno o malo te da poder. El poder hacer, más que el poder de tener poder, sino el de poder hacer, poder si quiero subirme a un paravalancha y que nadie me baje, poder colgar un lienzo sin que nadie me baje, o poder sacar un lienzo sin que nadie me pegue, entonces tiene que ver con eso. Pero evidentemente esa es mi realidad, que es súper distinta a la de las otras

niñas, y porque también he tenido que posicionarme, para tener ese poder he tenido que construir ese poder como visibilizándome, como no, justamente, un poco en rebeldía con esta estructura de por qué no, y si puedo hacerlo lo hago igual, te guste o no te guste lo hago igual y lo voy a hacer igual” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 29 años)

La adquisición de disposiciones y de capitales requeridos en la hinchada mediante los procesos de socialización contribuye a la construcción de un capital simbólico que se expresa en términos de un estatus como hinchas legítimas, el cual va siendo reconocido por otros/as y va incidiendo en las prácticas, percepciones y apreciaciones de quienes se identifican con el club. El respeto por este estatus constituye un código de la hinchada, siendo de relevancia para la participación activa en el espacio, especialmente para las mujeres.

Una de las manifestaciones de este estatus corresponde al uso del espacio en el estadio. La mayoría de las jóvenes posee un lugar desde el cual llevan años alentando al equipo y que reconocen como propio al habérselo ganado a través de una ocupación activa y permanente.

“después llego al estadio y me pongo en mi lugar. Yo tengo mi lugar po, que sí, es mi lugar. Toda la vida me he puesto ahí y los chiquillos me lo respetan y toda la gente que se pone ahí es la gente que se pone siempre, entonces todos saben que ahí me pongo yo” (Bullanguera, Codo Sur, 28 años)

“yo tengo mi lugar reservado, el lugar de siempre, donde una empieza, así que yo cacho que el día que me muera van a tener que poner una velita... todos los partidos en el mismo lugar, al menos en el Nacional. Cuando se va a otro estadio ya es cualquier lado, porque a veces toca que te ocuparon el lado, y yo, bueno, igual a veces llego echando gente, porque igual es mi lugar, no de gente aparecía. “Ya, ya, ya, córrete, yo me pongo ahí”. Antes cuando había tablones lo teníamos rayado, así como, este lado es mío, este lado es mío, como por piño, porque ahí nos ganamos Puente Alto, San Bka, el Bosque, algunos de Maipú” (Bullanguera, Cajón, 30 años)

Este lugar desde donde se alienta da cuenta de su trayectoria y legitimidad como hinchas en estado objetivado, lo cual les permite posicionarse en un espacio que identifican como propio y que es reconocido como tal por parte de otros/as. Las estrategias de los agentes

dependen de su posición en el campo, es decir, de la distribución de su capital específico y de la percepción que tienen del campo, es decir, de su punto de vista sobre el campo.

“La verdad es que mi puesto de la reja me lo gané, yo creo que, no faltando. Cuando no dejai de ir y no dejai de cantar la gente que está a tu alrededor asume que es tu lugar. Códigos se llaman, que hoy día se han perdido un poco, pero códigos se llamó en algún momento. Y eso po, yo creo que así, cantando no más, siendo fiel” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 31 años)

La hinchada como cosa de hombres es un aspecto reconocido por la mayoría de las jóvenes. No obstante, las posiciones adoptadas frente a ello varían desde la incorporación y validación de dicho orden de género hasta el cuestionamiento y transformación de este.

“si tú vai a otro país, si te vai en bus barra estai expuesta a todo. Si hay weones que te están esperando, ponte tú, no sé, en Argentina, unos weones que son amigos del Colo y te están esperando y te tiran piedras y te pegan y la wea, cachai, entonces es cuático igual. El hombre, es más, yo encuentro que el hombre es más animal pa su wea. Como que actúa por instinto, si el culiao quiere ir pa allá, el culiao va a ir y no le va a importar nada, así, no le va a importar nada, su vida, nada, como que él piensa en lo que quiere, pero la mujer es más racional, entonces la mujer tiene como esa virtud, de pensar, de reflexionar antes las cosas, entonces ahí se genera el equilibrio” (Bullanguera, Codo Sur, 28 años)

En relación con los cuestionamientos que emergen de este orden tradicional, se percibe en las jóvenes una mayor problematización respecto de su posición de mujeres en la hinchada y del carácter masculino de este campo. Es decir, hay un cuestionamiento al orden que se presenta como natural, e incluso, hay acciones colectivas de resistencias y transformación.

El movimiento feminista, que ha interpelado fuertemente a la sociedad chilena desde mayo de 2018, apuntando sus dardos a la estructura ideológica patriarcal de la sociedad chilena, a la inequidad de género y la violencia contra la mujer, expresadas en el acoso sexual en las universidades, la educación sexista, el lenguaje discriminatorio, etc. (Zerán, 2018), es reconocido por las jóvenes como un factor que ha permitido cuestionar aspectos de la sociedad patriarcal en la hinchada y repensar el lugar de las mujeres en este espacio.

En este contexto, las mujeres hinchas han realizado acciones anteriormente reservadas para los varones, como sacar bengalas o desplegar lienzos; han cuestionado y cambiado las relaciones entre las mismas hinchas, identificando prácticas y actitudes machistas que ellas reproducían; han desarrollado autonomía, han ocupado la cancha como espacio político para manifestarse y transformar el orden de género.

En definitiva, se reconocen cambios en las formas de ser y estar de las mujeres hinchas, y ello se relaciona con el contexto social que ha propiciado cambios en la hinchada. Como plantea Kemy Oyarzún (2018), nuevos imaginarios feministas pueblan las subjetividades del país y enuncian, desde tomas, paros, asambleas y masivas marchas callejeras de mujeres, un cambio cualitativo en los calendarios postdictatoriales de este comienzo de siglo.

“ahora las mujeres son distintas, como una cosa social, somos distintas. Y no solamente en la hinchada, sino que, como mujer independiente, sin ser de ningún equipo o ser de otro equipo. Ahora las mujeres están más organizadas contra los machos, contra los hombres que les quieren hacer daño, o los hombres que les quieren prohibir cosas... son súper independientes en el estadio. Ya no necesitan ir con alguien, con un hombre, por así decirlo, ya no necesitan ir con una pareja o dejar de ir por una pareja. Ya no lo veo tanto como antes” (E1)

2. El contexto de la sociedad anónima deportiva: clientelismo, estigmatización y resistencias

El 26 de mayo de 2006 el Estado decretó la quiebra de la Corporación de Fútbol Profesional de la Universidad de Chile (CORFUCH). Un año después, en mayo de 2007, se constituyó la sociedad anónima deportiva Azul Azul S.A.D con el propósito de administrar la actividad de fútbol y los activos de la institución durante un plazo de 30 años prorrogables por 15 años más. De esta manera, se fue consolidando en la U un proceso de privatización y mercantilización que afectó también a otros clubes de fútbol y a distintas dimensiones de la sociedad (salud, educación, etc.), y que expresó la proliferación de un modelo económico y político neoliberal de escala mundial.

La incorporación de la lógica económica impulsada por la Ley que regula las Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales (Ley 20019) del año 2005 vino a consolidar un

modelo de empresa que generó cambios profundos en las estructuras de los clubes, y que tuvo consecuencias prácticas y simbólicas para sus hinchas, a nivel individual y colectivo (Barraza, 2018).

En este sentido, considero que el modelo institucional en el cual se enmarca la U (club universitario, corporación sin fines de lucro, sociedad anónima deportiva) va repercutiendo en las formas de ser hinchas al presentar un tipo de organización, promover valores específicos y definir relaciones particulares con la hinchada, de acuerdo con el modelo de sociedad en el que se inserta. Es distinto ser hinchas de la U en el proceso de sociedad anónima deportiva, que promueve el modelo neoliberal, a serlo cuando el club pertenecía a la casa de estudios en un contexto de Estado de Bienestar, o durante la administración de la CORFUCH, que nació en dictadura y respondió a un proceso de reducción del Estado y de lo público.

Como señala Eduardo Santa Cruz (1991) la contextualización sociohistórica es de relevancia para la comprensión de fenómenos culturales masivos como el fútbol, los cuales no son reductibles a una sola dimensión y deben ser entendidos en y desde el entramado de relaciones sociales, intereses específicos y visiones de mundo que se dan en una formación social histórica determinada. De ahí el interés por comprender cómo se posicionan las mujeres hinchas al respecto y por cómo estos factores podrían incidir en la construcción de feminidades.

Al respecto, los relatos y experiencias de las jóvenes manifiestan una profunda incidencia de la concesionaria en sus esquemas de percepción, apreciación y acción. La transformación del club en sociedad anónima deportiva es reconocida como un proceso que las afecta directamente a nivel práctico y emocional y desde la posición de hinchas más que de mujeres en particular. La exclusión de espacios e instancias participativas, la relación clientelar y la estigmatización de la hinchada aparecen como factores que afectan las formas de ser hinchas de las mujeres y frente a los cuales se posicionan, en su mayoría, críticamente.

2.1. La U como empresa

*“Que se vaya Carlos Heller, que se vaya Azul Azul,
Que se vayan esos buitres que no aman a la U”*

Para las mujeres hinchas, desde la llegada de la concesionaria, la U ha sido administrada como una empresa, lo cual ha tenido consecuencias prácticas y simbólicas negativas para el club y para sus vidas como hinchas. El cambio de administración de corporación sin fines de lucro a sociedad anónima deportiva es identificado como un proceso de instauración del modelo neoliberal que ha afectado la consideración misma del club, en tanto éste ha perdido su carácter como tal al ser pensado y gestionado a partir de una lógica empresarial con fines de lucro.

“Azul Azul es todo lo contrario, es una maquinaria donde el capitalismo, que no tiene idea pa donde va el club, que no tiene un proyecto deportivo, que no tiene una vinculación con los hinchas, que ni siquiera sus slogans en el comercio cuando presentan las camisetas tienen que ver con la U, que han sido capaces de ponerles colores impensados a nuestras camisetas... no es la U, no representan el espíritu de la U, no quieren ser de la U, no quieren hacer nada, sólo quieren enriquecerse, hacer un negocio, cuando la U es mucho más que eso.” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 29 años)

Si bien la mercantilización del fútbol chileno no es algo que haya iniciado con la promulgación de la ley de sociedades anónimas deportivas, sino más bien una práctica que se fue desarrollando paulatinamente desde la inclusión de los sponsors en las camisetas en los años 70 (Campos & Durán, 2015) es con la llegada de la concesionaria que se identifica un fortalecimiento de la lógica de mercado. Es por ello que Azul Azul es considerado por parte de las jóvenes como un grupo de empresarios que sólo buscan enriquecerse a través de la mercantilización del club.

“... estos buitres nos tienen ahí, en la nada, en tierra de nadie, ganando plata pa ellos, gastando plata en jugadores que no la mojan, no la sienten, no juegan como hinchas, cachai. Entonces ya estar gastando plata en eso, en vez de estar gastando plata en otras cosas que realmente son relevantes pa la U no lo han hecho. Así que no, pa’ mí de que éramos una institución a que ahora somos una empresa es una mierda, porque ni siquiera tenemos sede. Al menos antes teníamos sede” (Bullanguera, Cajón, 30 años)

En este sentido, las mujeres hinchas se posicionan en un contexto de tensión entre lo que se espera del y para el club y el modelo de sociedad anónima que se instaura en 2007. Es decir, el club se presenta como campo de disputa entre, al menos, dos visiones de mundo: la

empresarial neoliberal y la asociativista. Incluso aquellas jóvenes que no vivieron activamente el período de la quiebra y de la llegada de la concesionaria y que han vivido prácticamente la mitad de sus vidas como hinchas o más bajo el período de ésta, tienen un diagnóstico similar respecto de los cambios generados con la instauración del modelo. Es decir, hay un discurso y una práctica de resistencia que ha trascendido generaciones y que devela la falta de legitimidad del modelo.

“Azul Azul llegó a cagarnos la vida de una forma muy dura, llegó a quitarnos la voz y nos sacó de una forma bastante brutal. Ellos se hicieron dueños de una empresa a la que con nosotros solamente se hacen ricos, a costa nuestra. Pero yo creo que Azul Azul hoy en día es el cáncer de la U, es lejos el cáncer de la U. Y espero de corazón que algún día podamos recuperar el club” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 31 años)

Estas dos visiones pueden ser analizadas como dos miradas distintas respecto de cómo se concibe el desarrollo para el club y la sociedad. El concepto de desarrollo presente en el modelo impuesto por la sociedad anónima deportiva constituye una expresión de las políticas de ajuste estructural y del nuevo modelo de exportación primaria presentes en América Latina desde los años ochenta y noventa, cuya implementación buscó responder a la crisis económica de la región. De acuerdo con estas políticas el desarrollo se alcanzaría principalmente mediante la privatización de empresas públicas, la desregulación de los mercados, la apertura económica y la flexibilización del mercado laboral, lo cual sentó las bases para la instauración del neoliberalismo económico (Montecino & Rebolledo, 1996).

Las políticas capitalistas neoliberales han producido cambios estructurales en la sociedad chilena, y los clubes de fútbol no han sido la excepción, pasando a ser considerados y gestionados como cualquier empresa privada con fines de lucro (con participación de inversionistas, cotización en el mercado de valores, la instalación del club como una marca, etc.).

Por otra parte, el proyecto de club planteado por las jóvenes, opuesto en su mayoría a la lógica empresarial, se asemeja más a propuestas alternativas al paradigma oficial del desarrollo, como es el caso del ecofeminismo. De acuerdo con este movimiento, el desarrollo debe ser más que el mejoramiento de los niveles materiales de vida, y debe otorgar importancia al fortalecimiento de la cultura, la identidad cultural, la recuperación de

tierras y territorios y la autogestión en los procesos de desarrollo (Puleo, 2011). El ecofeminismo constituye un proyecto ético y político, que ofrece una alternativa a la crisis de valores de la sociedad consumista e individual actual (Puleo, 2011), lo cual puede ser equiparado al modelo de desarrollo que aspiran las hinchas para el club.

De hinchas a clientes/as

Un primer aspecto del modelo de club como empresa, identificado por las jóvenes, refiere al carácter clientelar y de consumo que adopta la relación entre la institución y sus hinchas. La transformación en sociedad anónima deportiva ha significado un cambio en la consideración de quienes se identifican como bullangueras y en las facultades y posibilidades de acción que tienen como hinchas.

“Nosotros pa ellos somos nada. Nosotros somos unos clientes más. Si te vai a inscribir, creo que ahora la tarjetita vale como cincuenta, sesenta lucas, eres un cliente y eso serías. No hay más allá que eso. Somos eso.” (Bullanguera, Cajón, 30 años)

“Pa ellos somos un signo peso deambulando por la cancha. Eso somos nosotros pa Azul Azul. Todo lo que sea generar lucas pa ellos es un beneficio. La U juega en un par de días en Arequipa y tienen una súper mega oferta pa viajar en el jet, en el avión de los jugadores y no sé qué, quinientas lucas. De qué me estai hablando. Te seguí ganando las lucas con la gente que te da de comer, porque nosotros le damos de comer a esos weones, cachai. Para ellos no somos nada más que un signo peso deambulando por la calle. Nada más que eso. Ni hombre, ni mujer, le importa una soberana raja lo que seai mientras paguí tu entrada, mientras comprí el abono, nada más que eso.” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 31 años)

Bajo este modelo se percibe una desvaloración de la hinchada que es reducida a sujeto de consumo y es instrumentalizada para generar excedentes económicos para los dueños del club a través de la compra de entradas y abonos y de la adquisición de merchandising. Para la antropóloga argentina Verónica Moreira (2018) este aspecto de pensar a los y las hinchas como clientes o consumidores es parte del proceso modernizador del fútbol, que se encuentra supeditado a las leyes del mercado global y que va de la mano con el marketing deportivo, la instalación de los clubes como una marca, el crecimiento de las empresas

patrocinadoras, la venta de productos licenciados y la remodelación de estadios para transformarlos en centros de conferencias y paseos turísticos (pág. 142).

Este tipo de relación clientelar tiene la particularidad de constituir una imposición, pues para las jóvenes dejar de ser hinchas o cambiarse de equipo no es alternativa, por ende, al cambiar el modelo cambia de inmediato la posición de quienes ven alterada su relación con el club. De ahí lo perverso de este proceso de mercantilización neoliberal que se sustenta en la fidelidad de las personas hacia su club. No se trata de la privatización y mercantilización de un bien cualquiera, sino de una producción cultural que pertenece e involucra a todas aquellas y aquellos que se identifican como hinchas de la U.

“Azul Azul a nosotros nos ha absorbido, nos ha tratado de vender como un slogan que a ellos les suma, usando una frase bonita de que la U somos todos, que nunca fuimos solo 11 y que la wea, pero claro, nunca fuimos solo 11, siempre hemos sido más. Pero hoy día ellos venden frases bonitas sólo para generar, nunca en pos, nunca en pos a la U, nunca en pos a seguir creciendo como club, si es que podemos hablar de club”
(Bullanguera, Codo Izquierdo, 31 años)

La consideración del club como negocio ha generado la mercantilización y vulneración de los valores que forman parte de la identidad de la U, tales como la fidelidad e incondicionalidad. Estos valores son tomados por la empresa y son vendidos como productos y slogans. Junto con ello, se han ido imponiendo valores que no son representativos de lo que significa ser de la U (por ejemplo: exitismo), lo que no sólo afecta a los y las hinchas, sino que también repercuten en la formación de jugadores, impactando así en las identidades que se construyen en torno al club.

“Es nefasto que la U se haya transformado en S.A.D porque hace perder todos los valores. Por más que uno con la hinchada esté tratando todo el tiempo de recuperar los valores, que es justamente lo que hace la asamblea y otros grupos también, no solamente la asamblea, otros grupos organizados dentro del estadio, AA no contribuye en nada a eso po. En las ligas formativas, las inferiores, no forma a través de los valores del club, forman a través de los valores del mercado. Mientras antes te podai ir y ganar plata es mejor, y eso no es la U. Entregan un mensaje hacia el hincha en cuanto a ganar los torneos, que es ganar y la U nunca ha sido un equipo que quiera ganar, o

sea, no es que no quiera ganar todo, para hacer todo, no, porque la U es grande por su gente. Es otra la mística, es el estar ahí, es el acompañamiento, es la incondicionalidad, es la camaradería, eh, es el disfrutar jugar a la pelota, en verdad es disfrutar ver a la U jugar y los jugadores disfrutar jugar en la U, y la U es eso (Bullanguera, Codo Izquierdo, 29 años)

El cambio de modelo tiene también repercusiones prácticas y cotidianas que se manifiestan en situaciones como la compra de entradas. Si antes adquirir una entrada para un partido era también parte del proceso y tenía un componente simbólico importante al sumar experiencias que quedaban expresadas en las entradas que se coleccionaban, hoy comprar una entrada se torna una práctica individual y virtual, cuyo único registro es un papel que comprueba la compra y que carece del valor simbólico que tenía la entrada material.

Hinchas sin voz ni voto

Un segundo aspecto del modelo de empresa que ha incidido en las experiencias de las mujeres tiene relación con la exclusión de la hinchada de los procesos de toma de decisión del club, así como de instancias y espacios participativos. Para las jóvenes, la llegada de la concesionaria no sólo implicó la transformación del club en una empresa con fines de lucro, sino que también significó la exclusión de algo que sentían propio.

“Además, el tema de que al final Azul Azul convirtió en empresa el club. Ya no hay, así como una participación como hincha de las decisiones del club. De hecho, no es club. Antes uno era socia y tu voto contaba. Heller creo que es el 60% de los votos, entonces al final él puede decidir solo. Él puede decir qué sí y qué no” (Bullanguera, Cajón, 22 años)

“Lo otro que nos afectó en términos de cambio tiene que ver, bueno, con el tema de ser socio, del pasar de ser socio o socia a pasar a ser abonado o abonada, que en verdad te asegura una entrada al estadio, pero no es una incidencia real en las decisiones que se toman para el equipo, y, en el fondo, casi eres un sujeto carente de derechos” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 29 años)

Esta exclusión atenta contra el carácter de un club, que, a juicio de las jóvenes, requiere de la participación efectiva y vinculante de sus hinchas mediante la facultad de elegir a

representantes en calidad de socios/as y de participar de los distintos espacios e instancias propias de un club como la sede, el centro deportivo, las ramas deportivas, etc.

“yo como barra lo viví en que teníamos una escuelita, teníamos hasta un burro, pero lo viví de esa manera, que algo teníamos, ahora no tenemos nada. No tenemos la ciudad, el centro deportivo que teníamos, no tenemos la sede, donde podíamos guardar nuestras cosas (Bullanguera, Cajón, 30 años)

La consideración de los y las hinchas como clientes cuyo único vínculo posible con la institución es en términos de consumo ha afectado las experiencias de las jóvenes y ha reducido sus posibilidades de acción. Si antes se sentían parte de y consideraban que tenían algo, hoy se perciben marginadas y reducidas a sujetas de consumo, lo que de acuerdo con Tomás Moulian (1998) manifiesta cómo en la sociedad chilena se ha buscado potenciar elementos superficiales en desmedro del vínculo asociativo entre los actores. Carecer de la posibilidad de participar de las ramas deportivas de la U o de asistir a los entrenamientos constituyen ejemplos de estas formas de exclusión.

Así mismo, en palabras de Néstor García Canclini (1995), este proceso da cuenta de cómo el consumo privado de bienes y de los medios masivos se ha ido imponiendo como un nuevo mecanismo de construcción de identidad con una determinada comunidad, en desmedro de las reglas abstractas de la democracia o de la participación colectiva en espacios públicos. En este sentido, bajo el modelo de la sociedad anónima deportiva se ha pensado a los y las hinchas ya no como ciudadanos o ciudadanas, sino como sujetos de consumos, lo que ha repercutido en sus formas de ser hinchas. Alberto Mayol (2012) plantea que la conversión de la tierra en mercancía, que tiene lugar en cualquier orden capitalista, involucra no sólo su explotación intensiva, sino además la conversión de ella en un medio abstracto que se gestiona diseccionando sus partes. La exclusión de los y las hinchas da cuenta justamente de este proceso, al convertir a la U en una empresa con fines de lucro que niega por completo la participación de quienes eran socios/as en el desarrollo del club.

Cabe destacar que este proceso no se ha impuesto de manera automática y mecanizada, sino que ha sido una política resistida por parte de la hinchada, para lo cual la organización de la barra y de la comunidad bullanguera en general ha jugado un rol importante. De hecho, se

plantea que este contexto represivo de la concesionaria contribuyó al fortalecimiento de los vínculos entre los y las hinchas que abogan por un modelo de desarrollo alternativo para el club.

Para las jóvenes reconstruir el club significa entonces recuperar una orgánica que permita a la hinchada participar de las decisiones que afectan su desarrollo; es decir, recuperar el carácter democrático de estas instancias.

La estigmatización de la hinchada

Junto con la instauración y desarrollo del modelo de fútbol empresa, se identifica un proceso de estigmatización de la hinchada que se relaciona con la privatización y mercantilización del club.

“(…) siento que Azul Azul no es algo que pasó de la noche a la mañana, siento que fue un proceso, y en ese proceso mi primer gran pena fue que mi papá ya no quisiera ir más al estadio por sentir que era violento, cuando en verdad entender la lógica detrás (...) Y en verdad ahora yo lo entiendo, los pacos andaban con zorrillos persiguiendo, era obvio que mi papá se iba a asustar, pero mi papá tampoco fue quizás lo suficientemente aguja y no persistió en seguir yendo y cuestionándose o buscando alguna estrategia y decir, pero esta wea no puede pasar o esta wea está mediada por los pacos, y ahí había un control horrible de parte de la policía y eso empezó a incrementarse, y yo creo que eso está muy vinculado con lo que es Azul Azul. Lo que a mí más me entristece es cómo el Estado buscó no solo interpretar económicamente a su bien, con todas las políticas a nivel nacional que existen, el albedrío del mercado, sino que lo hizo buscando ser muy sucio, porque estigmatizó a un público, lo estigmatiza como pobre, como flaite, como violento, utilizando y legitimando a la policía para controlar esa estigmatización y eso me parece muy terrible. (Bullanguera, Codo Sur, 32 años)

El estado chileno es responsable de construir y patentar el estereotipo de la hinchada flaite y violenta, utilizando a la policía como mecanismo de control. De este modo, busca alejar a las personas de los estadios y promover la construcción de un hincha pasivo/a, de televisión, que vive el fútbol desde su individualidad, e instaurar un modelo de fútbol mercado acorde al proyecto de sociedad capitalista neoliberal. Si quienes participan de la

hinchada son personas violentas y no cuentan con la capacidad de razonar no pueden, por ende, hacerse responsables de la administración de los clubes.

“Hoy por hoy creo que la visión empresarial está súper instalada a nivel transversal en políticas y en actores políticos, entonces, de alguna manera, siento que el proceso de Azul Azul es un decantar de sucesiones de actores políticos buscando fines e intereses, pero con este discurso asqueroso que era decir, y que fue el discurso en el que mi papá creyó, de “ahora la familia no puede ir a la cancha”. Ese discurso lo instala la política pública al hablar de mecanismos de seguridad y eso yo lo vi, yo lo vi en publicidad en los 90, en los 90, imagínate, a finales de los 90, a principios de los dos mil, yo vi esa publicidad, de ya no se puede ir al estadio tranquilo. No estoy diciendo que la mercantilización no sea penca, es asquerosa, cachai, pero me parece súper burdo, flaute, fascista utilizar la imagen de las personas asociadas que tienen todo un historial, sentimientos, valores instalados, para deformar el movimiento y fragmentarlo, y esa wea es un claro resultado de las consecuencias que han tenido en nuestro país, no desde la dictadura del 73, sino que de las múltiples dictaduras que han existido en Chile. O sea, nosotros venimos con un problema estructural de estigmatizar, por un lado, para transformar el discurso social, y generar esta solidaridad entre las personas, versus lo que está pasando por detrás que es cómo se está generando la maquinaria (Bullanguera, Codo Sur, 32 años)

Por todo lo anterior, la U como institución y como contexto de socialización constituye un factor que necesariamente debe ser considerado para comprender los procesos de construcción de feminidades juveniles. La historia del club, sus símbolos y valores, las características de la hinchada, y las relaciones que se construyen en este ámbito, la actual administración de la concesionaria, las políticas de estado vinculadas con el mundo deportivo, entre otros elementos, tienen incidencia en el orden de género de la hinchada.

Manifestación de ello son los principios de aguante y camaradería que caracterizan a la hinchada de la U, y que tienen incidencia en el tipo de relaciones sociales que se construyen en este ámbito. En relación al aguante, es interesante la ausencia en las experiencias y percepciones de las hinchas de la dimensión violenta que presentan las definiciones de este concepto: la violencia no aparece vinculada a formas de ser mujer hincha, a diferencia del

lugar que este elemento tiene en la construcción de masculinidad hegemónica. De este modo, la participación de las mujeres en la hinchada no necesariamente reproduce un modelo de ser hinchas, sino que puede contribuir a la construcción de nuevos modelos.

El principio de camaradería presenta una idea interesante de igualdad y de posiciones simétricas entre quienes se identifican con el club. Las relaciones de camaradería contribuyen a un ambiente de confianza que incentiva la participación de las jóvenes, lo cual se tensiona al observar la hinchada desde una perspectiva de género, pues se reconocen normas y valores que siguen posicionando a varones hinchas como actores legítimos del campo, pese a las transformaciones sociales de los últimos años, especialmente desde el mayo feminista de 2018. Desigualdades expresadas en posiciones de dominación y subordinación, roles y atributos diferenciados sustentados en estereotipos de género, formas de comportamiento socialmente esperadas para hombres y mujeres, por ejemplo, el uso del cuerpo, etc., constituyen manifestaciones de este ordenamiento que deja a las mujeres fuera de juego o en una posición inferior.

De modo que los procesos de construcción de feminidades juveniles en la hinchada se sitúan en un contexto que, por una parte, presenta obstáculos a la participación de las mujeres hinchas, y, por otra, posee principios que propician su integración y la construcción de relaciones orientadas hacia la igualdad.

Por último, el contexto de la sociedad anónima deportiva, y del rol que ha tenido el estado para promover el fútbol negocio, al margen de las hinchadas, ha repercutido en un posicionamiento político de las hinchas, contra un modelo neoliberal y patriarcal.

Capítulo IV

Mandatos culturales asociados a ser mujeres jóvenes hinchas

En tanto construcciones sociales, ser mujeres, jóvenes e hinchas de la U conllevan roles y formas de relacionarse que van siendo incorporados a través de procesos de socialización. Estas formas de ser se presentan como mandatos culturales que implican actuar en función de un determinado patrón y que se traducen en pensamientos, emociones y conductas que reproducen el orden social. En este sentido, los procesos de construcción de identidades de las jóvenes son complejos, pues se vinculan con componentes de género, generación y

cultura hinchada que van incidiendo en las heterogéneas y diversas formas de ser mujeres jóvenes hinchadas de la U.

En consideración de ello, surge la inquietud por indagar en la incidencia de estos mandatos en la construcción de feminidades de las jóvenes bullangueras, al constituir disposiciones que reproducen y manifiestan una organización societal y una matriz sociocultural patriarcal y adultocéntrica que incide en los procesos identitarios de las sujetas. Junto con ello, interesa explorar en cuánto hay de tensionamiento y transformación de estos mandatos de acuerdo con las vidas y sentires de las jóvenes.

El capítulo que presento a continuación se estructura en dos apartados. El primero indaga en los mandatos culturales asociados a ser mujeres jóvenes, explorando aspectos tradicionalmente relacionados con la maternidad, tareas de cuidado, corporalidad y sexualidad. El segundo explora mandatos culturales asociados al ser hinchadas, específicamente aquellos vinculados con temáticas de violencias.

1. Mandatos culturales asociados a ser mujeres jóvenes

De acuerdo con Marcela Lagarde (2001), la feminidad corresponde a la distinción cultural históricamente determinada que caracteriza a la mujer a partir de su condición genérica y la define de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre. Estas características son patriarcalmente asignadas en tanto atributos naturales, eternos y ahistóricos, de manera que las mujeres deben realizar ciertas actividades y tener determinados comportamientos, actitudes, sentimientos, creencias, formas de pensamiento, mentalidades, lenguajes y relaciones específicas para dar cuenta de que en verdad son mujeres (Lagarde, 2001).

Las características relacionadas con este habitus femenino han sido tradicionalmente asociadas a tareas y posiciones menores, invisibles y propias de la naturaleza; a lo doméstico y lo privado, al manejo de los afectos y a las tareas de cuidado; a la abnegación y el sacrificio por amor; a la anteposición de las necesidades de otros y otras; a lo dominado; al “arte de empequeñecerse” que plantea Bourdieu (2000). En contraste, las pautas de comportamiento asociadas a lo masculino han estado relacionadas con el saber hacer, la cultura, lo público, lo que domina.

Las significaciones y prácticas tradicionales de ser mujer han ido transformándose debido a cambios socioculturales, económicos y políticos. El aumento de la participación laboral femenina, la disminución de las tasas de fecundidad, el aplazamiento para contraer matrimonio, el incremento de uniones consensuales, el aumento en niveles escolares, la diversificación en profesiones y espacios en los que las mujeres actualmente se desplazan, entre otros, son factores que han incidido en ello (Sanhueza Morales, 2005). Si bien las formas de ser mujer varían de cultura en cultura hay dos representaciones que se han mantenido como constantes históricas: la mujer madre y la mujer como objeto de apropiación y deseo, es decir, como cuerpo para otros.

1.1. Maternidad y mujeres hinchas

La maternidad ha sido considerada un eje fundamental para la construcción de la identidad femenina. Fundada en la reproducción como hecho biológico, contiene un constructo social y simbólico que permite la reproducción de un orden social de género con especificidades según cada cultura. En este sentido, supone la generación de una serie de mandatos relativos a su ejercicio, encarnados en sujetos e instituciones, y reproducidos en discursos, imágenes y representaciones, que producen un complejo imaginario maternal basado en una idea esencialista, natural e inevitable respecto a su práctica (Palomar Vereza, 2005). Así también, la maternidad ha sido considerada piedra angular de la diferencia e inequidad, pues en base a ella se ha construido y justificado una estructura de desigualdad en todas las dimensiones de la vida cotidiana (Castañeda, 2015).

En América Latina, la relevancia de la maternidad para la construcción de la identidad femenina ha sido analizada en relación con los procesos de sincretismo y mestizaje, en tanto factores específicos de la constitución del símbolo mariano. Como plantea Sonia Montecino, la instalación de la Virgen María como símbolo de identidad sitúa a la madre como figura fundante de un orden propio del territorio, que asume la protección, la subsistencia y el afecto de sus hijos e hijas ante la ausencia de la figura paterna. De esta manera, lo femenino será indefectiblemente construido desde el modelo de la madre, y lo masculino desde el modelo del hijo o padre ausente (Montecino, 1990).

La maternidad como proyecto de vida

En lo que respecta a las experiencias y significaciones de las jóvenes bullangueras, maternidad y ser madres se presentan como proyectos de vida que se evalúan y deciden en consideración de otros proyectos (viajes, estudios, etc.), entre ellos, aquellos relacionados con las prácticas de hinchas. En este sentido, el mandato como tal se tensiona, y el que era uno de los pilares identitarios más fuertes de las mujeres chilenas se presenta en estos casos como alternativa.

“Cómo veo el tema de la maternidad, pucha, para serte súper sincera, en mi caso soy re pájaro loco. Me gusta viajar. Te lo comentaba en un principio, mi proyecto de vida no es esposo, ni casa, ni hijos, ni nada. Yo me imagino viajando, siguiendo a la U. Tengo 24 años igual, cachai, no te puedo decir que a los 30 años no voy a querer un hijo, pero en este minuto de mi vida no lo necesito, no me interesa, no quiero y no lo voy a hacer”
(Bullanguera, Codo Izquierdo, 24 años)

“Oh, sí, a mí me encantaría, si es que llego a tener hijos. Es que no lo descarto, pero tampoco es algo así como “oh, sí, yo quiero tener hijos algún día”. No, a mí me gustaría estudiar, viajar. Esas son como mis metas en la vida. Pero yo tengo una hija o un hijo igual bacán, siempre y cuando tenga los medios, una buena pareja, algo estable, como las condiciones más óptimas para recibir a alguien en este mundo” (Bullanguera, Cajón, 22 años)

La maternidad aparece entonces no como destino sino como posibilidad que se evalúa y decide en función de otros intereses y de condiciones materiales de existencia, transgrediendo los modelos de género tradicionales que la promueven como la categoría más importante y fundamental en relación con el ser mujer.

Estas representaciones manifiestan el carácter cambiante de la maternidad de acuerdo con el contexto sociocultural, económico, político e histórico de una sociedad. Factores como el logro de la igualdad jurídica para la población femenina y su ingreso a la esfera pública, la creciente urbanización, la expansión de los servicios públicos, el alargamiento de la esperanza de vida, el descenso de la fertilidad, entre otros, han contribuido a que el proyecto de vida de la población femenina no se identifique exclusivamente con el rol de reproductora y socializadora, sino que considere también el trabajo remunerado, la

participación política, la relación de pareja y la búsqueda personal (Fuller, s.f., pág. 5), contribuyendo a la transformación esencial de la feminidad, del ser mujer y de las mujeres mismas (Lagarde, 2001).

“A mí me encantan los niños y todo, pero no es algo que yo diga no sé si quiero hacerlo. Me encantaría pasar por el proceso del embarazo, creo que es algo tan lindo, pero el hijo es una responsabilidad toda la vida, no es como un perrito que lo podí dejar sólo, lo alimentai, le hacía cariño, un hijo es una responsabilidad todos los días, todo el día, entonces me gustaría, si soy mamá, hacerlo bien, a nadie se le enseña, pero tener, no sé, el tiempo, el dinero, como la mejor situación para ese niño” (Bullanguera, Cajón, 21 años)

La representación de la maternidad como posibilidad que se evalúa y decide aparece vinculada a una idea de responsabilidad. Disponer de bienestar económico, material y emocional se consideran factores importantes para ser madres, por lo tanto, es una experiencia que no se deja al azar. Así también, la maternidad se evalúa en relación con las dificultades propias del modelo capitalista y patriarcal de nuestra sociedad, debido al cual ser madres constituye una experiencia difícil.

“A ver, creo que la maternidad es súper compleja, desde todos los puntos de vista, por el mismo sistema patriarcal también y el capitalismo en sí que hacen que la maternidad sea súper compleja. Sí me gustaría ser mamá, sí me gustaría vivir un proceso de maternidad, sí, lo tengo súper claro y es algo que no voy a trazar en mi vida. Quiero ser mamá, sí. Ahora no, en lo pronto, pero sí quiero ser mamá” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 29 años)

Es decir, se vislumbran formas distintas de vivir la maternidad de acuerdo con el modelo de sociedad imperante. Una sociedad capitalista y patriarcal incide en una maternidad sacrificada, al servicio de otros/as, y de carácter privado, que se ejerce en condiciones de precariedad laboral, desigualdades económicas, desvaloración del trabajo reproductivo, competencia, individualismo, etc. Como señala Esther Vivas (2019), cómo se vive la maternidad no solo depende de las prácticas que podamos llevar a cabo, de manera individual, sino también del medio en el que se ejerza esa maternidad.

Maternidades y prácticas de hinchas como proyectos de vida compatibles

“Y mis hijos/as vendrán, al igual como yo, a alentarte león”

En este contexto, ser madres y ser hinchas se conciben y vivencian como proyectos de vida compatibles que se enriquecen mutuamente y que otorgan una valoración distinta a cada una de estas identidades. La maternidad constituye una nueva manera de relacionarse con la U, desde una condición y posición diferente, y carece del carácter restrictivo y excluyente del modelo tradicional de madre abnegada. En este sentido, pese a que genera cambios en las prácticas de hinchas, maternidad y la U como forma de vida son experiencias que se proyectan y/o vivencian de forma complementaria.

“En todo ese año siento que yo seguí ahí, aunque no estuviera en la cancha, entonces nunca sentí ese alejamiento de la cancha o que mis amigos se alejaran de mí producto de que yo tuviera una hija. Mi hija nació el 7 de noviembre y el 10 de noviembre jugábamos en el Monumental, entonces era heavy como no estar, pero al mismo tiempo yo sentía que estaba, entonces jamás sentí esa sensación de que mi vida de hincha cambió, para nada. Son momentos no más, es como cuando te vai pero la U sigue ahí, la gente sigue ahí” (Bullanguera, Codo Sur, 27 años)

“Yo pa la final de la Sudamericana estaba a punto de parir a mi segunda hija, literalmente, por lo tanto, no pude ir al estadio y me la sufrí toda, y debo ser súper honesta, mi marido a última hora yo le dije anda al estadio, no tenía entrada siquiera, y ahí, buenas y malas, entró igual, así que gracias a dios pudimos estar ahí, y yo me las lloré todas en mi casa con una guata que ya explotaba” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 31 años)

Para quienes se proyectan como madres o lo evalúan como posibilidad, vivir la maternidad desde la posición de hinchas constituye una expectativa. Las jóvenes se proyectan con sus hijos/as en el estadio y en los distintos espacios y actividades bullangueras, debido principalmente a dos razones: mostrar a sus hijos/as una forma de vida que las hace felices y considerar que los valores del club son adecuados de incorporar como valores de crianza.

“Sí, o sea, hasta las últimas en el estadio ahí parada y después, así como mostrarle a mi hijo qué es esto, porque es una vida que al menos a mí me gustó, que me marcó, que me

hizo sentir bien. Pero sí, si me veo más a futuro en el estadio con mi hijo. Aparte que ahora ya llevo hartos niños al estadio y todo, entonces sí, sí me veo así” (E1)

“Si yo fuera mamá obviamente llevaría a mi hijo al estadio y a compartir con los chiquillos a las navidades azules y a las tocatas y a todas esas weas. Yo a mi hijo pa todos lados conmigo, y a los viajes también” (Bullanguera, Codo Sur, 28 años)

Así mismo, quienes son madres identifican la construcción de vínculos significativos con sus hijos/as debido a las prácticas que van compartiendo en relación con la U; prácticas que no sólo tienen lugar en el estadio, sino también en lo cotidiano, y que, en ciertos casos, van nutriendo una red intergeneracional familiar que adquiere un valor simbólico.

“Cuando mi hija era pequeña, muy guaguüita yo le cantaba canciones de la U para que ella se durmiera, y no pensé que eso iba a ser tan significativo como al día de hoy, porque yo siento que a ella no la obligo a ser de la U, ella sabe que tiene opciones, pero es súper bonito finalmente lo que una va sintiendo, que también lo va sintiendo la persona que salió de ti y que es un ser independiente, pero que al mismo tiempo hay algo ahí que conecta, y que me conecta a mí con mi mamá y con mi abuela y a ella con su bisabuela, entonces siento que es un cordón que no se corta de cierta manera con eso, y ha sido súper bonito todo el proceso” (Bullanguera, Codo Sur, 27 años)

“... creo que cuando la maternidad llega a la vida una tiene como una segunda vida, y es muy difícil porque tienes que tomar decisiones que influyen en una persona que va a tener pensamientos, que va a tener valores, entonces creo que me siento súper orgullosa de que mi hija ame a la U profundamente como yo la amo, y que comparta esos valores profundos que tienen que ver con esta consciencia crítica, que tiene que ver con esta capacidad de valorar lo que pasa con esa emergencia social al momento de estar cantando a la par y del contenido de las canciones, que también el contenido de las canciones de la barra de la Universidad de Chile son muy potentes, muy gruesos algunos en argumentos políticos, muy duros. Yo siempre tuve el ideal de entregarle mucha consciencia crítica a mi hija y creo que el espacio de la U sí me lo dio para eso” (Bullanguera, Codo Sur, 32 años)

En este sentido, experiencias asociadas a ser hinchas de la U contribuyen a la construcción de una maternidad distinta a la del modelo patriarcal tradicional. En términos de Adrienne

Riche (2019), se rompe con esa institución de la maternidad y se recupera la experiencia materna sin idealizarla para poder vivirla libremente, y esto contribuye a reapropiarse de la maternidad en un sentido feminista y emancipador.

Mandatos de género en torno al cuidado: entre lo tradicional y los cambios

Ser madres puede incidir en las experiencias como hinchas en tanto las tareas de cuidado, en estos casos de hijos/as/es, constituyen una responsabilidad atribuida principalmente a las mujeres. Debido a esta labor de cuidado directo se van modificando algunas prácticas relacionadas con la hinchada, especialmente durante los primeros años de maternidad.

“Sí, la verdad que sí. He visto mucho de eso, que, al menos los primeros años de vida del bebé, siempre ellas dejan de ir. Tengo amigas que les ha pasado, hay veces que ellas igual han querido llevar a sus hijos al estadio y que igual obviamente ellas van a ver por la seguridad de sus hijos, no los van a llevar un día que esté lloviendo, cachai”
(Bullanguera, Codo Sur, 20 años)

De acuerdo con Corina Rodríguez (2015), el cuidado hace referencia a todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. Esto incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas, la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado y la gestión del cuidado (Rodríguez; 2015:36), es decir, de acuerdo con Tronto (2006), “toda aquella actividad específica que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar o reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él tan bien como sea posible” (Montaño & Calderón, 2010, pág. 27), garantizando el bienestar de las personas y la reproducción social (Rico, 2011).

El cuidado se ofrece principalmente en los hogares y por las mujeres, lo que se traduce en una donación de tiempo y energía, ya que constituye una actividad de consumo intensivo y prolongado. Esta dedicación diferenciada repercute en un uso diferenciado del tiempo libre relacionado con la libertad y actividades de disfrute, la satisfacción de las preferencias individuales y las actividades que cada persona valora para su bienestar y el desarrollo de sus capacidades (INE, 2017). Según datos de la Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo (ENUT, 2015), los hombres disponen de 6,27 horas promedio dedicadas a actividades de ocio y vida social en un día tipo; mientras que las mujeres tienen 5,57 horas promedio. Por lo tanto, el tiempo libre reproduce y manifiesta brechas de género.

“Yo creo que, aparte la paternidad en Chile tiene todo un rollo de no balancear muy bien las tareas entre hombres y mujeres, entonces todavía hay una estructura muy rígida en el conocimiento del rol, de lo que tiene que hacer la mamá con el papá, que son roles completamente distintos. Entonces el papá va a la cancha o se hace cargo del niño cuando está más grande, pero no en la edad temprana de los niños. Ese es un rol que está super marcado por la presencia de la mujer, entonces en ese sentido es muy distinto” (Bullanguera, Codo Sur, 32 años)

En este sentido, la conciliación entre labores de cuidado y participación en la hinchada resulta más compleja para las mujeres, debido a que lo primero sigue siendo una responsabilidad atribuida principalmente a ellas, disponiendo así de menos tiempo para actividades de ocio y vida social. Pese a ello, las jóvenes perciben cambios en la hinchada, debido a la mayor participación de varones hinchas desempeñando este rol y a una repartición más equitativa de labores entre madres y padres hinchas.

“Yo creo que hay casos y casos. Creo que históricamente sí, es distinto, y creo que siempre se le ha delegado el rol de cuidado a la mamá, es real, pero siento que hoy en día, en nuevas parejas, el cuidado es distinto, la delegación del cuidado. Por ejemplo, yo tengo muchas amigas que van con sus parejas al estadio y ellas ven un tiempo tranquilas el partido y el papá se hace cargo, y el segundo tiempo la mamá se hace cargo y el papá ve tranquilo el partido.” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 29 años)

Otro aspecto interesante que emerge en relación a las labores de cuidado tiene que ver con el carácter colectivo de estas tareas en el estadio y otros contextos hinchada. El carácter colectivo que tiene la U para las jóvenes hace que el cuidado de hijos/as/es también se practique desde lo comunitario, lo cual tensiona el modelo de cuidados de carácter privado ejercido por papá, mamá, cuidador/a.

“Normalmente las niñas están arriba de la reja conmigo y él está en el paravalancha, entonces están con nosotros todo el rato Y si la más chica se aburre juega ahí con otros niños que también son los hijos de mis amigos. Siempre todos pendientes y más que dos ojos, que son de su papá y de su mamá, estamos todos pendientes de todos. Así que de verdad no es un martirio tener que llevarlas. Han crecido ahí. Es su lugar” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 31 años)

Indagar en las labores de cuidado permite identificar un continuo de representaciones que fluctúan desde la maternidad como constructo sociocultural hasta la maternidad como condición biológica. La maternidad social y el rol de madre se fundan en el hecho biológico de la reproducción, sobre el cual se asienta un constructo social y simbólico que sostiene la representación tradicional del ser mujer. La maternidad, por tanto, es un constructo histórico, pero que se asume como condición natural gracias a los mitos de una esencia femenina y un instinto maternal.

“... yo creo que en ese sentido no tiene que ver con el machismo de compartir o no la crianza de tu hijo, porque creo que sí, evidentemente se tiene que compartir, pero tú tení un vínculo un poco más grande con tu hijo o hija, entonces para una como mujer tampoco es fácil desprenderse de ese vínculo, y no es que tu compañero no te ayude o no quiera. Yo creo que, por ejemplo, sí es biológico el ser mujer, el maternar, es como un espacio que es súper íntimo, que no tiene que ver con roles de género, o sea, hay una cosa, sí, ha sido históricamente machista y ha sido delegado a la crianza y al cuidado de la mujer, pero el vínculo que tú tienes con tu hijo es distinto, entonces hay días que tú no vas a querer ir a la cancha, porque entendí que no podí, que tu hijo es muy chico, que hace mucho frío, y tampoco le vas a prohibir tu compañero, porque él puede hacerlo, porque tu apego es distinto no más, es otro el vínculo, es distinto. Tu carga como mamá es distinta. (Bullanguera, Codo Izquierdo, 29 años)

“La mujer casi siempre se atribuye el rol de protección de los niños, y no es que una sociedad te lo imponga, es que la mujer se lo atribuye a sí misma, porque el lazo que hay entre su hijo y ella es más fuerte que la chucha, y yo creo que es wea es como bacán igual. El hombre no la tiene, entonces el hombre va no más (al estadio), o muchas veces hay otro tipo de hombre que no va no más, pero si es muy hincha va a ir igual” (Bullanguera, Codo Sur, 28 años)

Aparecen entonces atributos propios de las mujeres que incidirían en una mayor disposición a las labores de cuidado. Las mujeres serían más cuidadosas, criteriosas, y sensatas, por ejemplo, al definir asistir a un partido o durante los 90 minutos. Además, las mujeres construirían un vínculo especial con sus hijos/as debido al instinto maternal.

Es por un tema de sexo. El hombre siempre va a ser más descuidado, porque no tiene la delicadeza de ver que si el cabro chico está recién aprendiendo a caminar se puede caer de las escaleras, versus la mamá que sí lo va a cuidar. Antiguamente era el tablón, que el tablón si llovía estaba resbaloso y te sacabai la cresta. Hoy no po, está la butaca de plástico, que tú veí que los cabros chicos quedan atrapados y el weón que está ahí no está ni ahí, pero la mujer sí po, la mujer lo va a cuidar. Pero es por un tema de instinto maternal creo yo” (Bullanguera, Galería Norte, 33 Años)

De este modo, las representaciones construidas en torno a la maternidad son heterogéneas. Dan cuenta del carácter sociocultural de ésta, al atribuirse a las mujeres el rol de cuidado hacia hijos/as; pero también presentan un carácter esencialista al manifestar atributos que serían propios de las mujeres (y no de varones), y que estarían relacionados con una mayor disposición hacia las labores de cuidado. Esto último incidiría en prácticas diferenciadas como madres y padres hinchas.

Este tipo de labores se dificulta en un contexto de escasa o nula consideración como sujetos/as de derechos que tienen niños y niñas. Condiciones estructurales de infraestructura (por ejemplo, la ausencia de mudadores en los baños), de logística (partidos que se juegan a las 22.00 horas un día de semana), y violencia policial, manifiestan el carácter adultocéntrico de los espacios y actividades relacionadas con el fútbol, el cual repercute en que niños y niñas no puedan participar de manera equitativa en estos contextos y en que sus cuidadores/as, principalmente sus madres, deban modificar y adecuar sus prácticas en resguardo del cuidado de sus hijos/as. De acuerdo con la definición de Duarte, (2016) el adultocentrismo constituye una categoría de análisis que designa un modo de organización social sostenido en relaciones de dominio entre aquello que es forjado como adultez y que es impuesto como referencia unilateral respecto de aquello que es concebido como juventud, niñez y adultez mayor.

“Ir al estadio ya es difícil, es difícil entrar y que te estén registrando, y pa los niños es lo mismo. Si el estadio es como una cárcel, entonces es incómodo” (Bullanguera, Cajón, 30 años)

“Antes de ser mamá no le tomái mayor riesgo a muchas cosas. Si tení que correr de los pacos y esas weas que pasan habitualmente en el estadio, no les tomái importancia.

Ahora evitai. Tratai de evitar malos ratos. Te privai también po, de los partidos tardes, de las lluvias, de un montón de weas. Es difícil ser hincha y mamá hincha, pero vale la pena” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 31 años)

“Cambia absolutamente la perspectiva porque te poní a cuidar lo tuyo, le poní más atención. Antes no sé, tú llegabai y pasabai por al lado de los caballos. Hoy si yo tuviera a mi hijo claramente no me pasearía por miedo a que le llegara una patada o por miedo a que le llegara gas lacrimógeno. Esa perspectiva cambia” (Bullanguera, Galería Norte, 33 Años)

Los estadios, en tanto recintos, y los partidos de fútbol, como actividades deportivas, no están pensados, construidos ni habilitados como espacios donde niños y niñas puedan habitar, de modo que quienes son madres deben adecuar sus formas de participación en estos contextos, especialmente si el rol de cuidadoras recae en ellas. Los estadios, así como cualquier espacio público, deben ser repensados en reconocimiento de niños y niñas como sujetos sociales y de derecho, y de la importancia de las labores de cuidado, en tanto tareas ejercidas principalmente por mujeres.

Otro aspecto interesante que manifiesta mandatos de género, tiene relación con las críticas y cuestionamientos que deben enfrentar las jóvenes debido a sus prácticas como hinchas desde la maternidad y viceversa.

“... siento que a una como mamá siempre la critican, toda la vida, como el ser buena mamá o mala mamá, entonces que la mamá lleve a la niña al estadio... Entonces yo he dejado eso de lado, y creo que ha sido lo mejor porque he vivido una cosa tan hermosa con ella” (Bullanguera, Codo Sur, 27 años)

La construcción social de la maternidad supone la generación de mandatos relativos a su ejercicio, de los cuales se desprenden estereotipos, juicios y calificativos. Emergen así mandatos relativos a las buenas madres, quienes se ajustan a las representaciones tradicionales de la maternidad, y también a las malas madres, aquellas que no cumplen con las expectativas ideales de ese papel social y que son estigmatizadas, señaladas, penalizadas o diagnosticadas de diversas maneras y formas dependiendo de la gravedad del incumplimiento (Palomar Vereá, 2004).

De este modo, ser hinchas y madres puede constituir un incumplimiento a las expectativas ideales de este papel social, especialmente cuando se vive la U de manera activa y cotidiana; algo que no afectaría en la misma medida a varones, de quienes se espera que participen en contextos futbolísticos, aun siendo padres.

2. La violencia como eje de identidad masculina

“a balazos se van a tirar”

En gran parte de las sociedades occidentales la norma modelo para la construcción de la identidad masculina considera el permiso y legitimidad para el ejercicio de la violencia. La agresividad y la fuerza física integran un modelo de masculinidad hegemónica que define atributos propios de los varones e impone pautas de comportamiento socialmente esperadas por parte de ellos: heterosexuales, sexualmente activos, blancos, proveedores, vinculados a lo público, desconectados de ciertas emociones, etc. Estos atributos distinguen a los varones y están sostenidos y reforzados por mandatos sociales que son internalizados y forma parte de su identidad (Olavarría, 2001).

De acuerdo con José Olavarría, la violencia es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza, que implica la existencia de un “arriba” y un “abajo”, reales o simbólicos, que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios: padre-hijo, hombre-mujer, fuerte-débil, vencedor-vencido, etc. (Olavarría, 2001). El fútbol, en tanto, ha sido considerado un campo importante para la construcción del modelo rector de masculinidad (Martín Cabello & García Manso, 2011). Debido a esta relación entre fútbol, masculinidades y violencia surge la inquietud por conocer de qué manera se posicionan las mujeres hinchas al respecto.

Reflexionar la violencia en la hinchada a partir de cómo ésta es percibida y vivenciada por las jóvenes permite identificar el carácter heterogéneo que ella presenta. Aparecen así distintos tipos de violencias y sentidos de prácticas asociadas a ellas que permiten indagar más allá de la representación tradicional del hincha violento irracional, de *“los inadaptados de siempre”*¹⁹.

¹⁹ Los inadaptados de siempre es un término con el cual la prensa suele referirse a los hinchas en situaciones de desórdenes, enfrentamientos y/o manifestaciones en el estadio y sus alrededores. Como plantean

El análisis que a continuación presento tiene como premisa la ausencia de una definición única de violencia y la especificidad que ésta adopta en una sociedad y tiempo determinado, pues, como plantea Duarte (2005), no existe la violencia, sino que existen las violencias, es decir, una diversidad de formas de expresión de esta práctica social de acuerdo con su contexto específico y global, que en este caso se sitúa en el fútbol y la hinchada de la U. En particular, haré referencia a dos tipos de violencias presentes en los discursos de las jóvenes bullangueras: la violencia ejercida por hinchas y la violencia institucional.

2.1. Sobre la violencia en la hinchada: factores socioculturales y atributos naturales

La violencia referida a enfrentamientos físicos entre hinchas se presenta en las experiencias y percepciones de las jóvenes, pero de manera aislada, es decir, no como una constante que caracterice sus contextos de socialización relacionados con la U.

“Yo creo que hay violencia como hay violencia en todos lados, cada vez menos, porque en verdad yo no estoy acostumbrada a llegar al estadio y que estén todos peleando, no, es bastante sano, es bastante de camaradería, de hacerse amigos. Yo no lo consideraría para nada un espacio peligroso” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 24 años)

Los capitales acumulados por las hinchas en sus trayectorias de vida, como las redes de apoyo y el reconocimiento de pares, contribuyen a esta percepción de confianza y seguridad en contextos de socialización entre adherentes del club. En este sentido, la representación del hincha como gestor de violencias se comprende como un estereotipo construido e impuesto de manera externa a la hinchada, que ha sido nutrido por los medios de comunicación y las políticas de gobierno.

“(…) eso justamente tiene que ver con los estigmas de esta sociedad y que a ellos les conviene que sea así, o sea, lo que se muestra en la tele es lo que le conviene a la gente finalmente. Entonces que te revisen por ir a ver un espectáculo deportivo de la forma en la que lo hacen, que te traten como te tratan, simplemente por ir a ver un equipo es violentísimo. Y, bueno, por lo mismo he dejado de hablar con la gente, porque la

Alabarces, Garriga, y Moreira (2008), toda acción violenta y, en particular la violencia en contextos futbolísticos, es concebida comúnmente como una señal de irracionalidad, barbarie y salvajismo desde el sentido común hegemónico.

mayoría de las personas que no conoce de la hinchada y que ve la tele, porque yo hace mucho tiempo dejé de ver tele por esa misma wea, cree eso, cree que es un espacio violento, cree que es un espacio donde vai y casi que te van a matar, o que está bien que los revisen y que somos todos delincuentes.” (Bullanguera, Codo Sur, 27 años)

Los enfrentamientos físicos entre integrantes de la hinchada, que, como señalé, tienen un carácter esporádico, son asociados a determinados lugares y momentos, como los trayectos hacia y desde el estadio y a la incorporación de un mandato relacionado con la cultura del aguante en su dimensión más violenta (piño de choque). Como señalo en el capítulo II del presente estudio, la cultura del aguante posee una dimensión relativa a la violencia, que implica el desafío de enfrentamientos físicos sin dar ningún paso atrás, la cual es incorporada como mandato, de manera complementaria al mandato de masculinidad hegemónica sobre cómo ser hombre. El ejercicio de violencias en jóvenes posibilita entonces construir identidad (Duarte Quapper K. , 2005)

“... es que, como te decía yo po, al ser hincha tú asumes muchas cosas, asumes que tienes rivales, asumes que tení que defenderte, que tení que estar despierta, que tení que mirar pa todos lados si es que eri una persona que es reconocida. Tení que hacerlo, es parte de. Porque no sólo tú como hinchas de la U lo eres, sino que todos los hinchas, es la historia de las hinchadas. Ponte tú, nosotros somos un vaso de leche comparados con los que crearon este monstruo que son los hooligans (...), pero es violento, a estos cabros les gusta pelear. Si no te gusta pelear es muy difícil que seai parte de los barra brava o de las hinchadas” (Bullanguera, Codo Sur, 28 años)

Al respecto, resulta interesante el análisis que emerge a propósito del ejercicio de violencias entre hinchas, el cual es asociado a factores socioculturales de vulnerabilidad, exclusión y marginalidad, que contribuirían a la incorporación de este tipo de disposiciones. Es decir, la reproducción de este tipo de prácticas se encuentra relacionada con violencias estructurales que afectan a hinchas de sectores más excluidos de la sociedad, y que tienen su fundamento en la desigualdad de la sociedad chilena.

“... la pelea por el espacio y la pelea por el espacio público ha generado violencia po. Y ha generado violencia que de alguna manera necesita ser patentada y esa violencia patentada se da muy bien con lo que pueden significar prácticas asociadas a lo que

puede ser pintar tu pasaje con los colores de tu institución, cosas de ese estilo. Entonces, hay una forma también ahí de reproducir la identidad de, sobre todo, los barrios que los marginaron, o sea, las viviendas sociales las construye el estado. Hay una fuente de origen que lo estigmatizó y que los hizo vivir en condiciones deplorables y en condiciones en donde en verdad el más fuerte ganaba el espacio. (Bullanguera, Codo Sur, 32 años)

Por lo tanto, reflexionar en torno a las violencias de la hinchada requiere considerar variables de clase, territorio y estratificación social, pues estarían relacionadas con la profunda desigualdad social de Chile. Como plantea Cabrera (2013), no se trata de equiparar pobreza a violencia, sino de visibilizar la matriz material que parece tener la cultura del aguante, al contribuir a prácticas y representaciones más competentes para los enfrentamientos físicos. En este sentido, las experiencias y percepciones de las jóvenes dan cuenta de esta necesidad de repensar las violencias de hinchada en relación con la profunda desigualdad de nuestra sociedad; algo que el análisis de “los inadaptados de siempre” no permite comprender.

“Se trata de procesos que no responden a parámetros normativos circunscriptos al campo del fútbol y el deporte, sino que son tributo de ciertas condiciones materiales y simbólicas de vida que deben buscarse más allá de las tribunas, los campos de juego y los diversos clubes que conforman nuestro fútbol contemporáneo” (Cabrera, 2013, pág. 13)

Las violencias ejercidas por hinchas se relacionan también con normas propias de la hinchada que regulan las relaciones entre quienes se identifican con el club, y cuyas transgresiones propiciarían situaciones de conflicto. De este modo, en ocasiones se recurre a este tipo de violencia como recurso para defenderse a sí mismas, a integrantes del grupo de amigos/as o el piño, o bien, a elementos propios y simbólicos de éstos, tales como lienzos. En estos casos el uso que se le da al cuerpo es un mecanismo de defensa ante posibles agresiones, más no se identifica una predisposición al enfrentamiento físico por parte de las jóvenes.

“... cuando nosotros nos tocó enfrentar situaciones límites afuera yo no iba a permitir que el trapo²⁰ estuviera patas pa arriba. Entonces eso se defiende siempre, sea como sea, y yo no voy a permitir que ni un hincha de la U o ni un barrista del otro lado le venga a faltar el respeto a mi piño.” (Bullanguera, Galería Norte, 33 Años)

Junto con ello, el ejercicio de violencia física de parte de hinchas aparece asociado a ciertos atributos que serían propios de lo masculino y lo femenino. La irracionalidad, el instinto animal, lo salvaje, aparecen dentro de las pautas de comportamiento socialmente esperadas por parte de varones, las cuales son compatibles con este mandato del aguante que considera un prototipo ideal de masculinidad que valora la fuerza física, la virilidad, la resistencia al dolor, etc., y donde la violencia se animaliza con la pasión. En cambio, la capacidad de reflexionar y de ser estratégicas y precavidas aparecen como atributos propios de las mujeres, que las posicionarían de manera más distante de este tipo de situaciones de conflictos.

“... yo creo que a las mujeres les hace falta ser más estratégicas para ser parte de la barra. Yo creo que la mujer no tiene que ser así como salvaje como son los weones, porque nosotras tenemos la posibilidad de reflexionar, como te digo yo, y podemos hacer las cosas calladas y mucho mejor. No tení pa qué hacer tanto show como estos weones que se agarran a combo por nada, porque lo miró feo y dejó la cagá en la galería porque lo miró feo. No po, nosotras tenemos otra capacidad. La mujer debería meterse en otra volá. Es que la mujer no es tan violenta, si la comparai con el hombre, la mujer no es tan violenta en comparación al hombre, porque la mujer tiene la capacidad de razonar, el hombre es más animal, actúa por instinto, la mujer no. Es como lo que pasa con las violaciones, el hombre actúa por instinto, a violarse a la loca. No piensa.” (Bullanguera, Codo Sur, 28 años)

Hay entonces representaciones en torno a lo femenino y lo masculino que operan como soportes a las prácticas violentas que tienen lugar en la hinchada.

²⁰ Lienzo.

2.2. Sobre la violencia institucional ejercida por el Estado

Repensar la violencia en la hinchada desde las experiencias y percepciones de las jóvenes pone de manifiesto un tipo de violencia que afecta sistemáticamente la integridad de quienes asisten a los estadios: la violencia ejercida por agentes e instituciones del Estado. Este aspecto resulta relevante pues manifiesta un tipo de violencia que no es comúnmente considerada, al ser ésta atribuida únicamente al actuar de los “mal llamados hinchas”.

“Ah, sí, con los pacos siempre. Típico que su lumazo. O antes, cuando te registran, te registran entera. Innecesariamente te toquetean más de la cuenta. Y una no es tonta, una se da cuenta. Y si tú llegai a decir algo es como brígido. Si me hablai de violencia yo me imagino a los pacos, ni siquiera al hincha. La forma en que te tratan. De repente cuando llegai tarde a un partido y estai en el torniquete pa entrar los pacos como que te van empujando. De repente son súper arbitrarios.” (Bullanguera, Cajón, 22 años)

La violencia institucional ejercida por agentes del Estado prevalece en las percepciones y experiencias de las jóvenes, pues se presenta de manera constante, afectando permanentemente la integridad de los y las hinchas. Debido a ella, asistir al estadio, principalmente al sector de la galería sur, conlleva una alta probabilidad de vivenciar situaciones de acciones violentas manifestadas en abusos, acosos, golpes, encerronas, etc., por parte de guardias privados y/o personal de carabineros, amparados en normativas como la de Estadio Seguro o la Ley de Violencia en los Estadios. Abusos hacia los cuerpos durante los controles de revisión, la posibilidad de ser agredidas por carabineros cuando hacen ingreso a las gradas, o de ser sometidas a controles de identidad camino al estadio, constituyen manifestaciones de esta violencia institucional a la cual hacen referencia las jóvenes.

“Al final siempre se le acusa al o la hincha de ser violento, pero no se ve que desde que tú entrai a la cancha es súper violento todo, entonces como que en fondo se reconoce una violencia, que es como la violencia física, que es súper reconocida y hasta validada en esta sociedad occidental, pero no se reconoce la violencia simbólica o la violencia desde las instituciones, que no es una violencia simbólica, que es una violencia real, que en muchos casos y muchas de las veces es física, pero está como invisibilizada en el mapa de las violencias, entonces se le delega siempre a un actor la violencia, que es

como el más vulnerable, que tiene que ver con el hincha, que la mayoría de los hinchas son de escasos recursos, que tienen condiciones materiales distintas, y que evidentemente tienen una respuesta más violenta a un sistema que ya más violento con ellos en todos los espacios.” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 29 años)

Al estar fundamentada en la representación del hincha violento, la violencia ejercida por el Estado a través de sus distintos dispositivos de control, aparece ante la opinión pública como un actuar necesario y legítimo que busca el mantenimiento del orden público. De esta manera, el Estado se construye como aquel que posee el monopolio del uso legítimo de la violencia, y la violencia es considerada una prerrogativa y un elemento necesario en la construcción del orden social (Gallego García, 2003). No obstante, desde la posición de las jóvenes, este actuar se vivencia como una violencia injustificada y desmedida, que convierte el estadio en un lugar donde se pierden derechos y garantías. Así, como señala Jorquera (2018), los lugares que ocupen las sujetas y sujetos se vuelven relevantes a la hora de calificar un actuar como violencia, los significados que esta palabra adopte, y sus efectos políticos; y desde la posición de las jóvenes hincha, el Estado se manifiesta como un productor de violencias sociales, estructurales e institucionales.

“Entonces siento que es provocado, siempre que se genera violencia y queda la cagá es provocado. Pelean, caleta, en la barra pelean, porque, como te digo, hay violencia, pero cuando quedan las cagás grandes, así que tú veí en la tele, la agrandan, es porque los pacos empiezan (la pelea). Y como te digo, nosotros en el estadio siempre vamos a perder, porque siempre vamos a quedar de delincuentes, porque así la gente nos tilda, “ah, tú vai al estadio, te juntai con puros delincuentes”, pero no tienen idea que yo tengo amigos abogados, doctores, yo soy profesora, y me junto con ellos y estoy con ellos, sin embargo, la gente igual te pone el dedo, que tú erí delincuente, y si los pacos pelean con los delincuentes es porque los pacos tienen razón po. Pero estando ahí es distinto. Te dai cuenta de caleta de cosas, es súper diferente. Te discriminan, caleta. Que haya delincuentes, sí, como en todos lados, cachai, entonces yo siento que la gente debería conocer más antes de hablar, porque la gente se deja llevar por la tele, pero la tele dice puras weas, dice puras tonteras” (Bullanguera, Codo Sur, 28 años)

La violencia institucional genera respuestas violentas que se nutren de rabia y sensación de injusticia frente a la criminalización de la hinchada y a la defensa del modelo de S.A.D por parte del Estado. Son respuestas violentas que se posicionan frente a un orden deslegitimado, como reacción ante un conjunto de estímulos que la sociedad les va imponiendo y que los encamina a actuar de maneras violentas en diferentes contextos y situaciones (Duarte Quapper K. , 2005), donde las fuerzas policiales son representadas como una alteridad promotora de la violencia y la ilegalidad (Cabrera, 2018);

“Años atrás no éramos violentos, pero sí nos reprimían, y eso hacía que sí fuéramos violentos, como respuesta. Uno como persona no anda peleando por la vida, no anda tirándole cosas a los demás porque se nos ocurre, sino que es la misma represión la que hace que uno se defienda po, cachai. Lamentablemente los pacos nos webean mucho, a nosotros nos molestan caleta en el estadio, entonces si hay un hecho de violencia en el estadio es por lo mismo, porque uno no está conforme con Azul Azul, no está conforme del trato que te dan los pacos. Entonces violencia llama a violencia, si ellos quieren pelear nosotros no nos vamos dejar.” (Bullanguera, Cajón, 30 años)

“... creo que se dice que la hinchada es violenta porque es la violencia más manifiesta y es la que le hemos querido dar importancia, pero no se le hace reconocimiento a los distintos tipos de violencia a los que tú te enfrentas cuando vas a la cancha, que es desde lo violento que es que tú tengai que ir todos los domingos y que tengai que pagar 6 lucas pa entrar al estadio, que eso ya es violento (...) entonces desde esa violencia que ya el precio de la entrada es violento, que haya segregación sectorial o control según el sector donde tú vayas al estadio vayas al estadio, la revisión es violenta, todo eso, o que las cosas adentro del estadio sean muy caras configuran un escenario de violencia donde evidentemente el oprimido va a ser el primero que detone la violencia, obvio, es algo lógico.” (Bullanguera, Codo Izquierdo, 29 años)

Un aspecto importante de la violencia policial ejercida en contexto de estadios tiene que ver con las manifestaciones particulares que presenta en relación con las mujeres hinchas. El acoso sexual al interior de los recintos deportivos, por ejemplo, da cuenta de ello, al ser formas de violencia institucional que se ejercen principalmente contra las mujeres y que se ejerce desde una posición de superioridad y de legitimidad como medio de fuerza y control.

“... a los estadios los pacos no van con el nombre, de partida. En los estadios tú tení cámaras, pero ellos son los dueños de sus cámaras, entonces tú no tení ningún respaldo de nada. Yo de repente voy al baño y están los weones en el túnel y los weones me empapelan así en weas ordinarias, y porque no saben quién soy, pero si a mí se me cae el casete adentro, queda la zorra” (Bullanguera, Codo Sur, 28 años).

De esta manera, si hablamos de violencia en las hinchadas desde la posición de las jóvenes hinchas aparecen distintos tipos asociados a ella. La violencia no es un concepto único, sino que hay una pluralidad de violencias que requieren ser comprendidas en un tiempo y espacio determinados. Esto da cuenta del carácter socialmente construido y situado de las violencias, que debe ser abordada en relación a cómo afecta a las mujeres.

A modo de síntesis, considero relevante analizar y visibilizar el modo en que se presentan ciertos mandatos culturales en los procesos de construcción de feminidades en la hinchada. En particular, me parece importante destacar las representaciones y vivencias asociadas a la maternidad, de manera complementaria a la de identidad de hinchas. Contrario a mis sospechas iniciales, la maternidad carece de un carácter restrictivo, pese a que sí implica transformaciones en las prácticas asociadas a ser hinchas.

La falta de reconocimiento de las labores de cuidado, y de la mayor carga que tienen las mujeres al respecto, incide en el menor tiempo que pueden dedicar a actividades de ocio y recreación, por ejemplo, ir al estadio. Este aspecto debe ser reconocido para avanzar hacia una sociedad que ponga en el centro los cuidados, y para construir club con perspectiva de género.

Finalmente, en relación al mandato de violencia, tradicionalmente asociado al ser hincha, me parece importante destacar la violencia estatal que tiene lugar en contextos hinchada. Las jóvenes socializan en contextos en los cuales se pierden garantías y derechos, debido a la acción policial sustentada en la estigmatización de una hinchada que se posiciona contra el modelo de la S.A.D, las políticas estatales que inciden en el fútbol y en la participación de los/as hinchas, y un modelo de sociedad neoliberal. Esto da cuenta del carácter político del fútbol y de la hinchada de la U.

Capítulo V

Los descuentos

En los minutos finales de este partido buscaré responder a la pregunta que orientó la presente investigación y proponer algunas reflexiones finales.

Para ello me parece importante destacar la pertinencia de las dimensiones consideradas para indagar en los procesos de construcción de feminidades en la hinchada de la U, a partir de las experiencias de las mujeres hinchas en tanto sujetas de estudio y agentes de conocimiento. Considerar de manera conjunta una dimensión biográfica (trayectorias de vida), una dimensión institucional (la U), y una dimensión relativa a mandatos culturales permite una comprensión más profunda y situada de los factores socioculturales que inciden en las formas de ser mujeres hinchas, los cuales, como se analiza a partir de las experiencias y percepciones de las hinchas, son de distinta índole.

La participación de las jóvenes en un campo masculinizado como el fútbol puede ser interpretada como una transgresión al orden tradicional de género, al escapar de las pautas de comportamientos asociadas al ser mujer. Sin embargo, a partir de los resultados del presente estudio, se identifican elementos que reproducen el ordenamiento patriarcal y que tienen incidencia en los modos en que las mujeres participan de este campo, la posición que ocupan en la hinchada, así como en las relaciones respecto de lo masculino. Estos elementos se presentan en contextos familiares, en la socialización con pares, en el estadio y otros espacios relacionados con la hinchada, como un continuo que afecta a las mujeres en distintas etapas de sus vidas. Es decir, los procesos de construcción de feminidades en la hinchada de la U se encuentran tensionados entre una dimensión tradicional y una de cambios.

Algunos factores que manifiestan la reproducción de este modelo tienen relación con roles, atributos y estereotipos de género, que establecen formas tradicionales del ser mujer. La representación del fútbol como “cosa de hombres” se traduce en barreras explícitas para la participación de las jóvenes en el fútbol y en la hinchada, o bien, en sustento para promover formas más pasivas de ser y estar en estos contextos. Ejemplo de ello es la representación de las mujeres como sujetas que requieren cuidado, la cual va siendo incorporada en la socialización la familia, con pares, dentro y fuera de la hinchada, sustentada en atributos

como la fragilidad, versus la mayor fortaleza de los varones. Lo mismo manifiestan los roles diferenciados que se presentan como normas en la hinchada, y que establecen acciones, espacios y formas de portar el cuerpo que pueden o no desempeñar las mujeres: (desplegar banderas, sacar lienzos, tirar artificios, tocar el bombo, pararse en el muro, cantar o alentar más que los varones, sacarse la polera), al considerarse esto como parte de lo que pueden realizar los varones. Si bien se presentan experiencias de mujeres que participan de estas acciones y/u ocupan estos espacios, todavía ello depende del estatus o legitimidad que tengan como hinchas debido a las trayectorias y capitales acumulados que permiten situarse en posiciones de poder. ¿Ocurre lo mismo a los varones?, ¿se les exige el mismo capital simbólico para desempeñar este tipo de acciones u ocupar ciertos espacios?

Indagar en los modos en que la sociedad contemporánea piensa y asigna lugares a hombres y mujeres, desde una perspectiva de género que desnaturaliza lo femenino y lo masculino da lugar a posibilidades de cambios. Al ser constructos socioculturales, el orden de género es susceptible de transformación, y el fútbol es un escenario que está poniendo de manifiesto este carácter.

Si bien las hinchas han estado siempre en la galería, en la actualidad están siendo reconocidas como hinchas propiamente tal y, sobre todo, están ellas mismas adoptando un rol político, problematizando los roles de género y la lógica patriarcal del fútbol: están desplegando lienzos y banderas, están habitando sectores que anteriormente les eran restringidos, están participando en los preparativos de las salidas del equipo a la cancha, están organizándose con otras y otros hinchas desde una posición más simétrica. Todo ello en el marco de un contexto de movilizaciones feministas a nivel nacional e internacional, ante el cual la hinchada no ha quedado ajena.

El mandato de la maternidad constituye un ejemplo interesante del carácter tradicional y de cambios referido. Si bien la maternidad en la hinchada presenta representaciones esencialistas del ser mujer, relacionadas principalmente con el instinto maternal y los roles de cuidado que de ello deriva, presenta características que dan cuenta de feminidades que escapan del modelo tradicional. Ser madres e hinchas constituyen proyectos de vida compatibles, que se enriquecen mutuamente y que otorgan una valoración distinta a cada una de estas identidades. La maternidad permite relacionarse con la U desde una posición

diferente, escapando del modelo tradicional de madre abnegada; propicia la construcción de vínculos y experiencias significativas con hijos/as, y brinda valores y un contexto para promoverlos en el marco de la crianza.

Factores relacionados particularmente con la U inciden también en las formas de ser mujeres hinchas. El principio de la camaradería, que plantea modos de relacionarse entre hinchas desde una posición simétrica, promueve la participación de las jóvenes en la hinchada pese al carácter masculinizado de ésta, contribuyendo a la construcción de relaciones significativas, y otorgando un carácter familiar y de confianza al contexto. La camaradería presenta una idea de igualdad que, independientemente del sexo, el género y otras categorías sociales, promueve una relación simétrica entre quienes integran la hinchada: “la U somos todos y todas”. Así también, el principio del aguante tensiona el mandato de feminidad asociado con el “arte de empequeñecerse”, al promover modos de alentar mediante los cuerpos relacionados más con lo masculino que con lo femenino (saltar, cantar durante los 90 minutos, agitar el brazo, flamear banderas, etc.). Así también, el aguante para las jóvenes se relaciona más con la incondicionalidad hacia el club y el equipo, y menos con enfrentamientos físicos. De este modo, el aguante relacionado con esta dimensión de violencia estaría más bien relacionado con un modelo de masculinidad.

La fortaleza de las identidades que se construyen en torno a la U promueve también la construcción de feminidades bullangueras. De este modo, familiares identificados como hinchas incentivan la identificación de hijas, sobrinas, hermanas como adherentes del club, independientemente de si consideran o no el fútbol como un deporte para varones. Junto con ello, la relevancia que tiene la identidad de bullangueras y su representación como forma de vida contribuye a que las mujeres participen en la hinchada, pese a las dificultades y obstáculos que se les presentan por el hecho de ser mujeres, y a que se posicionen desde allí para relacionarse en distintos ámbitos (laboral, educacional, social, etc.).

Finalmente, la actual administración del club constituye un factor que ha contribuido a la construcción de identidades bullangueras críticas. Mujeres hinchas no sólo participan de un contexto público y masculinizado como una hinchada de fútbol, sino que, además, se han posicionado en oposición a un modelo de fútbol negocio que no representa el club que quieren construir y de un Estado que contribuye a este modelo, criminalizando a las

hinchadas e incidiendo en sus formas de participación en el club. Se identifica así un posicionamiento en un contexto neoliberal y patriarcal, y propuestas de un modelo de desarrollo alternativo para la U y la sociedad.

En síntesis, los factores socioculturales que están incidiendo en los procesos de construcción de feminidades juveniles en la hinchada de la U son de distinta índole, y tienen relación principalmente con el ordenamiento de género que presenta una dimensión tradicional y otra de cambios, y las características propias del ser hincha de la U que incide en formas específicas de feminidades bullangueras. De modo que no existe una única forma de ser mujer hincha, sino que éstas son diversas y heterogéneas, y su comprensión requiere un abordaje situado, en relación con el contexto sociocultural, económico y político, y respecto de la U en particular.

En relación a ello, considero importante destacar los aportes del estudio en términos de visibilizar y reconocer a las mujeres hinchas de la U como sujetas de estudio, desde una perspectiva de género y situada a la realidad del club, de reflexionar en torno a los factores relacionados con la construcción de feminidades considerando dimensiones de distinta índole, de manifestar la importancia que tiene la identidad de hinchas de la U, de dar cuenta del carácter político que tiene el fútbol, y de su consideración como objeto de estudio sociológico. El fútbol, y particularmente la hinchada de la U, constituyen un escenario importante para analizar el ordenamiento de género de nuestra sociedad. Así también, las transformaciones que este campo está teniendo pueden tener un alto alcance a nivel de sociedad, dado su carácter colectivo y la fortaleza que tienen las identidades en torno a la U. De ahí la relevancia de su abordaje y comprensión.

Como proyecciones del estudio me parece necesario profundizar en los hallazgos, especialmente en el contexto actual de la S.A.D, donde se ha agudizado la crisis de la administración; reflexionar de manera conjunta en torno a las masculinidades en la hinchada, dado el carácter relacional del género; avanzar hacia la consideración de las diversidades, y transgredir la heteronorma; observar y comprender otros subcampos de la hinchada, más allá de la galería sur; y, por último, considerar el género en relación con otras categorías, considerando la necesidad de aprehender la complejidad de las identidades sociales y de las desigualdades mediante un abordaje integrado.

Bibliografía

Alabarces, P. (2000). Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas, agendas. En P. Alabarces, *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (págs. 11-30). Buenos Aires: CLACSO.

Alabarces, P., & Garriga Zucal, J. (2007). El "aguante": una identidad corporal y popular. *Intersecciones en Antropología* , 275-289.

Alabarces, P., Garriga Zucal, J., & Moreira, M. V. (2008). El 'aguante' y las hinchadas argentinas: una relación violenta. *Horizontes Antropológicos* , 113-136.

ANJUFF. (2021). *ANJUFF y Universidad de Chile comienzan investigación sobre fútbol femenino*. Recuperado el Mayo de 2021, de <https://anjuff.cl/project/radiografia-del-futbol-femenino/>

Asamblea de Hinchas Azules. (2017). Hinchas: ¿Problema o solución? La experiencia de resistencia de la Asamblea de Hinchas Azules. En R. Soto Lagos, & O. Fernández Vergara, *¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica* (págs. 127-136). Buenos Aires: CLACSO.

Astudillo Aguilar, G., & Bustos Parra, V. (1997). *Los de Abajo: Una expresión cultural de los tiempos modernos*. Santiago: U.ARCIS, Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Departamento de Investigación.

Barraza, D. (2018). *La cancha como espacio en disputa. Discurso y práctica de socios e hinchas en el marco de las Sociedades Anónimas deportivas*. Santiago de Chile: Memoria para optar al Título Profesional de Sociólogo.

Baytelman Rojas, D. (2009). *Los de Abajo. Nacimiento, pensamiento y sentimiento. La barra brava del Club Deportivo de la Universidad de Chile*. Santiago: Memoria para optar al grado de licenciado en historia.

Berger, P., & Luckmann, T. (1967). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Biblioteca Nacional de Chile . (2018). *Clubes de fútbol e hinchas. Memoria Chilena*. Recuperado el 15 de 08 de 2020, de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-127941.html>

Binello, G., Conde, M., Martínez, A., & Rodríguez, M. G. (2000). Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar? En P. A. (Compilador), *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (págs. 33-53). Buenos Aires: CLACSO.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina S.A.

- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México D.F.: Editorial Grijalbo, S.A. de C.V.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cabrera Ferrada, A. (1995). *Los Azules. Reportaje a los fundadores, grandes jugadores de ayer y de hoy, clásicos universitarios, entrenadores, y a los hinchas y barras de la U. Presentación René Orozco*. Santiago de Chile: Pays.
- Cabrera Ferrada, A., Lizana Valdés, A., Aibar Varas, I., Arnés M, L., Mena Suárez, G., & Lagos, P. (1992). *Los Azules*.
- Cabrera, N. (2013). Cuerpo, género y clase en las prácticas violentas de una hinchada de fútbol. *Question - Vol 1. N°37*, 239-253.
- Cabrera, N. (2018). Violencia, estigma y desplazamientos: la reconfiguración social y moral de Los Piratas en clave procesual. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 30, 129-150.
- Campos, S., & Durán, P. (2015). *Sociedades anónimas deportivas: el ocaso del fútbol social. Memoria para optar el título de Periodista*. Santiago.
- Canales Cerón, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Castañeda, L. (2015). *Llegar a ser mujer. Notas sobre la identidad de género, la maternidad y el trabajo profesional*. Ponencia presentada en el XXX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS 2015.
- Castro Lozano, J. A. (2010). Etnografía de hinchadas en el fútbol: una revisión bibliográfica. *Maguaré N°24*, 131-156.
- Conde, M., & Rodríguez, M. G. (2002). Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones. *Alteridades, vol. 1, núm 23*, 93-106.
- Cottet S., P. (2006). Diseños y estrategias de investigación social: El caso de la ISCUAL. En M. Canales Cerón, *Metodologías de investigación social. Introducción a los estudios*. Santiago de Chile: LOM EDITORIALES.

Davidson Raycraft, R. (2020). *Discriminación de género en el fútbol. Construir una caja de herramientas para una igualdad de género en el juego bonito*. Bogotá: Editorial Dejusticia.

Duarte Quapper, C. (2005). Cuerpo, poder y placer. Disputas en hombres jóvenes de sectores empobrecidos. *Castalia. Revista de Psicología Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Año 6, no. 9*, 71-84.

Duarte Quapper, K. (2021). Artesanía intelectual en el análisis cualitativo de contenidos. En K. Duarte Quapper, *Separar para construir. Análisis cualitativo de información*. Santiago: SOCIAL EDICIONES, Universidad de Chile.

Duarte Quapper, K. (2016). Genealogía del adultocentrismo. La constitución de un patriarcado adultocéntrico. En K. Duarte Quapper, & C. Álvarez, *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan* (págs. 17-47). Santiago de Chile: SOCIAL - EDICIONES.

Duarte Quapper, K. (2005). Violencias en jóvenes, como expresión de las violencias sociales. Instrucciones para la práctica política con investigación social. *Revista Pasos Nro 120*.

Ellis, C., & Flaherty, M. G. (1992). *Investigating subjectivity. Research an lived experience*. California: Sage Focus Editions.

Ferreiro, J. P. (2003). Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina. *CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Editorial/Editor*, 57-74.

FIFA. (2018). *Global Club Football 2018 Report*. Recuperado el Mayo de 2020, de <https://img.fifa.com/image/upload/plstmtbjzbps7c2vkvfir.pdf>

FIFA. (2019). *Informe Anual de la FIFA 2019*. Recuperado el Mayo de 2020, de <https://img.fifa.com/image/upload/jrbijn7f54iaaxpao2os.pdf>

FIFPRO. (2017). *Informe de empleo global acerca de las condiciones laborales en el fútbol femenino*. Recuperado el Mayo de 2020, de <https://www.fifpro.org/es/sector/womens-global-employment-report>

Fuller, N. (s.f.). *Identidad Femenina y Maternidad: Una relación incómoda*. Recuperado el 8 de Octubre de 2020, de <https://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/081008.pdf>

Gáinza Veloso, Á. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. Canales Cerón, *Metodologías de Investigación Social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile: LOM Editorial.

Gallego García, G. M. (2003). Sobre el monopolio legítimo de la violencia. *Nuevo Foro Penal* , 72-120.

García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización, por Néstor García Canclini*. México: Grijalbo.

García, O., & Fernández, R. (2021). Politización comunitaria de mujeres hinchas de fútbol: El caso de Nuestra Cruzada. *Psicoperspectivas* , 67-78.

Garriga Zucal, J. (2006). "Acá es así": Hinchadas de fútbol, violencia y territorios. *Avá. Revista de Antropología, núm. 9* , 93-107.

GfK. (Junio de 2019). *7° Encuesta GfK del Fútbol Chileno 2019*. Recuperado el Mayo de 2021, de https://cdn2.hubspot.net/hubfs/2405078/cms-pdfs/fileadmin/user_upload/country_one_pager/cl/_20190611_encuesta_gfk_del_futbol_2019_vf.pdf

Gobierno, M. S. (5 de Mayo de 2005). *Ley 20019* . Recuperado el 15 de Mayo de 2021, de Regula las Sociedades Anónimas Deportivos Profesionales: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=237718>

González Traslaviña, M. P., & Fang Vásquez, F. (2014). *El flaite: entre la exclusión y la pertenencia*. Santiago de Chile.

Ibañez, J. (2006). El saber cualitativo: La comprensión como principio del saber cualitativo. En M. Canales Cerón, *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Jorquera Álvarez, T. (2018). *Violencia Política de Estado en el Chile Postdictatorial*. Santiago de Chile: Programa de Doctorado en Persona y Sociedad en el Mundo Contemporáneo de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Lagarde, M. (2001). *Identidad Femenina*. CENDOC - CIDHAL.

Larraín, J. (2003). El concepto de identidad. *Revista FAMECOS. Porto Alegre* , 30-42.

Lenneis, V., & Pfister, G. (2015). Gender constructions and negotiations of female football fans. A case study in Denmark. *European Journal for Sport and Society* , 157-185.

Llopis-Goig, R. (2010). Masculinidades inductoras. La construcción de la masculinidad en el fútbol español. *Revista Sistema* , 61-76.

Martín Cabello, A., & García Manso, A. (2011). Construyendo la masculinidad: fútbol, violencia e identidad. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS)* , 73-95.

- Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago: LOM.
- Mewett, P., & Toffoletti, K. (2011). Finding footy: female fan socialization and Australian rules football. *Sport in Society* , 670-684.
- Mintert, S.-M., & Pfister, G. (2015). The FREE project and the feminization of football: the role of women in the European fan community. *Soccer and Society* , 405-421.
- Montaño, S., & Calderón, C. (2010). *El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo. Cuadernos de la CEPAL N°94*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Montecino, S. (1990). Símbolo mariano y constitución de la identidad femenina en Chile. *Estudios Públicos N°39* , 283 - 290.
- Montecino, S., & Rebolledo, L. (1996). *Conceptos de género y desarrollo*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Programa Interdisciplinario de Género.
- Moreira, V. (2018). Fútbol, modelos jurídicos y mercado: el dilema de los clubes en Sudamérica. *Revista Crítica de Ciencias Sociales* , 135-154.
- Moreira, V. (2015). Una mujer en campo masculino y la identificación de género en el proceso de producción del conocimiento antropológico. *Una mujer en campo masculino y la identificación de género en el proceso de producción del conocimiento antropológico* (págs. 249-259). Valparaíso y Santiago de Chile: Seminario Internacional de Estudios Sociales del Deporte. Universidad Universidad de Santiago de Chile; Universidad de Valparaíso; Ministerio del Deporte.
- Moulian, T. (1998). *El consumo me consume*. Santiago: LOM Ediciones.
- Moyano Dávila, C., & Ortiz Ruiz, F. (2016). Los estudios biográficos en las Ciencias Sociales del Chile reciente: hacia la consolidación del enfoque. *PSICOPERSPECTIVAS-VOL15* , 42-54.
- Olavarría, J. (2001). Hombres, identidades y violencia de género. *Revista de la Academia N°6. Academia de Humanismo Cristiano* , 101-127.
- Oyarzún, K. (2018). Mayo 2018: feminismos en clave decolonial. En F. Zerán, *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado* (págs. 99-114). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Palomar Vereza, C. (2004). "Malas madres": la construcción social de la maternidad. *Debate Feminista*, 30. , 12-34.

Palomar Vereas, C. (2005). Maternidad: Historia y Cultura. *Revista de Estudios de Género. La ventana* , 35-67.

Pope, S., & Kirk, D. (2014). The role of physical education and other formative experiences of three generations of female football fans. *Sport, education and society* , 223-240.

Puleo, A. (2011). *Feminismo y ecología* . Recuperado el 15 de 12 de 2020, de Mujeres en Red. El periódico feminista: <https://www.mujeresenred.net/spip.php?article2060>

Recasens, A. (1999). *Diagnóstico antropológico de las barras bravas y de la violencia ligada al fútbol*. Santiago: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Rich, A. (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Rico, M. N. (2011). Crisis del cuidado y políticas públicas: el momento es ahora. En M. N. Rico, & C. Maldonado Valera, *Las familias latinoamericanas interrogadas. Hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas* (págs. 107-120). Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad N°256* , 30-44.

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Nueva Antropología. Vol. VIII, N°30. México* .

Sadler, M., Franch, C., Penjeam, I., & Naranjo, C. (2019). *Módulo Teorías de Género*. Santiago de Chile: Centro Interdisciplinario de Estudios de Género (CIEG).

Sanhueza Morales, T. (2005). De prácticas y significancias en la maternidad, transformaciones en identidad de género en América Latina. *Revista de Estudios de Género. La ventana* , 146-188.

Santa Cruz, E. (1991). *Crónica de un encuentro. Fútbol y cultura popular*. Santiago de Chile: Ediciones Instituto Profesional Arcos.

Santa Cruz, E. (1995). *Fútbol, Cultura y Modernidad. Reflexiones desde Abajo*. Santiago: Documento inédito.

Scott, J. W. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* , 165-302.

Tapia Fernández, Y., & Vergara Constela, C. (2017). Mujeres que van de frente: Prácticas sociales y aguante en las hinchas del club Santiago Wanderers de Valparaíso. En R. Soto Lagos, & O. Fernández Vergara, *¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas*

perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica (págs. 261-288). Buenos Aires: CLACSO.

Vélez, B. (2017). Una socio-antropóloga interroga el fútbol y el género. En R. Sotos Lagos, & O. Fernández Vergara, *¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica* (págs. 235-247). Buenos Aires: CLACSO.

Vivas, E. (16 de Diciembre de 2019). *Maternidades desobedientes*. Recuperado el 8 de octubre de 2020, de <https://revistaidees.cat/es/maternitats-desobedients/>

Zerán, F. (2018). Prólogo. Escrituras rebeldes para tiempos de cambios. En F. Zerán, *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado* (págs. 9-20). Santiago de Chile: LOM Ediciones.